

ogro, quien también ostenta poderes especiales. Cansados de las pruebas, los jóvenes enamorados deciden huir dejando tras sí algún objeto mágico (la escupida por ejemplo), y llevan consigo otros objetos mágicos que facilitarán la fuga, incluso, los jóvenes mismos pueden sufrir transformaciones para confundir a su perseguidor. Este cuento arquetipo puede acabar aquí o bien, con el episodio de "la novia olvidada" (Tipo 313 A).

El cuento que he recogido y que ahora comento, suprime la primera parte relativa a la descripción de la llegada del héroe a la casa de Blancaflor y a las pruebas. Más bien, se inicia con la decisión que toman los jóvenes de huir tomando como justificación aparente, el encierro que sufre la muchacha y su deseo, sobreentendido, de fugarse con su enamorado.

En la primera y corta secuencia de la transgresión, vemos que Blancaflor pertenece a una familia acomodada, sus padres no se contentan con impedirle salir de la casa, sino que además la tienen encerrada "bajo siete llaves". Frazer, y más tarde Propp, estudiaron —entre otros— este motivo y lo relacionaron con el encierro característico de los reyes e hijos de reyes que antaño y en algunas culturas, evitaban tocar el suelo y tomar o ver los rayos del sol para no desvirtuar su condición real y casi divina, además se temía que alguien les ocasionara "mal de ojo".²⁴

El encierro es una preparación de la joven para el matrimonio con un ser no ordinario, sino con un personaje divino o extraordinario. En este cuento el muchacho es "sabio", lo cual indica que posee el poder mágico, el saber-hacer. Por ello, los enamorados se atreven a partir, ya que el héroe tiene la competencia cognitiva y práctica para hacerlo, y para vencer a su adversario.

El cuento no describe la manera en que el héroe rapta a Blancaflor, sin embargo es claro que la prohibición es desoída y, ni el cerrojo ni las siete llaves han sido útiles, se rompe el contrato (no salir de casa).

Blancaflor parte, pero ha dejado tras sí una escupida que tiene la facultad mágica de responder por ella al padre quien comienza a

24 Propp, V. *Las raíces históricas del cuento*, pp. 45-52. J. G. Frazer. *La rama dorada*. 2a. ed. 9a. reimpresión. (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981), pp. 206-215.

inquietarse y a sospechar acerca de la fuga, y la llama insistentemente (segunda secuencia).

En la tercera secuencia, relativa a la fuga, es en donde los objetos mágicos entran en acción: el jabón se transforma en un deslizadero, el peine en un estaquero y el espejo en una laguna. Los objetos pueden variar, pero generalmente, su función consiste en transformarse en obstáculos para el agresor-perseguidor. Existe una similitud entre los objetos mágicos y aquello en lo que se transforman, por ejemplo el lago se asemeja al espejo. También existe una analogía en el último eslabón de la persecución: los enamorados se transforman en dos palomas posadas sobre un naranjal. Con esta transformación los héroes no pretenden ya impedir el paso del perseguidor, sino engañarle.

Encontrar las fuentes o la explicación de estas transformaciones es sumamente difícil y complejo. Algunos investigadores, etnólogos e historiadores de la religión principalmente, afirman que se trata de fenómenos de metempsicosis, de materialización del espíritu en animal, del regreso del reino de los muertos al de los vivos, hechos todos que se reflejan en el cuento, etc.²⁵ Debo apuntar por mi parte que, por el reducido espacio de que dispongo en el presente trabajo, no puedo entrar a discutir ni retomar dichas suposiciones.

El episodio de la fuga y de las transformaciones (tercera secuencia) fue en la que la narradora puso mayor énfasis y entusiasmo al contar. Explicó que ella no sabría decir por qué los muchachos huyeron en esa forma, pero que eso era necesario para que el "papá no los alcanzara". Informó además que el cuento es "re-viejo" y que se lo contó su abuelita.

El cuento lo grabé dos veces de labios de la misma informante: en junio de 1983 y en enero de 1984. En la segunda variante —que puede ser leída en el apéndice de este trabajo— los protagonistas contraen matrimonio (función 31 de Propp), de ahí que el relato se cierra con un final feliz y victorioso, ya que los enamorados triunfan sobre su agresor.

9.7 La princesa

"Este caso es muy tonto, Tonto no era tonto, era tonto vivo, un pobrecito, era un pobrecito, pobre, pobre y llegó a la casa del rey:

25 Propp, V. *op. cit.*, pp. 514-518.

- Mire señor, a ver si tiene rabajito por ahí.
— A como no, te lo voy a dar.

Y le dieron la escoba, le dieron su cartón allí, para recoger cacas de oveja, cagadas de gallina allí en los sitios, a barrer, ese era el trabajo que tenía que hacer.

Y allí (estaba) la princesa, la hija del rey, y se le quedó viendo, ya le convenía. El rey lo llamó y le dijo:

- Mirá, dicen que sos hábil, curioso para todo trabajo, y ¿y podrías vos ponerme un sembrado allí en el patio?
— Ay, ¿y de qué manera lo voy a poner yo?
— ¡Me lo ponés!

Y él le contó a la princesa:

- ¿A sí? Entonces contá conmigo, le voy a hablar yo a la sortija.

Y le dijo:

- Sortija de oro, sortija de plata por la virtud que tú tienes, que mañana, a las doce, me ponés un árbol verde parado en el patio de mi papa —le dijo ella—. Yo te voy a hacer la **pandiada**.

Otro día a las doce, cuando el viejo iba a almorzar vio el árbol allí parado.

- ¡Ay, hijo de la gran puta! —es que dijo el viejo—, vos me vas a ganar a mí, vos vas a ser el dueño de mi princesa.

Esa fue la primera prueba, y luego le dijo:

- Mañana, me vas a poner siete tareas de leña formadas así en trocitos, siete tareas, a ver cómo me las ponés vos, vos ves de adivinar cómo me los ponés.
— Ah, ¿y de qué manera, si no tengo ni bueyes?
— Pues vos ves cómo le hacés.

El en la noche le fue a hablar a la princesa:

- Fjese que su papa me pide siete tareas de leña formadas en trocitos para mañana.

— ¡Já! las ponemos —le dijo ella—, le voy a hablar a la sortija: sortija de oro, sortija de plata, por la virtud que tú tienes, mañana a las doce, me ponés siete tareas de leña formadas en trocitos para mi papa.

¡Já! otro día, cuando el viejo llegó a almorzar, estaban plantadas las siete tareas de leña.

- Vé que tonto el viejo, le dijo el muchacho, le voy a seguir ganando.

Qué si ella estaba hablando con la sortija. Entonces le dijo ella (al muchacho):

- Mirá este tonto baboso (el rey). . . Mirá, yo me zampo la sortija y nos vamos a la mierda.

Y se fueron a la mierda, a pie, a pura infantería, como le habló a la sortija, la sortija le dijo que caminaran ligero, rápido. Entonces es que le dijo (el muchacho):

- ¿Cómo hacemos?
— Vamos a poner —le dijo ella— al Oidín Oidón, y al Mirín Mirón.

De primero el Mirín Mirón que miraba. . . los ojos de él miraban cien leguas, allí pusieron al Mirín Mirón, después pusieron al Oidín Oidón que oía los pasos del rey desde cien leguas, para ver si el viejo iba en seguimiento de ellos, ese fue el Oidín Oidón que ponía el oído en la tierra, decía:

- Sí, ya vienen cerca, los está siguiendo su papa.
— ¿Ah, y ahora cómo hacemos? —dijo el muchacho—.
— Nos vamos a valer del Caguín Cagón —dijo la princesa—.

Bueno, a cada rato, ponían el oído, y ponían la sortija:

- Ya los avanza, ya viene de cincuenta leguas, y nosotros no queremos caminar, muy despacio vamos, nos va a avanzar, ah, pero voy a ver cómo nos la espantamos —decía ella, la princesa—.

Ay, cuando oyeron (Oidín Oidón):

— Mire que ya los trae de veinticinco leguas, ya los alcanza, los va a matar.

Y (la princesa) le dijo al Mirín Mirón:

— Ah, si es cierto, andá a ver.

— Mire —le dijo el Mirín Mirón— ya sólo faltan como quince leguas, allí viene ya, bien acompañado de soldados.

Llevaba el rey un gran ejército con armas y todo para matarlos si los hallaba.

Y ponían el oído (a la tierra):

— Ya viene, ya los trae de diez leguas, ya los alcanza (dijo el Oidín Oidón).

— Vaya, ¿y cómo hacemos?

— Cuando ya nos traigan como de cinco leguas vamos a poner al Caguín Cagón —dijo ella—.

Ya los traían como de dos leguas cuando le dijo:

— Ya los traen como de dos leguas, de dos leguas a los pies, ya los alcanzan y los matan.

— Adentro Caguín Cagón —dijo la princesa—.

Y aquel cagón, la caca que es como de aquí a Jocotán, le tiró la cagada, se le tapó los ojos del viejo con la cagada, en lo que él se estaba limpiando los ojos con caca, ellos se fueron a la mierda. Allí termina el caso de... ¡era rey y lo jodieron!" (Inf. 2).

Esquema narrativo:

Secuencias	Definición de las funciones
1 <i>El contrato</i>	— Carencia: el héroe es pobre, necesita trabajar para ganarse la vida. El rey le da trabajo.
2 <i>Las pruebas</i>	— Tareas difíciles - tareas cumplidas: como parte del nuevo trabajo, el rey impone al héroe dos pruebas difíciles:

1 hacer que crezca un árbol en el patio, en una sola noche.

2 cortar y colocar siete tareas de leña, de un día para otro.

Las pruebas son resueltas satisfactoriamente, dada la intervención de la sortija mágica de la princesa.

3 *La fuga*

— **Persecución:** los héroes parten y son perseguidos por el rey.

— **Socorro:** los protagonistas son ayudados, en su persecución, por tres seres con habilidades sobrenaturales:

1 Oidín Oidón

2 Mirín Mirón

3 Caguín Cagón

4 *La victoria*

— **Victoria:** el muchacho y la princesa logran vencer al rey.

Comentario:

Este cuento presenta como situación inicial (primera secuencia), la carencia: el héroe es pobre, la pobreza implica que le hacen falta obviamente, muchas cosas de índole material para poder sobrevivir. De ahí que el héroe solicita trabajo al rey y éste se lo da, con lo cual la carencia es reparada. Esta función narrativa, puede definirse, al mismo tiempo, como contractual: se establece un contrato que implica una relación de encargo-aceptación; el rey encarga una tarea y el héroe la acepta en el entendido de que debe cumplirla.

Sin embargo, ocurre que la solución a las pruebas impuestas por el mandatario o remitente (el rey) no están al alcance del muchacho, es por ello que la princesa debe intervenir desempeñando un papel tan importante como el del muchacho (segunda secuencia). Ella es quien posee el objeto no-natural, una sortija mágica, la que comienza a actuar en favor de su dueño, cuando se pronuncia determinada frase.

La sortija mágica es aquí el instrumento que resuelve las dificultades. El cumplimiento de cada prueba se deja sentir en su consecuencia.²⁶ De tal modo que, el héroe demuestra al rey que ha desempeñado satisfactoriamente las tareas. Generalmente, estas pruebas se presentan en un número de tres, pero en este relato, debido al olvido del narrador, únicamente se incluyen dos. No obstante en una variante del mismo cuento, registrada al mismo narrador, sí se incluyen las clásicas tres pruebas (ver apéndice, cuento 20, "El tonto y el rey"). Sin embargo, el hecho de salir a salvo de la persecución (tercera secuencia) puede considerarse como una tercera prueba, ya que los héroes han demostrado su astucia y valentía, ya que el rey "llevaba un gran ejército con armas y todo para matarlos si los hallaba". La persecución de los enamorados por el rey, reviste una cierta forma de combate: los héroes no se valen, esta vez únicamente de la sortija mágica como solución a su problema, sino que son auxiliados también por tres hombres que tienen habilidades maravillosas. De manera que se da la siguiente confrontación: rey + ejército vrs. princesa + yerno + compañeros extraordinarios.

Cabe destacar aquí que el relato fue contado con una fuerte carga emotiva, acentuada fundamentalmente a lo largo de las dos últimas secuencias. Es notorio que el narrador apoya y reitera la acción heroica de la princesa y su enamorado, el cual —aclara— es pobre, aunque no tonto. Esta afirmación se comprende con mayor claridad en la frase final: "era rey y lo jodieron", en donde el narrador da a entender que ni la riqueza ni el poder del mandatario pudieron tener buen efecto en contra de aquel "pobre" que un día llegó a pedir trabajo a su casa.

Este cuento muestra alguna semejanza con el anterior, en cuanto al motivo de la fuga de los enamorados se refiere, y por ello cabe identificarle con el tipo 313 A de Thompson. No obstante las secuencias finales pueden compararse con los cuentos arquetipo "Cómo seis viajaron a través del mundo" (Tipo 513 A) y "El barco que navegaba por mar y por tierra" (Tipo 513 B), en donde los compañeros extraordinarios son los que precisamente realizan las tareas difíciles para el héroe.

26 Greimas, A. J. op. cit., p. 237.

9.8 El muchacho y el duende

"Había un señor que tenía un hijo, y había un duende. El duende salía a pasear. El duende lo que quería era ganarse a la gente y darle semillas para que trabajaran, pero había que entregarle algo. Entonces un señor no tenía nada que darle, entonces prometió a su propio hijo, pero después que lo prometió le daba lástima entregarlo.

Entonces, con el tiempo, el patojo creció, ya de la edad de treinta años, se lo entregó, pero entonces ya el duende no se lo podía comer porque ya él era grande, ya se podía defender. Entonces lo que hizo el duende fue darle una hija, entonces el cliente ya no sirvió para comer, sino para yerno.

Entonces en la noche, él miraba a la patoja acostada con él pero no le miraba la cara. El desesperado, que no hallaba ni para dónde agarrar. Pues se aburrió y le pidió permiso al duende y le dice:

- Yo quiero ir a pasear a mi casa, quiero ir a ver a mi mamá.
- Está bien —le dijo el duende— puedes salir.

Y el duende bien contento con música y todo. Y salió él y fue a pasear donde la mamá y le dice la mamá:

- Vé —dijo la mamá cuando vio llegar al hijo— ¡Qué milagro!
- Sí, vengo a pasear.
- ¿Y qué tal estás por allá?
- Pues, estoy bien porque me dan de comer a la hora, me dan buena comida, pero, estoy mal porque no conozco mi novia.
- ¿Y por qué no la conoces?
- Mire, de día no la veo. Cuando me dicen "venga a comer" ya cuando llego está la comida servida pero no veo quien me lo sirve, y además, de noche, yo veo a la patoja que está conmigo pero no le veo la cara.

Y le dijo la mamá:

- Te voy a dar un consejo, llévase unos pedazos de ocote de noche, para conocerla, enciéndalo y véala.

Pero el cliente no hizo lo que la mamá le dijo, no que se llevó unas candelas, entonces a media noche, cuando ya todos estaban dormidos,

prendió una candela y se lo puso en la cara de la patoja, sin darse cuenta que la candela iba a botar parafina. Entonces conforme la candela se iba derritiendo y le cayó en la cara a la patoja y comenzó a gritar la patoja:

— ¡Papá, papá! este hombre me está matando.

Y (el duende) lo sacó a golpes. Se fue triste porque vio que la patoja era bien bonita, que no había otra, de plano. Y él se andubo por todo el mundo y no vio una patoja igual. Entonces de tanto andar desesperado vio a un cliente que iba a matar a una hormiga y le dice:

— Mire, no la mate por favor, le voy a pagar.

Y le pagó dos centavos para que no matara a la hormiga. Entonces dijo la hormiga:

— Yo no hallo que darle de regalo ya que este me defendió, pero le voy a dar una patía: ya sabe que cuando me necesite me llama.

Entonces dijo él:

— Esto es una prueba, con esto me puede defender.

Y más adelante encontró a un cliente que estaba apuntando a un águila y le dice:

— Mire, por favor no la mate, le voy a pagar dos centavos y no me la mate por favor.

Entonces el cliente aceptó, y entonces el águila como premio le entregó una pluma, entonces dijo él:

— De plano, esta es otra prueba más, con esto también me puedo defender.

Y siguió caminando, y más adelante encontró a un cliente que iba a matar a un tigre, ya casi lo había matado, ya casi lo tenía medio muerto, entonces le dijo:

— Mire, por favor no lo mate, le voy a pagar.

Y le dio otros dos centavos y el cliente no mató al tigre, entonces el tigre fue cobrando conciencia y le regaló un pedazo de uña y dijo:

— Ya tengo tres pruebas con ésta, más que suficiente, así que no me queda otro camino que ir donde está la patoja y matar al suegro.

Y le habló la patía de la hormiga y le dijo:

— Bueno, como yo te defendí la vida, hoy quiero que me ayudes y que me vuelvas hormiga.

Y así sucedió, entró donde estaba la patoja, pero él no se atrevió a hablarle de día. De noche, le volvió a hablar a la patía de la hormiga a que lo volviera persona otra vez, y se volvió persona ya en el cuarto de la patoja, y volvió a prender la misma candela y le habló, y la patoja ya iba a gritar pero él le dijo que no gritara, entonces le dice la patoja:

— Yo he estado triste porque me arrepentí de haber gritado, así que me vas a perdonar.

— Pero hoy cómo hago, tu papá me va a matar. Mirá sólo quiero pedirte un favor.

— ¿Y qué favor quiere? —preguntó la muchacha.

— Mirá, quiero que le digas a tu papá en dónde tiene el arte. Sólo eso te pido, y mirá, y mañana allí en el frente de tu casa vas a ver un pájaro y le dices a tu papá que lo meta en jaula y en ese momento le preguntás a él en dónde tiene el arte.

— Está bien —le dijo la patoja—.

Y él se volvió águila ya tenía el cuento (la pluma). Entonces le dice la patoja (al duende):

— Papa, ¿y en dónde tiene su arte?

— ¡Ja! eso si no te lo puedo decir, no se lo puedo decir a nadie. ¿Y cuál es la curiosidad! ¿Quién te dijo que tengo arte? mirá te voy a decir, pero veníte para aquí.

Y se la llevó atrás de la casa y él inmediatamente se volvió hormiga y se dejó caer en el suelo, y se fue donde estaba el papá:

— Mire, mi arte está en el mar, allí le dijo, hay una sierpe y en esa sierpe hay un venado, y en ese venado hay una paloma, y en la paloma hay un huevo, y esa es la última vida que tengo.

El lo escuchó y dijo:

- Ya estuvo.
- Y se fue al mar a gritar:
- Sierpe, sierpe.

Derrepente salió el sierpe. Entonces él se volvió un tigre y comenzó a pelear con la sierpe, a pelear y a pelear. Por fin logró vencer al sierpe. Entonces venció al sierpe entonces ya el cliente ya comenzó a desmayarse, el papá de la patoja, ya comenzó a desmayar, y de la sierpe salió un venado. El siguió al venado y lo logró agarrar y lo mató, y en el venadito salió una paloma y él inmediatamente se volvió águila y lo siguió. También lo agarró y después partió a la paloma y sacó un huevo y llegó a la casa y le dijo a la patoja:

- ¿Y tu papa?
- Cállese, mi papa se está muriendo y quiero que me haga un favor a ver cómo lo podemos salvar.
- Está bien, ya lo vamos a salvar. Vamos a ver.

Pero el papá estaba ya agonizando y le quebró en los dientes el huevo y se murió el papá." (Inf. 11).

Esquema narrativo:

Secuencias

Definición de las funciones

- | | |
|--------------------------------|--|
| 1 <i>La promesa (contrato)</i> | — Alejamiento: un hombre promete entregar su hijo al "duende" (agresor).
Cuando el hijo crece se va a la casa del duende y se casa con su hija. |
| 2 <i>La transgresión</i> | — Prohibición: no ver a la novia.
— Transgresión: el protagonista enciende una vela y vé a la muchacha.
— Fechoría: el "duende" (agresor) golpea al protagonista y lo expulsa de la casa. |

3 *La adquisición* — **Carencia:** a causa de la acción anterior, el héroe se encuentra sin dinero y sin novia.

— **Partida:** el héroe anda errante por el mundo.

— **Primera función del donante:** el protagonista encuentra a una hormiga, un águila y un tigre, animales que están a punto de ser muertos por tres cazadores. Estos animales sustentan la función de donantes. Propp explica que antes de recibir el objeto mágico, el héroe sufre una o varias pruebas, las cuales pueden ser de varias clases. Una de estas pruebas consiste precisamente en la respuesta que el héroe ofrece frente al peligro ante el cual se encuentra al prójimo —ya se trate de un humano o de un animal—. ²⁷

— **Reacción del héroe:** el héroe se muestra benévolo y salva la vida de los tres animales.

— **Recepción del objeto mágico:** la hormiga, el águila y el tigre entregan al héroe respectivamente tres prendas que funcionan como el objeto mágico: una pata, una pluma y un pedazo de uña, objetos que el protagonista puede utilizar en caso de emergencia o peligro.

4 *Regreso y combate*

— **Combate:** se entabla una lucha a pleno campo, en la cual el héroe sufre transformaciones corporales.

— **Victoria:** el relato concluye con la victoria del héroe sobre su suegro, el agresor.

Comentario:

En la primera secuencia, un hombre establece un contrato con el duende: el hombre promete entregar a su hijo a cambio de las semillas que le da el duende. La escasez o carencia de recursos económicos se sobreentiende y el narrador la explica posteriormente.

²⁷ Propp, V. *Morfología del cuento*, p. 51.

Cabe identificar al duende con un mago, un ogro o un hechicero. No se trata del duende característico de los casos y las leyendas, el cual es un hombre muy pequeño, que acostumbra molestar a las mujeres y a los caballos. El narrador Santiago Martínez, describe al duende de la manera siguiente: "el duende era una persona alta. El generalmente andaba a caballo, el fin de él era ayudar, pero que le prometieran algo, o que le dieran algo para su alimento. Algunos le daban, por ejemplo, gallinas o cualquier otro animal que tuvieran, pero como ellos (los padres del protagonista) eran demasiado pobres, no tenían qué darle, le prometió al hijo y después le daba lástima entregarlo."

Cuando el hijo ha crecido, el padre cumple positivamente con el trato y lo entrega al "duende", quien en vez de devorarlo —como era su costumbre— lo casa con su hija. En la segunda secuencia puede notarse que al héroe le está prohibido mirar la cara de su esposa; sin embargo por consejo de su madre, transgrede la prohibición. Podría pensarse que la muchacha ha sido encantada por su padre y que el héroe debe romper el encanto durmiendo varias noches con ella, pero sin verle la cara. No obstante, el muchacho no resiste a la tentación, la mira antes de tiempo y por eso la joven grita, lo delata, y entonces su suegro lo echa de la casa.

Por otra parte, hay que señalar que el lugar en donde habita el duende y su hija es un espacio no-natural, en donde ocurren cosas inauditas, por ejemplo, es allí donde el duende devora a los animales y a los humanos que le han sido prometidos. Este lugar asemeja a un reino lejano a donde es muy difícil llegar y aún más difícil salir; así por ejemplo, cuando el héroe extraña su hogar, pide permiso al suegro para salir, y éste se lo concede, bajo la condición de regresar: "yo quiero ir a pasear a mi casa, quiero ir a ver a mi mamá."

En esta parte inicial, el cuento es comparable a la reconstrucción arquetípica que realiza Thompson del cuento "El hombre en busca de su esposa perdida" (Tipo 400), el cual comienza cuando "el héroe ha sido prometido por su padre, sin él saberlo, a un gigante o a un ogro. Cuando el ogro viene por él, no se lo puede llevar porque el muchacho lleva una Biblia debajo del brazo. Eventualmente, este héroe va a la casa del ogro y se casa con su hija." "Algunas veces encuentra a una princesa encantada y triunfa al desencantarla, ya sea guardando silencio durante tres noches horribles, en el castillo, o también durmiendo con la princesa tres noches sin mirarla o perturbarla."²⁸ La semejanza con este cuento es inminente.

28 Thompson, S. *op. cit.*, pp. 133-134.

Cuando el héroe rompe con la prohibición y su suegro lo expulsa de casa, se ve obligado a vagar sin rumbo fijo. Pero como no ha logrado desencantar a su esposa debe regresar por ella, más tarde. En la tercera secuencia, el héroe salva la vida a tres animales (hormiga, águila, tigre); este hecho puede ser equiparado con la resolución de las pruebas. Se trata en este caso, de una prueba de misericordia —así como las hay también de identidad, de astucia, de habilidad, etc.—; el mismo protagonista dice: "esto es una prueba", "esta es otra prueba", y "ya tengo tres pruebas"; él demuestra ser benévolo y en pago o recompensa, los animales —quienes revisten a la vez el papel de donantes—, le otorgan cada uno, una parte de sí mismos. Los objetos encantados, bajo la forma de pelos, garras, extremidades, dientes, pieles, etc., están considerados como la forma más antigua de objeto mágico.²⁹

Según Propp la pata de la hormiga, la pluma del águila y la garra del tigre, constituyen una extensión física del animal mismo, y al estar en manos del héroe significa que éste tiene poder sobre ellos.³⁰ Estas partes de los animales revisten más la forma de un amuleto, que la de un objeto mágico; con ello el héroe puede metamorfosearse en animal. Por otra parte, cabe mencionar que los animales sobre los cuales el héroe tiene pleno dominio aparecen con frecuencia en mitos, cuentos y leyendas, el papel que desempeñan es apreciado ya que poseen facultades sobresalientes: la hormiga puede introducirse en diferentes lugares sin ser vista ni oída, puede esconderse además, bajo la tierra; el águila es un ave que vuela a considerables alturas, representa fuerza y profundidad, el tigre se caracteriza por su vigor y ferocidad. Asimismo el águila y el tigre tienen mucha trascendencia en la religión y en la mitología de diversas culturas, representan, generalmente, poder. No es entonces casual que sean estos animales, sobre los que el héroe tiene poder y en los que también puede transformarse.

Cuando el protagonista dispone del medio mágico, regresa a casa del suegro, ahora ya está capacitado para vencerlo y, al mismo tiempo, para recuperar a su esposa, la cual le explica: "yo he estado triste porque me arrepentí de haber gritado. . ."

En la cuarta y última secuencia, la mujer accede a ayudar al héroe interrogando a su padre. La manera de vencer al duende (adversario u

29 Propp, V. *Las raíces históricas del cuento*, p. 279.

30 *Ibid.*, p. 280.

oponente) consiste en destruir lo que el narrador denomina "su arte". Este arte está protegido dentro de un huevo que está dentro de una paloma, la que a su vez radica dentro de un venado, y este último vive al interior de una sierpe. Este interesante fenómeno podría identificarse con lo que Frazer denomina "el alma externada". En *La rama dorada*, Frazer estudia un interesante grupo de cuentos populares antiguos, procedentes de diversas partes del mundo (Indostán, Ceilán, Grecia, Italia, Rusia, etc.) en los cuales éste es el motivo central. Si se compara este episodio del cuento con la teoría de Frazer, cabría conjeturar que "el arte" del duende es una forma de aludir a su poder, o bien, a su alma. El duende es un ser muy poderoso, su poder reside en que no puede ser vencido con facilidad, aunque se luche contra él cuerpo a cuerpo no morirá debido a que su alma está fuera de sí, protegida en un lugar lejano y secreto. Esta idea se apoya en la creencia popular que supone que el alma puede ausentarse del cuerpo por períodos determinados sin causar la muerte; el alma continúa entonces, animando al cuerpo a través de una especie de acción telepática. "La ventaja de esto es que mientras el alma permanezca incólume en el lugar donde la ha depositado, el hombre mismo es inmortal; nada puede matar su cuerpo, puesto que su vida no está en él." Sin embargo, el alma errabunda corre el peligro de caer en manos enemigas.³¹

En la mayoría de relatos que describe Frazer, el personaje poderoso e invencible es un brujo, un gigante, un demonio, un mago, un ogro o un hechero; su alma está guardada, por lo común y —al igual que en este cuento— en un huevo que se encuentra dentro de un pájaro, el que a su vez puede estar al interior de una serie diferente de animales, objetos, o incluso plantas. La forma más corriente por la que el agresor es vencido, consiste en estrujar el huevo o quebrarlo sobre cualquier parte de su cuerpo.³² En nuestro cuento, el héroe quebró el huevo sobre los dientes del duende y de esta forma lo mató.

No pretendo apoyar la tesis de Frazer, sin embargo, me ha parecido oportuno mencionarla, además considero que los fragmentos de cuentos populares que se presentan en su obra son sumamente valiosos, principalmente si se les toma como datos comparativos.

31 Frazer, J. G. *op. cit.*, pp. 749-750.

32 *Ibid.*, pp. 750-761.

Por último, cabe mencionar que el narrador concibe de una forma bastante clara —y que concuerda con la explicación anterior—, el combate y la victoria sobre el agresor; él está relativamente seguro de lo que significa el procedimiento por el cual el duende queda derrotado cuando explica: "el duende no se transformaba en serpiente, era el poder que él tenía. O sea, que el poder de él era la serpiente, es una serpiente, y matando a la serpiente ya él se iba venciendo. Allí tenía él todo el poder. No quiere decir que él se transformara, no que era el poder que él tenía."

9.9 El rey más rico del mundo

"Había un rey que era el más rico del mundo y tenía una princesa a la cual quería mucho. En cierta oportunidad le proporcionó una mula de las mejores que él tenía, para que fuera a pasear al pueblo.

La princesa madrugó y fue a la ciudad, pero estando en la ciudad supo que había un baile en un lugar de la ciudad y dejó la mula amarrada a un poste y ella fue a bailar. Pero luego llegó un ladrón y se robó la mula. Entonces cuando ella llegó, la mula ya no estaba y dijo ella entre sí:

— Si me voy a mi casa mi papá me matará, entonces mejor me voy para la montaña.

La princesa huyó para la montaña y como no había quien le diera de comer, se puso a comer pacayas de montaña, y luego encontró a un oso y el oso le habló y le dijo:

- ¿Y tú que andas haciendo?
- Ando huyendo de mi papá.
- ¿Qué quiere hacer tu papá contigo?
- Es que me dio una mula a que fuera a pasear a la ciudad.
- ¿Y qué hiciste la mula? —le dijo el oso—.
- Me la robaron los ladrones —dijo la princesa—.
- ¿Quiéres ir conmigo?
- Pues, media vez no me come.
- De ninguna manera —le contestó el oso—. Sólo lo único que tienes que hacer es conformarte a comer carne cruda porque yo no como carne cocida.

Entonces el oso se llevó a la princesa en una montaña muy lejana de la ciudad y allí la metió en un túnel y allí la princesa vivió por mucho

tiempo. El oso le llevaba carnes, peces, de toda clase de animales. Ella se conformó a comer carne cruda y hasta que el oso llegara, si el oso pasaba unos tres días sin llegar, ella tenía que aguantar hasta que el oso llegara, porque había una olla o un perol, mejor dicho, donde el oso guardaba la carne y le ponía una tapadera muy pesada que sólo él podía mover.

Con el tiempo la princesa tuvo un hijo con el oso. El osito era sangre cruzada entre oso y humano. Entonces el osito conforme iba creciendo se compadeció de la mamá y le dice:

— Mama, te veo tan triste y me preocupo por tí. Estás muy desnuda aquí en la montaña y no mereces. Merecemos nosotros los animales.

Aunque el osito pues razonaba que él ya no era totalmente animal, sino que ya se consideraba humano pero no le gustaba usar ropa, esa era la diferencia.

— Bien, te voy a hacer un favor, ya que yo no puedo quitarte este tormento, lo único que me queda es darte de comer a la hora.

Entonces llegó el día en que el oso llegó muy cansado, llevó tantos animales como venados, palomas y toda clase de animales para alimentarse. Entonces le dice el osito:

— Mama, nos vamos para la ciudad.

El oso no contestó.

— Sí hijo —contestó la mamá—, nos vamos para la ciudad.

Esto era para ofender al oso grande o al oso viejo, mejor dicho al papá. Y nuevamente repitió el osito la palabra y le dice:

— Mama, nos vamos para la ciudad.

— Sí, mi hijo —le contestó la mamá—.

Entonces el papá se enojó y tomó su arma y dijo:

— Antes que se vayan, los voy a matar a los dos.

Entonces el osito era valiente porque entonces el osito tenía inteligencia, y el otro grande pues no tenía inteligencia. El osito tenía

inteligencia porque tenía sangre cruzada entre humano y animal. Tomó su arma el osito y mató al papá.

Entonces el osito se llevó a su mamá a la ciudad, pero no podía entrar con la mamá porque la mamá iba desnuda, entonces él, como él no necesitaba ropa, entonces entró donde un rico y le dice:

— Quiero que me proporcionen ropa suficiente y zapatos también.

— ¿Y para qué quieres? —le contestó el rico—.

— Tú debes hacer lo que yo diga —contestó el osito—.

Y lo que hizo el rico fue sacar un rifle. Y le dice:

— Guarda eso mejor, por favor. Te voy a traer una sorpresa si me concedes lo que te pido.

— ¿Pero qué es lo que me puedes traer: oro, plata?

— De ninguna manera —contestó el osito— te voy a traer una sorpresa.

El rico concedió lo que el osito le pedía. El osito fue a dejar la ropa a la mamá y después se la presentó al rico y le dice:

— Aquí te traigo la sorpresa, ella es mi mamá.

Y dice el rico:

— ¡Qué raro que un ser humano pueda ser mamá de un animal! Así que huye tú, yo no te mato pero otros te van a matar.

— Está bien —dijo el osito—.

Y continuó caminando dentro de la montaña y dejó a la mamá, se olvidó definitivamente de la mamá. Entonces se encontró con un armado y le dice:

— ¿Usted para dónde va?

— Por ahí voy a buscar que comer.

— ¿Nos vamos juntos?

— Claro que nos vamos —le contestó el armado—.

Más adelante encontraron a una culebra y le dicen:

- ¿Y usted para dónde va?
- Voy a buscar que comer.
- Pues nos vamos juntos, y buscaremos la vida juntos.

Y continuaron caminando, eran tres, y más adelante encontraron a un animal llamado Arrancapino, pero el Arrancapino era enemigo de la culebra, y cuando vio a la culebra y la mató. Y le dice el osito:

- Bueno ¿y usted por qué hace esto con mi amigo?
- Es que es mi enemigo y además es muy traicionero.
- Tiene razón —contestó el osito— ¿Y usted que anda haciendo?
- Ando buscando que comer. Y a mí me gusta comer carne de culebra.
- Pues a mí también —dijo el armado—.
- Entonces comeremos juntos.

Y se comieron la carne de la culebra. Luego se dirigieron a un pinar en donde hicieron su vivienda, la cual se turnaron todos en cuidar la vivienda. Al primer día le tocó al armado. Le tocó cuidar la vivienda y preparar la comida para quienes fueran a cazar animales para comer. Entonces llegó otro animal, era animal pero su imagen era como de un ser humano, era de color negro, pero imitaba ser humano, entonces le dice:

- ¿Y usted que está haciendo?
- Aquí preparando la comida para mis compañeros que andan trabajando, buscando animales para comer, porque si no nos morimos de hambre.
- ¿Y no me podría regalar un poquito siquiera para probar?
- Pues definitivamente no.
- ¿Y a las malas? —le dijo el animal—.
- Ni a las malas —le contestó el armado—. Si quiere probemos.

El armado tomó su arma y el animal también, pero venció al armado. El armado huyó y el animal se comió la comida y destruyó la vivienda.

Cuando llegó el oso y Arrancapino y le dicen (al armado):

- ¿Y tú por qué andas huyendo?
- Es que llegó un negro y me quitó la comida y además destruyó la vivienda y peleé con él pero me venció, antes que me matara mejor hui.

— Está —le dice el oso— así que no nos queda otro camino y así que arreglemos lo que nos queda, sino nos morimos de hambre.

Y aquéllos se dirigieron otra vez a la vivienda y prepararon otra vez la comida de lo que habían encontrado y comieron.

Al siguiente día:

— Hoy —le dice (el oso) te toca a tú —le dijo al Arrancapino— usted va a cuidar nuestra vivienda y va a preparar la comida para nosotros que vamos a buscar animales para el día de mañana.

Así pues sucedió, el Arrancapino preparó la comida y volvió a llegar el animal que imitaba ser humano y dice:

- ¿Y tú que estás haciendo?
- Aquí preparando la comida para los muchachos que andan buscando animales para comer, ya que sin eso nos morimos.
- ¿Y no me permite probarlo —le dijo el animal—.
- Definitivamente, nada de eso. Vaya a buscar que comer usted también —le dijo— porque nosotros buscamos que comer.
- ¿Ni a las malas?
- Mucho menos a las malas. Así que si quiere por las malas probemos nuestro valor.

Y tomó su arma el Arrancapino y se puso a pelear con el que imitaba ser humano.

Entonces también venció al Arrancapino, el Arrancapino también huyó y se comió la comida el animal y destruyó nuevamente la vivienda.

Cuando llegó nuevamente el osito con el armado y le dice:

- ¿Y tú que andás haciendo?
- Pues fíjese que llegó un animal y me quitó la comida y destruyó nuestra vivienda y me puse a pelear con él pero me venció —le dijo—.
- Está bien —dijo el osito— preparemos lo que llevamos porque ya no podemos con él no nos queda otro remedio que conformarnos. Cambiemos de vivienda, tampoco lo haremos, si moriremos, pero moriremos peleando.

Pues prepararon pues lo que llevaban y comieron. Al siguiente día dijo el osito:

— Hoy van ir ustedes a buscar que comer y yo voy a cuidar la vivienda.

Se quedó pues el osito a cuidar la vivienda y preparó la comida para los que iban a llegar a comer. Siendo las ocho de la noche llegaron con miedo pero llevaban muchos animales para comer, entonces el osito todavía estaba allí, el animal no había llegado porque pretendía que podía ser vencido. Entonces éstos llegaron a dejar los animales porque tenían más, lejos. Entonces siguieron su marcha, el armado y el Arrancapinos, siguieron pues a traer los demás animales, entonces a esa hora llegó el negro y sólo estaba el osito:

— ¿Y tú qué haces, qué preparas? Tan rico que se siente.

— Pues nuestra comida. Tengo preparada para los muchachos que andan buscando animales. Usted sabe que todos buscamos la vida.

— ¿Y no me permite probar?

— No —le dijo el osito— definitivamente. ¿Sabe qué? mejor retírese de mí.

— ¿Y a las malas?

— Mucho menos a las malas.

Y tomó su arma el oso y se lanzó al animal y comenzaron a pelear y le quitó un brazo al animal, entonces el animal huyó.

Cuando llegó el armado y el Arrancapinos le dice:

— ¿Y qué? ¿Qué pasó? ¿No ha venido el negro?

— Bien, sólo una mano le quité y arreglémoslo y vamos a comerla.

Y arreglaron esa mano y comieron y guardaron los demás animales para su después. Entonces durmieron tranquilos. Al siguiente día dijo el oso:

— Tenemos tantos animales que comer, pero el negro nos va a seguir jodiendo, entonces iremos a buscarlo y lo mataremos.

Con las huellas de la sangre que el negro dejó se dirijieron hasta donde él vivía, llegaron al asiento de un bosque. Entonces encontraron un túnel y dijo el oso.

— Va a entrar el Arrancapino en este túnel, y vamos a buscar unos bejucos —le dijo— y los añadiremos y haremos nuestro trabajo.

Entró pues el Arrancapinos, se fue a la profundidad del túnel y no llegó porque tuvo miedo, y regresó nuevamente y le dice:

— ¿Y qué viste adentro? —le dijo el osito—.

— Fíjese que es tan profundo —le dice— que no alcanzamos llegar.

— Pues añadiremos más bejucos y volveremos a entrar.

Y añadieron más bejucos. Entonces dijo el osito:

— Hoy va a entrar el armado.

Entonces el armado temblando se atrevió a entrar. Entró y se fue a la profundidad del túnel, pero no llegó y regresó porque suponía que lo podía matar el animal. Entonces al salir le dice:

— ¿Y qué hay, hay algo bueno adentro? —le dice—.

— Fíjese que no llegué porque es muy profundo.

— Bueno, ustedes se van a quedar aquí, hoy voy a entrar yo.

Y entró el oso, pero llegando adentro de la profundidad los bejucos ya no daban, entonces regresó nuevamente el oso y les dice:

— A ver, vayan a buscar más bejucos porque no alcanzan.

Y fueron, obedecieron pues, fueron a buscar bejucos y vinieron. Volvió a entrar el oso. Y llegó el oso a donde él quería llegar y vio unos cuartos y tantas cosas bien bonitas y vio a dos niñas y les dice:

— ¿Y ustedes qué hacen aquí?

— Somos hijas de un señor.

— ¿Y él en dónde vive?

— Por ahí vive.

— Vayan a enseñarme.

Fueron las niñas a enseñarle.

Y el animal estaba descansado, el osito sólo llegó y lo mató y les dice:

- ¿Y ustedes qué van a hacer aquí solas porque sus papás los maté?
- Y tenemos que morirnos de hambre —contestaron las niñas—.
- No las dejaremos —contestó el osito— las sacaremos.

Y el oso sacó a las niñas, las sacó una por una. Al salir afuera, entonces salió el oso y les dijo:

— Aquí les traigo esta niña, ustedes me la van a cuidar y yo seguiré porque tenemos que sacar al negro porque va a servir para nuestra alimentación, nosotros necesitamos alimentarnos más porque nos hemos sacrificado mucho.

Pero el armado y el arrancapinos no obedecieron y huyeron cada quien por su camino. Cuando el osito salió sólo encontró a las dos niñas y dice:

— ¿Yo qué voy a hacer para mantenerlas a ustedes? Yo buscaré pero para mí —les dijo— pero para ustedes. Lo único que puedo hacer es llevarlas con mi mamá.

Y así hizo el oso, llevó a las niñas con la mamá y él siguió caminando por la montaña. La verdad es que el armado, y el oso, y el arrancapinos, cada quien siguió su camino. Se olvidaron de los animales que ya tenían agarrados." (Inf. 11).

Esquema narrativo:

Secuencias

Definición de las funciones

- 1 *El alejamiento* — **Alejamiento:** princesa va de paseo al pueblo montada sobre una mula.
- **Fechoría:** robo de la mula.
 - **Carencia:** a la princesa le hace falta la mula.
 - **Partida:** la princesa huye a la montaña.
- 2 *La cohabitación humano-animal* — **Encuentro con el ser sobrenatural:** oso parlante interroga a la princesa y le propone llevársela a vivir consigo.

— **Reacción de la heroína:** princesa acepta la proposición.
Nace el niño-oso.

— **Combate:** el oso y su hijo se enfrentan.

— **Victoria:** muchacho-oso mata a su padre.

3 *Regreso de la princesa al pueblo*

— **Regreso:** el muchacho-oso conduce a su madre al pueblo.

4 *Regreso del muchacho oso a la montaña y encuentro con animales*

— El joven-oso vuelve a la montaña y se encuentra con dos compañeros (animales): el armado y el arrancapino.

5 *El combate*

— **Nuevo combate:** los compañeros luchan contra "el negro" (adversario), quien devora la comida y destroza la casa.

— **Nueva victoria:** el muchacho-oso vence al negro, le quita una mano y se la come junto a sus compañeros.

6 *La búsqueda del adversario-hallazgo*

— **Tarea difícil-tarea cumplida:** el muchacho-oso y sus compañeros buscan a su adversario. Lo encuentran en un túnel.

7 *Victoria parcial y rescate*

— Dentro del túnel, el joven-oso encuentra dos "niñas", luego mata al negro. Rescata a las hijas del adversario.

8 *Fechoría y victoria definitiva*

— El armado y el arrancapino huyen y abandonan a las niñas. El muchacho-oso las lleva junto a su madre (la princesa) y él regresa a la montaña.

Comentario:

Este cuento no es estrictamente maravilloso, carece —por ejemplo— del donante y de los objetos mágicos, y por ello no ha sido

posible encontrar o encajar las mismas funciones narrativas enunciadas por Propp, como ha ocurrido con los relatos anteriores. En éste sobresalen principalmente las relaciones humano-animal unidas a algunos acontecimientos de carácter sobrenatural, tales como la fuerza extraordinaria. De ahí que, sólo en algunos casos se han identificado las funciones narrativas, mientras que en otros, únicamente he segmentado el relato en secuencias, exponiendo, al mismo tiempo, un breve resumen del hecho que describen.

Cabe identificar este cuento con el tipo 301 del índice de Thompson que corresponde al cuento designado bajo el título de "El hijo del oso", en el cual ocupan un papel preponderante los compañeros extraordinarios. El cuento del muchacho-oso reviste una característica interesante y que, por lo común, está ausente en otros tipos de cuento: explica el origen del héroe. Thompson escribe al respecto que "con frecuencia él (el héroe) es en realidad hijo de un oso y una mujer, aunque algunas veces puede simplemente tener la fuerza de un oso porque su madre fue raptada y era todavía cautiva del oso en el momento de su nacimiento."³³

Este cuento tiene raíces indoeuropeas, se encuentran muchas versiones en España, lo cual nos indica que indudablemente su transmisión hacia América fue por la vía de la oralidad. A modo de comparación debo indicar que Antonio Rodríguez Almódovar presenta en su colección **Los cuentos maravillosos españoles** una versión titulada "Juan el Oso", recogida en Carmona (Sevilla),³⁴ la cual es, con mucho, similar a la que aquí se muestra. Fernán Caballero ofrece en su obra **Cuentos y poesías populares andaluces**, un cuento titulado "La oreja de Lucifer",³⁵ cuya secuencia final, o sea, la relativa al viaje al mundo subterráneo es también, bastante parecida a la de este cuento.

"El rey más rico del mundo" es un cuento que pone mucho énfasis en la codificación binaria de determinados elementos. Inicialmente se rompe el orden social establecido a partir del momento en que la

33 Thompson, S. *op. cit.*, p. 126.

34 Antonio Rodríguez Almódovar, **Los cuentos maravillosos españoles**. (Barcelona: Ed. Grijalbo, 1982), p. 111.

35 Fernán Caballero: **Cuentos y Poesías populares andaluces**. (Madrid: Antonio Romero, Editor, 1907), p. 91.

princesa accede a vivir junto al oso (segunda secuencia); es decir que en términos comunes, no es normal ni ordinario que el humano cohabite maritalmente con un animal. Por otro lado, desde el instante en que la mujer vive con el oso comienza a comer alimentos crudos.

Podemos ver también que la princesa ha dejado el pueblo, en donde habitan los humanos y se traslada a la montaña, la cual es *habitat* propio y familiar de los animales. En este episodio se distinguen entonces algunas parejas de oposiciones tales como: naturaleza/cultura, animal/humano, montaña/pueblo, crudo/cocido, desnudo/vestido. La mujer (la princesa) del cuento participa del ámbito de la naturaleza cuando cohabita con su marido-oso y tiene un hijo con él, a quien el narrador designa como "el oso" o el "osito". A partir de su nacimiento, el joven-oso se convierte en el héroe del cuento, este personaje se sitúa en el límite de la naturaleza y la cultura. El narrador lo ubica de una forma ecléctica entre los dos ámbitos aclarando que se trata de un animal, pero que, sin embargo, habla y razona; pero vive en la montaña junto a los demás animales y no le gusta vestirse, anda desnudo: "merecemos nosotros los animales (dijo el oso a su madre). Aunque el osito pues, razonaba que él ya no era totalmente animal, sino que ya se consideraba humano pero no le gustaba usar ropa, esa era la diferencia." Puede notarse que, el cuento presenta bastante racionalización en algunos pasajes; la explicación anterior —pronunciada por el narrador— constituye un ejemplo evidente.

En la tercera secuencia, la madre del oso regresa al pueblo, no ha podido desenvolverse en la montaña porque no pertenece a ella. Además, la mujer vive encerrada en un túnel; el narrador dice que este fenómeno era un "tormento" para la princesa. Ella desea volver con los suyos, al lado de los hombres y consecuentemente, a la cultura. Para poder reintegrarse al pueblo ha tenido que vestirse y calzarse. La ropa es un factor o rasgo de índole cultural: ella debe vestirse para poder formar parte y ser aceptada en su comunidad.

Por el contrario, el joven-oso vuelve a la naturaleza. En la cuarta secuencia, el narrador explica que "continuó caminando dentro de la montaña y dejó a la mamá, se olvidó definitivamente de la mamá." El héroe conserva características humanas, reflexiona, habla y maneja armas, sin embargo permanece junto a los animales, y es así como después, atraviesa aventuras con dos compañeros de fuerza extraordinaria: el armado y el arrancapino. Como he mencionado antes,

el armado, a pesar de ser un animal pequeño, desempeña —dentro del grupo de los cuentos de animales— un papel importante, ya que se le considera muy valiente. El narrador no describió al arrancapino, explicó simplemente que se trataba de un animal. La culebra es descartada como compañera de aventuras; arrancapino la mata porque la concibe como un enemigo, hecho que implica una nueva racionalización sobre los personajes del cuento por parte del narrador.

En la quinta secuencia, el muchacho-oso y sus compañeros animales deben batirse contra un ser de extraordinaria fuerza, descrito por el narrador como un "animal de color negro que aparentaba a un ser humano", el cual es designado también como "el negro", quien devora los alimentos y destruye la casa. Cabe identificar este ser sobrenatural con "el negro" personaje central de una creencia bastante extendida y generalizada en Guatemala, pero principalmente en la región kekch'í. G. Correa explica que al "negro" también se le denomina **Tronchador** y es descrito como "un ser gigante con mucho vello, de gran fuerza y que mata a la gente tronchándole la columna vertebral, de donde deriva el nombre de **Tronchador**."³⁶ Asimismo, "el negro" desempeña la función de guardián de las siembras y se cree que es un espíritu maligno, su color negro lo empuja a ser identificado con el diablo. A partir de esta descripción, puede pensarse también que el temible personaje del cuento es identificado con algún tipo de **itakay** o **litacayo**, del que aún se escucha hablar en Jocotán.

Lo que he tratado de explicar con el párrafo anterior es que, pese a que el cuento es muy antiguo, su forma y su contenido han sido transmitidos de manera, bastante fija, a través de generaciones, sucede que los personajes del relato son identificados con algunos seres característicos de las creencias populares locales, o bien, tomados de la fauna regional: por ejemplo "el negro" y el armado.

En la sexta secuencia, el muchacho-oso y sus adversarios buscan a su oponente para acabar definitivamente con él y poder vivir con tranquilidad en lo sucesivo. Encuentran al "negro" en un túnel subterráneo. Nótese que el adversario habita en un medio no-ordinario, bajo la tierra. Penetrar el túnel es una tarea ardua y difícil, casi sobrehumana, que no han logrado llevar a cabo ni arrancapino ni el

36 Gustavo Correa. "El espíritu del mal en Guatemala". Ensayo de Semántica Cultural. En: **Guatemala Indígena**. VI (2-3) (Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1971), p. 37.

armado, es entonces el oso el que entra hasta las profundidades de la caverna, hecho con el cual ratifica su actuación y su rol como héroe del cuento.

En la séptima secuencia, el muchacho-oso destruye al opositor y rescata a sus hijas; y en la última, las jóvenes salen del mundo subterráneo o no-ordinario y son conducidas al pueblo junto a la princesa (madre del héroe); los compañeros huyen, hecho que sólo se explica —en parte— por la intención del narrador de hacerlos desaparecer de escena y poder así concluir el relato.

Al final, es importante destacar que el héroe vuelve nuevamente a la montaña, rechaza al pueblo y a sus habitantes, es decir, se enfatiza el hecho de que no era totalmente humano y que, por lo tanto, no era aceptado por la sociedad, únicamente por los animales.

9.10 Chankanené

"Fíjese que el papá de todos los ángeles fue muerto, quedaron ellos **pepes**, fueron tres. De los tres, los dos hermanos grandes se dormían, el **cumicito** no dormía, era el más listo, ese no dormía, se daba cuenta de todas las cosas. El se fijaba que todas las noches llegaba ese hombre y la Virgen iba a agarrar la gallina más gorda, a arreglarla, a aliñarla y a echarla en arroz. Ellos (la Virgen y el hombre) comían. La Virgen iba a ver si estaban durmiendo, él se hacía el dormido y no estaba durmiendo, los demás estaban durmiendo, y ya ella les untaba recados en las manos, en las uñas, y en la boca, para decir, cuando ellos despertaran, que ellos habían comido:

— También ustedes comieron, pero no se dieron cuenta —decía ella—.

Si ella nomás le untaba y el chiquitío se estaba fijando cuando les untaban las uñas, pero él estaba **vijiando**. En una de tantas le dice a los demás:

— ¿No se han fijado ustedes que de todas las gallinas que hay, mi mamá ya las acabó, las gallinas mejores?

— ¿Mirás algo? —dijeron ellos—.

— Yo sí, yo lo veo, ustedes duermen, yo no duermo, yo miro todo lo que hace mamá.

Venía un hombre, allá arriba por aquel cerro arriba:

— ¡Chankanené! —decía—.

Y al momento viene el hombre. Era talla de hombre, de alto como nosotros, pero el nombre era **Chankanené**, quizás no era una parte de gente, sino era parte de animal.

— **Chankanené** —es que hacía, gritaba—.

Y ya ella estaba lista, él gritaba para que ella se alistara, y cuando él venía ya estaba lista la comida, de noche.

— Ah —es que dijeron los hermanos más grandes— ya lo vamos a joder, a **Chankanené** de puta, ya lo vamos a joder, si él se está comiendo las gallinas y nosotros no estamos probando, ya lo vamos a joder.

Salieron otro día. Así, la siguiente noche se fijaron ellos, fue llegando **Chankanené**, se fue la Virgen a esculcar a ver si ellos estaban dormidos, no estaban durmiendo. Cierta agarró la gallina y la puso en un perolazo. Ya cuando se iba el **Chankanené** les iba a untar las uñas, la boca y todo, de recado.

— Vaya, vieron que no les mentí —les dijo el **cumicito**. Es cierto.

Amanece otro día, les dieron desayuno:

— Ahora vamos a pegar un colazo, vamos a colmenear, a buscar pajaritos por ahí, para ver de comer.

Sacaron sus **chantines** y sus flechas y salieron a andar. A **vijiar** el pasadero de **Chankanené** fueron, para ver dónde pasaba. Había un brincadero, era alto, había un barranco y caña así para abajo en una peña. Allí labraron unas estacas, pero estaquerío, no pusieron solo una, sino que un montón de estacas y las ensartaron allí.

A la siguiente noche:

— ¡**Chankanené!** —decía el hombre—.

— Ahí viene —es que dijo nuestra Virgen—.

Y dijo a arreglar la gallina.

¡Qué! el **Chankanené** amaneció ensartado en el estaquerío, al brinco que pegó. Allá amaneció en las estacas. Otro día fueron a ver ellos, allí lo hallaron al **Chankanené**.

Y lo llevaron a enterrar, hicieron un gran hoyo, a una gran peña se lo llevaron a enterrar; y los huevos, se los rajaron los **coyoles** y se los sacaron los huevos, y los fueron a lavar bien y los ensartaron en un palito:

— ¿Y eso qué es hijos? —dijo la Virgen—.

— Pájaros, hallamos un pajarito.

— Cómaselo mamá.

Y dijo ella a comer el **coyolito**.

Y de ahí se quedaron solos, de ver la Virgen que amaneció la comida de **Chankanené**, ya la Virgen pensó que a matarlo fueron, que algo le había pasado y ya no llegó. De esa cólera se fue la Virgen para la gloria. Habló a los pajaritos, a todo pájaro habló la Virgen y se la llevaron para la gloria. Quedaron solos los tres.

Después de todo eso, ya andaban colmeneando, ya no comían tortillas, sino colmenitas andaban buscando en las peñas, en los cerros, allí llevaron al **cumicito**, sacaban la colmena y lo dejaban a él encerrado dentro de la peña de cólera que por él se quedaron **pepes**. Y él como tenía poder, destapaba el cerro y salsa.

Otro día volvían a salir a buscar pescados al río. ¡Pungún! lo acababan de aporrear, le daban riata y lo tiraban al agua, pobre se iba a agarrar pescado él. Con sólo que lo tiraran al agua donde había pescado, se juntaban los pescados y allí lo agarraba él, tenía poder también.

Y así batallando y lidiando, por último se fueron ellos a meter a saber en qué cerro, se escondían del chiquitío y lo dejaban desamparado. Y lo halla una vieja al chiquitío:

— Ay hijo, qué haces aquí sentado en una quebrada, yo te voy a llevar, allá vas a crecer.

— Vaya —dijo él—.

Pero era vivo, él no era cualquiera. Bien se dio cuenta desde el día en que lo llevaron que no lo estaban queriendo para el bien, sino que se lo querían comer, no querían criarlo. El se daba cuenta, entonces él en las noches, ya donde él se hallaba con la viejita:

— ¿Qué esperarás hijo? —le decía la viejita— acostáte en la **hamaca**, allí está la **hamaca**, o en la cama, donde querás acostarte, te voy a tapar.
— Vaya.

Lo acostaban en una **hamaca**, lo envolvían bien, buena comida le daban.

— Me voy a andar por ahí a ver que hallo para comer hijo.

¡Y qué, a afilarse los dientes iba! era la **siguanaba**, era **siguanaba**, no era cualquiera, la mera **tzitzimita** era. Era mujer, si ella no mostraba ninguna cosa, ella era mujer pero era **siguanaba**, quería comer al patojito. Ya sabía él que para joderlo se iba ella a la quebrada. Envolvía él un trozo o una piedra, cuando venía la vieja le pegaba el dientazo.

— Ay m'hijo —es que decía ella— tan duro tu hueso.

Si era piedra o palo, nunca se lo podía comer. Otra noche la misma cosa:

— Allí quedáte hijo, dormite, me voy a ver que hallo por ahí para comer.
— Vaya.

Ya envolvía él una piedra y la acostaba, y él salía a mirar. Cuando venía la vieja ¡tras! el dientazo:

— Ay muy duro tu hueso —es que decía la viejita—.

Y él dice, salía en el día con su flecha y su **chantín**, un **chantincito** de palo para agarrar pajaritos, pero tenía poder, a traérselos iba, pájaro que hallaba, ¡tras! lo ensartaba.

— Ya veniste hijo, ya te voy a dar tu almuerzo.

Lo mantenía, pero para comérselo lo quería.

Y ya pasado el tiempo, donde ya el patojo estaba grande, ella le dijo:

— Pues mañana, vamos a hacer una fiesta real ¿verdad hijo?
— Vaya.

Fue amaneciendo, le dio su desayuno y le dijo:

— Ahora vas a halar agua.

Dijo a halar agua y la vieja templó un gran perol en el fuego, pero era tarea de llenar el perol de agua, y él halando agua hasta que tumbó el perol.

— Vaya, echémole fuego, vamos a hacer la fiesta real.

Va, así que hirvió el perol de agua, y dijo la vieja a poner una tabla encima del perol de agua hirviendo:

— ¿Pero cómo será esa fiesta? —es que dijo el **cumicito**— ¿Cómo va a ser esa fiesta que no me doy cuenta yo?

Y bien lo sabía.

— Ah, si no cuesta hijo, vos subite en la tabla y bailás así.
— Pero cómo, ¿no hallo cómo dice usted? Hágalo usted primero y después voy a bailar yo.
— Ah —es que dijo la vieja— ¿y no estás viendo pues vos?
— Yo no puedo, ¿cómo voy a hacer yo, como usted dice fiesta, pero cómo será esa fiesta qué voy a hacer yo allí? Vaya a hacerlo usted primero y de ahí digo a hacer la fiesta yo.

Y se sube la vieja allí en la tabla, ella que se sube y él que pegó el halón de la tabla, se escurrió la vieja entre el agua caliente, se coció la vieja.

Entonces quedó el **cumicito** perdido, sin esperanza, entonces sí quedó perdido, desamparado, ya entonces ya él era hombre, estaba grande y pensó ir a hallar a la mamá en la gloria:

— ¿Y cómo hago? mi mamá hace tiempos que nos miramos en este lugar y se fue para la gloria.

Y fue él a hablar a los pajaritos, habló al zope:

- ¿Zope —le dijo— por ser tan grande, me llevas a hallar a mi mamá? Usted es grande.
- Sí grande, pero entre ratos que estoy en el suelo.
- Ah, maldito.

Lo maldijo:

- Zope tienes que ser.

Le fue a hablar al cuervo.

- No sé si llevármelo.

Habló al gavilán, tampoco. Vaya, y ahora habló a todos los pájaros y ninguno lo quiso llevar al Señor. De último dijo él:

- Yo le voy a hablar a este chiquitío, por no dejar, a ese va a ser el último que voy a hablar, y si él no me lleva pues veré entonces cómo le hago.

Le dijo al gorrión (colibrí):

- Gorrioncito, por la virtud que tú tienes y tan chiquitío, hacéme una caridad: me quieres hacer el favor de llevarme donde está mi mamá.
- Ah, con que no pueden los que son grandes, voy a poder yo que soy chiquito.
- Pues sí pero como yo le voy a dar virtud —le dijo— si me lleva.
- Pero me tiene que buscar qué comer.
- ¿Y qué come usted?
- Yo no como nada, yo sólo chupo mielitas de flores.
- Ah vaya, te lo concedo, te voy a buscar tus florecitas y en la tarde vengo.
- Ah no, si me busca mis florecitas, venga en la mañanita, porque en las mañanitas hay bonitas flores.
- Ah va, está bueno, mañana vengo.

Le llevó su manojito de flores y dijo a chupar:

- ¿Y qué dice? ¿tantea llevarme?
- Probando porque yo soy muy chiquito. Póngase en mi espalda.

Y se lo puso en la espalda, y él tan apenitas:

- Ahora cierre los ojos —es que dijo él— (el gorrión).

Pegó el **volido** (vuelo) él. Se fue pues. Y el señor Dios, estaba donde estaba nuestra Virgen, en la gloria, el gorrioncito es vivo. Llega allá a donde nuestra Madre Santísima, dentro de una gran montaña, sólido, gran palenque, pobrecita la Virgen sólo palenque:

- Ay mamita —le dijo— ¿y usted aquí está?
- Sí m'hijo ¿cómo hiciste para venir m'hijo?
- Me vine.
- Pues mirá cómo me veniste a hallar.
- Salga de la peña mamá, ya vamos a ver cómo salimos.

Arrancó todos los palos y los amontonó por allá.

- ¿Y mamá —le dijo— cómo hace usted para comer?
- Aquí sufriendo, comiendo verduritas, montes.
- Pues yo me voy a ir a ganar mamá, me voy a ir a ganar maíz.

Una mazorquita ganó.

- No la vaya a comer todavía mamá —le dijo—.

Y dijo a arreglar el tapesco y la colocó, la mazorquita, y amanece otro día la prensa de maíz, de una mazorca una prensa de maíz en el tapesco.

- Vaya mamá, ahora tiene que comer, coma ahora.

Y va de comer y comer. Hasta el día se quedó él allá, allá está. Y los hermanos se quedaron bravos con él, ¿y no por eso son enemigos hasta el día? porque Satanás dice que era hermano con nuestro Señor, fueron hermanos con nuestro Jesucristo. Y en última hora son enemigos." (Inf. 2)

Esquema narrativo:

Secuencias

Definición de las funciones

1 Descubrimiento y muerte de Chankanené

— **Engaño:** Virgen da de comer las gallinas a Chankanené y priva de alimento a los tres niños; les unta las uñas de las manos con recado y les hace creer que han comido.

— **Carencia:** a los niños les hace falta el alimento.

— **Mediación:** el **cumicito** (héroe-víctima) descubre el engaño y lo divulga entre sus hermanos.

— **La acción contraria:** los tres hermanos deciden actuar y tienden una trampa en donde muere Chankanené.

2 Encuentro y contienda con la tzitzimita

— **Partida:** los tres hermanos parten. Recolectan y pescan; comen miel y pescado, "ya no comían tortillas".

— Los hermanos mayores desaparecen de la narración.

— **Fechoría:** el héroe-víctima (el hermano menor) se encuentra con una vieja (agresora o donante hostil), la **tzitzimita** quien desea devorarlo.

— **Contienda o combate:** la vieja y el héroe entablan una querrela, discuten sobre quien de los dos debe bailar de primero sobre la tabla situada encima de la olla con el agua hirviendo.

— **Victoria:** el héroe triunfa; arroja a su agresora al agua hirviendo.

3 Llegada a la Gloria y re-encuentro con la Virgen

— **Desplazamiento:** el héroe ha crecido, se traslada a la Gloria montado sobre un gorrión. Desea encontrar a la Virgen.

— **Supresión de la carencia:** el héroe descubre que su madre padece hambre, van en busca del maíz y la alimenta.

Comentario:

Este relato puede ser clasificado como un cuento mítico dado el carácter sagrado que reviste. Esta afirmación se apoya en varios factores intrínsecos en el relato, tales como la mención constante de personajes identificados como la Virgen, con Dios, con "Nuestro Señor". El cuento presenta además cierta analogía con el primer relato analizado ("Historia de los ganadores de maíz") en lo referente a la necesidad de mostrar a la agricultura como la actividad técnico-económica primordial dentro de la cultura a la cual pertenece el narrador. Puede notarse que, en la segunda secuencia, los niños se van de la casa y andan errabundos por las montañas, su alimentación la obtienen a través del sistema de recolección y pesca: "ya no comían tortillas, sino colmenitas andaban buscando en las peñas, en los cerros", "otro día volvían a buscar pescados al río". Cuando el héroe, el menor de los hermanos, vive con la anciana agresora, se dedica a cazar aves: "él salía en el día con su flecha y su **chantín**; un **chantincito** de palo para agarrar pajaritos." La tercera secuencia, en cambio, marca el paso del sistema de caza-recolección, por el cual se obtienen alimentos silvestres, el sistema de la agricultura que ofrece el alimento de índole cultural. El narrador no dice exactamente que el protagonista siembra, explica únicamente que el héroe va a "ganar maíz"; sin embargo tal hecho se sobreentiende porque en el área rural de Chiquimula "ganar el maíz" significa trabajar la tierra. El maíz es, además, un grano de origen divino, el héroe recibe como pago de su trabajo sólo una mazorca, pero como "él tenía poder", logra reproducir los granos y colmar el tapasco.

Es notorio también que el héroe del cuento es de naturaleza divina, "él no era cualquiera" aclara el narrador; más tarde es claramente identificado con la figura de Cristo. El narrador explica esta comparación al final del relato, en donde reafirma que los hermanos del protagonista representan la maldad, mientras que el héroe, la bondad: "y los hermanos se quedaron bravos con él, ¿y no por eso son enemigos hasta el día? porque Satanás dice que era hermano con nuestro Señor, fueron hermanos con nuestro Jesucristo." Este pasaje es una reinterpretación de la historia religiosa en la cual se explica que Satanás, junto

a otros ángeles réprobos y rebeldes, fue expulsado del cielo hacia el abismo y, a partir de ese instante, representan el mal, mientras que Dios representa el bien. Sin embargo el narrador reúne en un mismo personaje la figura de Dios y de Jesucristo, y la identifica con el personaje central del relato.

Puede verse que este cuento es sumamente complejo, principalmente por la profusión de elementos sincréticos que contiene. Por un lado, se pretende narrar una historia religiosa, mientras que por el otro, se entremezclan los motivos propios del tipo de cuento maravilloso, más conocido con el nombre alemán de Hansel y Gretel (tipo 327 A de Thompson). Así por ejemplo, en la segunda secuencia, la anciana, identificada al mismo tiempo como la **siguanaba** o la **tzitzimita**, finge cuidar y querer mucho al niño, sin embargo sus verdaderas intenciones van encaminadas a devorarlo. Al igual que en el cuento arquetipo reelaborado por los hermanos Grimm, el héroe engaña a la agresora, quien es aproximadamente un tipo de maga-raptora de niños —según terminología de Propp—, y la hace caer en su propia trampa: muere cocida en el agua hirviente. Quiere decir entonces, que es la segunda secuencia la que se muestra más acorde y fiel al relato maravilloso; mientras que la primera y la última manifiestan un complicado enlace de motivos religiosos y míticos. La **siguanaba** y la **tzitzimita** son seres sobrenaturales a los cuales se teme, como ya se ha explicado antes. El medio que les es propio a estos seres el campo, específicamente la montaña, o "el monte". Para el narrador, don Lucio García, la **siguanaba** y la **tzitzimita** son un mismo personaje, él no la describe detenidamente porque ha interiorizado profundamente el contenido semántico de dicho término, es por ello que indica simplemente: "era **siguanaba**, no era cualquiera, la mera **tzitzimita** era. Era mujer, si ella no mostraba ninguna cosa, ella era mujer pero era **siguanaba**, se quería comer al patojito." Debe recordarse que en Chiquimula, los **tzitzimites** o **tzitzimitas** son concebidos como un ser mitad humano, mitad animal, cubiertos de abundante pelo, que tienen los pies volteados hacia atrás, y que son temidos en cuanto que se cree que raptan a la gente, la conducen a las guaridas que tienen en la montaña para luego devorarles. Efectivamente, muchos seres sobrenaturales que son objeto de creencias locales se convierten también, o son identificados con los personajes de los cuentos.

En la primera secuencia del relato, aparece otro personaje cuyo rol es bastante pasivo y que requiere ser comentado: **Chankanené**. El

narrador lo describe de la manera siguiente: "era talla de hombre, de alto como nosotros, pero el nombre era **Chankanené**, quizá no era una parte de gente, sino era parte de animal." **Chankanené** es entonces, un ser que linda entre el mundo animal y el humano, su nombre es bastante curioso, puesto que el prefijo **chan**, en chortí, significa culebra; de ahí que, en el supuesto de que el término derive de dicho idioma indígena, entonces el personaje tendría relación con la culebra, sin embargo esto es sólo una conjetura, y por ahora, no puedo profundizar en el tema.

Otros personajes que no pueden ser olvidados, son las aves que aparecen en la tercera secuencia del relato: el zope, el cuervo, el gavilán y el gorrión, los cuales se presentan, a menudo desempeñando el rol de auxiliares del protagonista en diversos tipos de cuentos, así como también en los mitos. Es decir que, estas aves ayudan al héroe en el cumplimiento de una tarea difícil o bien, colaboran con él trasladándolo a lugares lejanos. Sin embargo, en este cuento sólo el gorrión (colibrí) interpreta su papel como auxiliador efectivo y eficaz. Con frecuencia, es el colibrí, llamado popularmente chupaflor o pájaro-mosca, el pájaro que ayuda al héroe del cuento, mientras que los otros pájaros se han negado, y es por ello que reciben una maldición, por medio de la cual adquieren algún rasgo físico que les caracteriza. Tal es el caso del zope que ha sido condenado a comer carroña y a tener un aspecto desagradable.

Finalmente, cabe mencionar otro aspecto interesante que contiene este relato, y es el hecho de que aquí, como en la mayoría de cuentos, los hermanos se presentan frecuentemente en un número de tres, y es casi siempre el menor quien es el portador de una serie de características físicas o espirituales que lo hacen sobresalir de los demás. En este cuento el **cume**, como se le denomina según el léxico popular, es el más astuto e inteligente, él no duerme, se percató de todo lo que acontece; su naturaleza es divina, toda tarea se le facilita; cuando él es arrojado al río por sus envidiosos hermanos, inmediatamente los peces se reúnen a su alrededor y se dejan pescar; cuando va de caza, no encuentra dificultad para flechar los pájaros, "pájaro que hallaba, ¡tras! lo ensartaba." Más tarde reproduce una mazorca de maíz en una prensa de maíz. Al final del relato, el héroe se traslada de la Tierra al Cielo y aquí permanece para siempre, hecho que confirma su origen divino.

La posición privilegiada del hermano menor, es un motivo que aparece en una gran cantidad de cuentos de diferentes tipos y

diseminados por diversas partes del mundo. El motivo también aparece en la Biblia. Este hecho es designado por Frazer como "derecho de últimogenitura", el cual determina y establece la superioridad del último de los hijos. Estimo que este motivo es tan extendido que ofrece un rico material, para con él poder elaborar todo un estudio específico.

10. Observaciones metodológicas sobre el análisis de los casos

El contenido de los casos, es decir, su argumento específico, difiere en muchos aspectos, del de los cuentos. Su mensaje es distinto y sus funciones sociales varían. Los personajes que intervienen en el caso son muchas veces, el mismo narrador, sus parientes o conocidos suyos, en tanto que en el cuento figura otra clase de personajes, tales como el o la donante del objeto mágico, el falso héroe, el rey, los animales parlantes, etc. Asimismo, mientras que el cuento es un relato cuyo contenido es supuesto como verdadero o no por el narrador y su auditorio; en el caso se cree religiosamente, puesto que se trata, generalmente, de una experiencia acaecida al narrador. El estilo del caso y del cuento también difieren: el caso puede ser referido en primera persona cuando el narrador ha vivido la historia relatada; pero puede contarlo también en tercera persona, cuando ha escuchado el caso de labios de otras personas.

La estructura narrativa de un caso es disímil entonces a la del cuento, debido a que el contenido que la condiciona es otro. Sin embargo, existen ciertas funciones narrativas sustentadas por los personajes que permanecen invariables en ambos tipos de relato, por ejemplo, la prohibición, la transgresión, la sanción o castigo, etc.

Por las razones arriba aducidas, el análisis y el comentario de los dos casos aquí presentados no se efectúa de la misma manera que en los cuentos. Únicamente he estudiado el caso dividiéndolo en secuencias narrativas y comentando cada una de ellas. Los casos han sido titulados de la siguiente manera: "Caso del cadejo" y "Caso de la Remigia Coyota". El primero fue recolectado en Jocotán en septiembre de 1982; mientras que el segundo fue recogido en Esquipulas en julio de 1984.

10.1 Caso del cadejo

"Mi papá tenía una linterna y nos decía a mis hermanos y a mí:

— El que no venga a las nueve de la noche, la puerta la halla cerrada y se va a dormir a la calle.

Pero nosotros teníamos una tía que le decíamos nosotros Nana Teya, entonces nos reuníamos donde ella. A ella le decían "la madre Abadesa", porque tenía paciencia y para pegarle a uno, con una tuza le pegaba.

— Papá, voy a ir donde Nana Teya.

— Ya sabes que si la linterna no está allí, no vengás porque no te abro la puerta.

Eran muy bravos los papás de antes.

Entonces un día, miré que no estaba la linterna, pero dije yo:

— Yo me voy donde Nana Teya.

Pero decían que en la esquina de la casa de mi tío Apolonio salía el Cadejo porque se mantenía peleando con la mujer. Y efectivamente, cuando yo ya iba por la esquina, fíjese que a mí donde me dio por voltear a ver, ¡cuando las dos luzotas, usted! En eso me vine para la casa y volví a ver, aquí tenía las dos luces y agarré un puño de tierra:

— ¡Maldito! —le dije— a los infiernos.

Y desapareció. Es que la tierra es bendita y por eso se desapareció. Yo ví al cadejo, es negro.

Aquí en el parque de Pacrén me salió como tres veces, me salió en forma de conejo, de noche porque yo antes era comerciante, entonces llegaba a la noche, me salió en forma de conejo, me salió así lanudo, prieto, pero él craquea los cascos." (Inf. 1).

Esquema narrativo:**Primera secuencia: la prohibición**

El narrador —Rafael Casasola Bracamonte de 90 años (+)— contó que su padre era muy estricto y no le gustaba que sus hijos regresaran a la casa después de las nueve de la noche. Tomó entonces la decisión de colocar una linterna en la puerta de la casa: si la linterna aún se hallaba en su sitio, el hijo podía entrar. Pero, si por el contrario, la linterna estaba ausente y la puerta se encontraba cerrada, había que dormir en la calle. La advertencia era rotunda y severa. El narrador explica que "eran muy bravos los papás de antes."

Segunda secuencia: la transgresión

Don Rafael desobedece a su padre, llega tarde a la casa y como ve que la linterna no está, decide ir a pasar la noche donde una tía, a quien llamaba "Nana Teya", y quien acostumbraba consentir a sus sobrinos.

Tercera secuencia: la sanción

En castigo a su desobediencia, el cadejo aparece a don Rafael, "en la esquina del tío Apolonio"; y le muestra los ojos relucientes. La sanción es provocada por la transgresión de la advertencia inicial o contrato entre el padre y el protagonista.

Cuarta secuencia: el auxilio

Don Rafael ahuyenta al cadejo maldiciéndolo y arrojándole tierra, porque "la tierra es bendita."

Comentario:

El relato se muestra como una necesidad de advertir y amedrentar a los hombres que tienen la costumbre de trasnochar y que llegan a su casa a altas horas de la noche, y además, en la mayoría de las veces, borrachos. De ahí que, aquél que incurra en esta falta corre el riesgo de ser amonestado por el cadejo, cuya apariencia es aterradora. Además, es interesante notar que el cadejo aparecía en la esquina donde vivía el tío Apolonio, debido a que éste "se mantenía peleando con la

mujer". Es decir, que, también el cadejo acostumbra sancionar a los hombres que riñen con sus esposas. En resumen, el caso, al ser referido a un público cumple una función específica: la reconvención y admonición de los hombres, comúnmente jefes de familia, que trasnochan, se emborrachan y riñen con las esposas. Se pretende entonces, que lo ideal es mantener la armonía en el hogar y en el matrimonio; la función didáctica del caso también es evidente.

10.2 La Remigia Coyota

"Pues era un joven que se casó con una señorita llamada Remigia y le salió bruja. Pues vivieron unos dos años, se puede decir, y en eso el pobre señor se fijó que era bruja porque todas las noches salía, lo dejaba dormido a él y salía. En la mañana ellos amanecían con las olladas de comida: una gallina o un gallo, o un **huehuecho**, un **chumpe**.

Pues al cabo de dos años, él le supo la malicia porque todas las noches ella salía, él no sentía cuando salía, pero otro día en la mañana (ella) le daba desayuno: comidas así de animales. Entonces él la **vijió** y vino y se hizo el dormido, él con la nena. Vino ella (la esposa), se levantó, pasó dos veces en cruz sobre él, entonces vino y se quitó el pellejo, el cuero y lo dejó hecho un montón y se fue convertida en coyota.

Entonces él vino y fue donde el padre y le dijo:

— Padre, vengo a confesarme: yo me he casado con una mujer que yo creo que es bruja porque fjese que todas las noches ella sale y en la mañana, me sirve bien, yo me levanto pues y está la ollada de comida, sea un **chumpe** o una gallina, o un gallo.

— Mirá m'hijo —le dijo el padre— **vijiala** cuando se quite el cuero, entonces vos te levantás y le echás unos granitos de sal para que no lo vuelva a hacer.

Entonces él enojado con ella, vino y se levantó y le echó sal bastante al cuero de la bruja.

Cuando ella llegó con el animal, ya vino y fue a olerlo y no se lo pudo poner porque estaba lleno de sal, entonces salió al patio y pegó unos grandes aullidos de coyota y ya fue de perseguir a la criatura que se la quería llevar. Entonces él tuvo que irse del lugar, lejos." (Inf. 8).

Primera secuencia: descubrimiento de la transmutación

Un hombre contrae matrimonio con una mujer. A los dos años de ocurrido este acontecimiento, el hombre se percata que su esposa es una "bruja", quien sale todas las noches de la casa, abandona su piel humana y se metamorfosea en coyota. Al día siguiente de ocurrida la transmutación en animal, el hombre encuentra siempre un buen desayuno, hecho a base de carne de aves, las cuales han sido hurtadas por la coyota durante la noche.

Segunda secuencia: la delación y la práctica mágica

Preocupado por el comportamiento anormal de su esposa, el hombre se dirige al cura y delata los hechos sucedidos. El sacerdote le aconseja amonestar a la mujer regando un poco de sal sobre el pellejo que ella dejaba en la casa antes de salir a dar su paseo nocturno. La sal se emplea como una práctica mágica que persigue amedrentar a la mujer y exhortarla a abandonar su extraña costumbre.

Tercera secuencia: la sanción

El marido está enojado con su esposa a causa de su proceder inusitado y decide castigarla. Sin embargo, no sigue fielmente el consejo del cura y echa mucha sal en la piel que había dejado la mujer. De ahí que el ciclo de la transformación es interrumpido por haber puesto demasiada sal a la piel, la cual se ha destruido y ya no se ajusta al cuerpo de la Remigia.

Este hecho actúa entonces, como una sanción severa a la Remigia, pues ya nunca más pudo adoptar su condición física de humano, sino que ha quedado convertida en coyota para el resto de su vida y condenada a buscar a su hija por todas partes.

Comentario:

Este caso refleja una creencia de origen indígena, relacionada con la existencia de nahuales, los cuales son concebidos como personas que poseen la facultad sobrenatural de transmutarse en animales; tal conversión se lleva a cabo durante la noche. También se piensa que estas personas son brujos que disponen de un espíritu auxiliar que les

acompaña y que tienen un poder mágico, por medio del cual logran transformarse en animales. Cuando ello ocurre pueden causar daño al prójimo, el cual puede ser físico, por medio de una agresión directa; o mental, causándole un susto.

Es bastante común que este tipo de relatos concluya con la muerte del animal a manos de su víctima, quien generalmente es su cónyuge.

Son más frecuentes los casos en los que se encuentra a la mujer como el personaje que se transforma en animal. Los animales en los que se suelen convertir estas personas con facultades especiales son de diversas especies y tamaños: cabras, cerdos, chompipes, perros, lechuzas, gatos, tacuacines, coyotes, etc.

Es interesante observar que este tipo de relatos va acompañado de una fuerte carga de credibilidad. El narrador cree profundamente en los acontecimientos que relata. El caso de "La Remigia Coyota" lo grabé en Esquipulas; la informante, Felcita Landaverry de Villeda, perteneciente al grupo de los ladinos viejos del oriente del país —obsérvese con atención los apellidos— explicó: "Pues esa historia es cierta, porque yo estaba muy chiquita cuando eso, y todos los pequeños, las criaturas pequeñas les ponían una bolsa así con cosas contra los brujos: copal, ajos, mostaza y cruces de ramos benditos. Esto fue en Honduras, no sé en qué parte, eso sí no me acuerdo yo, pero la gente tenía miedo de que podía pasar aquí." De aquí se desprende que otra de las características de los casos, consiste en que es un tipo de relato del cual se deriva una práctica mágica que se lleva a cabo dentro de la comunidad. El relato ha causado temor y entonces la gente cuelga del cuello de sus hijos bolsas que contienen "contras", es decir, una serie de elementos (ajos, frijoles rojos, mostaza) que ahuyentan a los malos espíritus. Doña Felcita explicó que las madres temían que la coyota llegara y raptara a las criaturas.

Otros informantes varones, explicaron que cuando debían volver muy tarde a su casa, no olvidaban llevar el rosario y algún objeto de metal, por ejemplo, el machete, el cual es una herramienta que siempre acompaña al campesino también por razones laborales; a fin de que si les salía el cadejo o la siguanaba pudiesen ahuyentarlos.

CONCLUSIONES

GENERALES:

- 1 Se ha evidenciado que para el estudio de las tradiciones orales en general, y de la literatura oral, en particular, se hace necesario ubicarse dentro de un contexto social local, puesto que la motivación y funcionalidad que confiere un sentido específico a la existencia de tal fenómeno se ha originado en dicho entorno social y allí se ha buscado la explicación y la interpretación que acuden a fecundar y a respaldar el análisis del relato.
- 2 El referente histórico-geográfico ha sido fundamental, ya que ha permitido comprender la estrecha relación existente entre el grupo sociocultural ladino y la literatura que narra: se ha comprobado que la mayoría de relatos son de origen europeo (con excepción de los cuentos clasificados como míticos, así como algunos motivos en los casos), pero que presentan rasgos regionales; y que su trasmisión y difusión se ha realizado predominantemente por la vía de la oralidad.

ESPECIFICAS:

- 3 Los diferentes géneros de la literatura oral en prosa de Chiquimula responden a determinadas funciones, las cuales están estrechamente relacionadas con el contenido del relato referido. En general, el contar cumple con una función lúdica y recreativa. No obstante, la literatura oral representa un hecho más complejo: pone de manifiesto un proceso de comunicación y de información,

una red de mensajes sociolingüísticos y un amplio sistema cognositivo, el cual puede escindirse de la siguiente manera:

3.1 Un sistema de conocimientos empíricos:

El relato alude a diferentes fenómenos referentes a la naturaleza, la sociedad, la religión, las costumbres y lo sobrenatural:

- Origen de los fenómenos geofísicos y atmosféricos: nubes, truenos, ciclones, temblores, etc.
- Importancia de la agricultura, del maíz en particular.
- Rol que desempeñan los seres sobrenaturales ("dueños", "guardianes", y "encantos") como protectores de la naturaleza: cerros, montañas, ríos, sembrados, animales y plantas.
- Distinción de los caracteres y facultades físicas de los animales, así como explicación de su comportamiento sociobiológico.
- Concepción general acerca de la magia: transformaciones, objetos, cualidades, habilidades y personajes mágicos.
- Reelaboración y reinterpretación de pasajes bíblicos.
- Alusión a prácticas mágico-religiosas y empleo de amuletos que contrarrestan la acción negativa de determinados seres sobrenaturales.
- Alusión a la culinaria regional, a los oficios artesanales vigentes y desaparecidos; y a algunas actividades técnico-económicas.
- Alusión a las antiguas medidas de longitud y de pesantez.
- Alusión a un vocabulario y a expresiones lingüísticas del castellano antiguo.
- Concepción general acerca de la contradicción socioeconómica "rico-pobre".
- Y otras.

3.2 Un sistema ético general:

El relato alude a un conjunto de valores morales y normas de conducta y comportamiento concebidas como ideales:

- Velar por los padres y abuelos.
- Obediencia a los progenitores.
- Respeto a los ancianos.
- Magnimidad a los animales.
- Humildad y respeto para con los seres o personajes sagrados.

- Fidelidad entre cónyuges.
- Respeto por los sitios desconocidos y ajenos.
- Cumplimiento de las obligaciones familiares.
- Y otras.

Asimismo, en el relato se emiten juicios valorativos acerca de determinadas actitudes humanas:

- Repudio a la cohabitación humano-animal, así como a las relaciones sexuales entre compadres. También se colige, por el contexto, el repudio al incesto.
- Desprecio por los padres que abandonan a sus hijos.
- Censura a la avaricia y a la ambición.
- Condena a la crueldad hacia los niños.
- Y otros.

3.3 Un sistema simbólico:

El relato hace referencia a una serie de símbolos convencionales y arbitrarios que funcionan dentro del contexto sociocultural estudiado:

- La espada simboliza fuego.
- La montaña, el cerro, la cueva, el túnel, el Cielo, un mundo desconocido, el reino lejano, el mundo subterráneo, etc.
- Un día: un año.
- Una escupida: una voz.
- Caballos oscuros: nubes oscuras, huracanes, ciclones.
- Caballos blancos o tordillos: nubes blancas.
- Un huevo: el alma, la vida.
- La anciana-serpiente: poder, sabiduría.
- Y otros.

4 Los momentos sociales pertinentes en los que la narrativa oral adquiere su significación social y su razón de ser, son fundamentalmente tres: el velorio, la fiesta y la velada familiar. En la actualidad, el velorio es el momento más importante y es cuando se requiere la presencia del narrador especializado.

5 La literatura oral constituye un elemento integral de la cultura del ladino de Chiquimula y, por lo tanto, forma parte de su vida social.

Su funcionalidad y su vigencia se han visto afectados por cambios socioculturales acaecidos en el área rural del departamento, y que derivan de los acontecimientos socioeconómicos y políticos por los que ha pasado el país durante los últimos años. El relato oral existe y pervive de una forma latente; es el momento social en el cual adquiere relevancia y significación, el que está en continuo proceso de cambio y a ello se debe que, en la actualidad, la vigencia de la literatura oral vaya en descenso; ahora son otros temas de conversación surgidos del acontecer nacional o regional los que se colocan en una situación trascendente.

- 6 En Chiquimula existen bastantes narradores ocasionales, pero son muy pocos los narradores especializados o profesionales. Solamente uno de los veinticuatro narradores entrevistados puede considerarse como un profesional. Esta persona cumple una función importante en su aldea y en las aldeañas: mantiene y renueva la literatura oral.
- 7 Contar o narrar es una actividad social íntimamente relacionada con el rezo y con el canto religioso. El narrador profesional, por lo común, sabe contar, rezar, cantar e interpretar algún instrumento musical.
- 8 En Chiquimula no existe un término específico para designar a los narradores. Se les llama simplemente "los que saben", "los antiguos", y algunas veces se les conoce como "los rezadores".
- 9 La forma científica u "occidental" de clasificar y denominar los relatos muy pocas veces coincide con aquella forma popular que emplean los narradores y sus oyentes con la misma finalidad.
- 10 Se atribuye una carga considerable de credibilidad a los casos, los cuentos míticos, los cuentos religiosos, la historia oral, la información oral ordinaria y algunos cuentos maravillosos; mientras que se considera que el resto de los cuentos y los chistes pueden contener, dentro de ciertos límites, una dosis de verdad, pero que por lo común, refieren acontecimientos irreales o "que son mentira" — empleando las palabras de los narradores—.
- 11 Es bastante común que el cuento oral aparezca localizado. Este es un factor que se separa de las definiciones otorgadas por la teoría

general de la literatura oral. No obstante, el número de cuentos no localizados sigue siendo mucho mayor.

- 12 En lo referente al tipo de literatura oral en prosa encontrada en Chiquimula, emito las siguientes conclusiones:
 - 12.1 Los cuentos de animales son muy importantes y los más conocidos entre el campesinado de Chiquimula, dado que como campesinos mantienen un continuo contacto con la naturaleza que les rodea. El cuento refleja la enorme trascendencia que tienen los animales —tanto domésticos como silvestres— en la vida del campesino.
 - 12.2 El conjunto de cuentos que ocupa un segundo lugar en importancia, después de los cuentos de animales, son los cuentos maravillosos. En éstos se manifiesta con mayor nitidez la herencia de la literatura oral española. Son relatos cuya estructura se mantiene bastante fija, las funciones narrativas sustentadas por los personajes no varían sustancialmente de uno a otro cuento. En cambio, los personajes adoptan nombres y caracteres correspondientes a personajes y a seres sobrenaturales propios de la cultura local. El cuento maravilloso es también muy apreciado, la gente gusta escucharlo, debido a la particularidad de su contenido, en donde elementos tales como la magia confieren emoción y suspenso al relato.
 - 12.3 Los cuentos de pícaros también son ampliamente referidos. La función de estos cuentos es bastante clara: ironizan la dura existencia del campesino, satirizan a la sociedad, critican y hacen mofa del clero, de las autoridades y ponen en relieve el antagonismo entre las clases sociales.
 - 12.4 Algunos cuentos contienen elementos míticos, su función es explicativa, interpretan el orden propio de la naturaleza. Este fenómeno particular es importante pues muestra la manera en que la cosmología del indígena chortí aún se encuentra presente, aunque de forma bastante debilitada, en las representaciones mentales del ladino nuevo, descendiente de aquel. De ahí que los cuentos míticos ofrecen algunas muestras de un profundo sincretismo religioso.

- 12.5 El cuento refleja también determinada concepción que los informantes tienen acerca del ciclo vida-muerte. Los cuentos sobre el diablo y sobre los compadres se distinguen —entre otras cosas— por sancionar los defectos humanos, mientras que los cuentos religiosos resaltan cualidades consideradas como notables y positivas. Otros relatos persiguen estimular la memoria como un medio mnemotécnico; la imaginación y la agilidad mental del auditorio: los cuentos que hacen referencia a las pruebas de ingenio y habilidad, y los cuentos de fórmula o retahilas están destinados a tales efectos. Los cuentos humorísticos recuerdan y expresan que también el hombre tiene necesidad de reír y de divertirse, su función lúdica es trascendental, aunque también suelen ser bastante críticos; en ellos se censura y satiriza diferentes aspectos de la vida social.
- 12.6 Los personajes de los casos que aparecen con mayor frecuencia son la **siguanaba**, el **cadejo** y él o la **tzitzimita**. Para gran parte de la población, estos personajes no existen solamente a nivel del relato, sino que efectivamente se trata de seres sobrenaturales en los cuales se cree y se teme. La credibilidad es acentuada y la verificabilidad es confirmada por el narrador quien ha vivido la experiencia. Dichos personajes no tienen una connotación malévolas o benévola bien establecida, su función es siempre correctiva y moralizante.
- 12.7 En los chistes aparecen principalmente dos tipos de personaje, "Don Chebo" y "los huitecos", los cuales mantienen cierta relación con la realidad histórica. En el velorio, el chiste está ganando terreno sobre el cuento y sobre el caso, ya que se le prefiere por ser corto en extensión y fácil de aprender, lo cual permite contar muchos durante la noche y además, no es estrictamente necesario que el narrador sea especializado.
- 13 Con respecto a la estructura del relato, cabe concluir que no se ha encontrado un esquema narrativo común e idéntico para todos los cuentos y casos analizados. La estructura del relato y su contenido son dos factores intrínsecamente relacionados y que se condicionan mutuamente, de ahí que a diferente contenido corresponden diversos esquemas. Las mismas funciones y sintagmas narrativos se repiten en los diferentes tipos de relatos, sin embargo es precisamente la forma en que se combinan estos elementos lo que le da sentido y singularidad a la narración.

- 14 El contenido de los relatos orales alude, por lo general, a **tipos y motivos** bastante bien definidos y de arraigo europeo que son bastante antiguos; sin embargo se les anteponen títulos, personajes y situaciones que son familiares dentro del contexto sociocultural estudiado y que, por lo tanto, hace que se vuelvan regionales. Por otra parte, algunos relatos comienzan con la descripción de una situación real e histórica, o bien, su contenido es equiparado con algún acontecimiento sucedido en la región y por tal razón, se les considera como auténticos. Asimismo, el relato refleja situaciones y elementos con los cuales el narrador y su auditorio se identifican consciente o inconscientemente: el hambre, la penuria, la malquerencia hacia los niños, etc. Se ha comprobado además que, la interpretación del texto oral al interior del propio grupo sociocultural es un procedimiento concebido como idóneo, sin embargo es un ejercicio intelectual muy complejo debido a que el narrador ha aprehendido e interiorizado profundamente en la semántica de los personajes y de los pasajes que refiere, y por lo mismo, es algo dado y que no requiere explicación ni para él ni para el grupo al cual pertenece.
- 15 La ingerencia de los diversos medios de comunicación no ha sido lo suficientemente fuerte como para alterar el contenido de los relatos, los cuales se mantienen bastante exentos de elementos ajenos a la cultura del grupo social encuestado. No obstante, se observó que, con alguna frecuencia, la gente comienza a referir cuentos no-tradicionales, los cuales han sido leídos, por lo común, en los libros de lectura escolares o en los "almanaques para todos". Sin embargo, el contenido de tales cuentos no-tradicionales no ha sido totalmente asimilado, ni por el momento han logrado transformar la literatura oral tradicional de la región, simplemente se han reinterpretado y sumado al repertorio general de los textos orales. No se encontró que personajes salidos de los programas de la radio o de la televisión fueran aludidos en el relato de tradición oral.

1. Los diablitos	17
2. Los diablitos	18
3. Los diablitos	19
4. Los diablitos	20
5. Los diablitos	21
6. Los diablitos	22
7. Los diablitos	23
8. Los diablitos	24
9. Los diablitos	25
10. Los diablitos	26
11. Los diablitos	27
12. Los diablitos	28
13. Los diablitos	29
14. Los diablitos	30
15. Los diablitos	31
16. Los diablitos	32
17. Los diablitos	33
18. Los diablitos	34
19. Los diablitos	35
20. Los diablitos	36
21. Los diablitos	37
22. Los diablitos	38
23. Los diablitos	39
24. Los diablitos	40
25. Los diablitos	41
26. Los diablitos	42
27. Los diablitos	43
28. Los diablitos	44
29. Los diablitos	45
30. Los diablitos	46
31. Los diablitos	47
32. Los diablitos	48
33. Los diablitos	49
34. Los diablitos	50
35. Los diablitos	51
36. Los diablitos	52
37. Los diablitos	53
38. Los diablitos	54
39. Los diablitos	55
40. Los diablitos	56
41. Los diablitos	57
42. Los diablitos	58
43. Los diablitos	59
44. Los diablitos	60
45. Los diablitos	61
46. Los diablitos	62
47. Los diablitos	63
48. Los diablitos	64
49. Los diablitos	65
50. Los diablitos	66
51. Los diablitos	67
52. Los diablitos	68
53. Los diablitos	69
54. Los diablitos	70
55. Los diablitos	71
56. Los diablitos	72
57. Los diablitos	73
58. Los diablitos	74
59. Los diablitos	75
60. Los diablitos	76
61. Los diablitos	77
62. Los diablitos	78
63. Los diablitos	79
64. Los diablitos	80
65. Los diablitos	81
66. Los diablitos	82
67. Los diablitos	83
68. Los diablitos	84
69. Los diablitos	85
70. Los diablitos	86
71. Los diablitos	87
72. Los diablitos	88
73. Los diablitos	89
74. Los diablitos	90
75. Los diablitos	91
76. Los diablitos	92
77. Los diablitos	93
78. Los diablitos	94
79. Los diablitos	95
80. Los diablitos	96
81. Los diablitos	97
82. Los diablitos	98
83. Los diablitos	99
84. Los diablitos	100

APENDICES*

I. CUENTOS

a. Míticos

1. El atarrayero (variante 1)
2. Miguel y su padre

b. Animales

3. Tío conejo con tío coyote
4. Tía cuca
5. Tío conejo y tío coyote
6. La recomendación de tío conejo
7. El conejo y sus acompañantes
8. El gavián, el jilguero y el sapo
9. La inteligencia del conejo
10. Tío conejo y tío coyote
11. La zorra y el lobo

c. Relaciones entre humanos y animales

12. El caso de la viejita
13. El bien con el mal y el mal con el bien
14. Caso de un novio con un rico
15. Caso del hijo que fue a botar a su madre en el bosque
16. El conejo

* Todos los relatos fueron recolectados por la investigadora durante los meses de septiembre de 1982, junio y julio de 1983 y enero y febrero de 1984.

d. Maravillosos

17. Juan tonto, el de la carga de leña
18. La varita mágica
19. El barco volador
20. El tonto y el rey (variante 1)
21. Blancaflor (variante 1)
22. El pescado que tiene virtud

e. Pruebas de ingenio y habilidad

23. Hay y no hay
24. La princesa
25. El señor rey con Pedro Urdemales

f. Pícaros

26. El fin de Pedro Urdemales
27. Pedro Urdemales y su caballo sabio
28. El zapotero
29. Pedro Urdemales y Quevedo
30. Pedro Urdemales cuando fue a calzar milpa

g. Compadres

31. La botija
32. Caso del compadre rico y el compadre pobre
33. Los compadres
34. El tío Pedro

h. Religiosos

35. Historia de Jesucristo
36. Jesús y Moisés
37. Cuento de la virgen de Guadalupe
38. La niña perdida en la montaña

i. La muerte

39. El hombre pobre
40. Caso de la muerte

j. Los diablos

41. Los diablos
42. Los siete diablos
43. Los tres niños

k. Humorísticos

44. Los dos novios
45. Caso de la vieja
46. Gumercindo
47. Caso del sacerdote

l. Acumulativos

48. El sanate tunco
49. Las doce palabras multiplicadas al cielo

m. Otros

50. El sabio Salomón
51. Griselda
52. El hijo desobediente
53. El rey tiene cacho

II. CASOS

1. Caso del cadejo
2. Caso de la siguanaba
3. Caso de la poza
4. Caso de la siguanaba
5. Caso de la piedra de los compadres
6. Caso del tzitzimite
7. Caso de la siguanaba
8. Caso del sombrerón

III. CHISTES**a. Don Chebo**

1. Don Chebo en el tren

2. Zapatos por telégrafo
3. Don Chebo y el negrito
4. Don Chebo pintor
5. Don Chebo
6. Don Chebito

b. Con elementos religiosos

7. Los abandonados

c. Los huitecos

8. Cuento de la llanta
9. Cuento de los huitecos

d. Otros

10. El viejito

IV. HISTORIA ORAL E INFORMACION ORAL ORDINARIA

1. Diferencia entre la sierpe y la culebra
2. El origen de las aldeas de Jocotán
3. La serpiente del cerro Nonojá (Camotán)
4. El brujo enseñado y el brujo "de nación"

V. INFORMANTES

1. Rafael Casasola Bracamonte
2. Lucio García Onofre
3. Justo Antonio Díaz Albanés
4. Manuela de Jesús Dubón Galván
5. Francisco Sagastume Guerra
6. Pedro Jacinto Díaz
7. Felicita Landaverry Recinos viuda de Villeda
8. Argelia Galbán de Sagastume
9. Florentino López García
10. Edy Antonio Cruz Guerra
11. Santiago Martínez Interiano
12. María Isabel Dubón
13. Adrián Pérez García

14. Bertila Pérez García
15. Santiago López Ramírez
16. Flavio Pesquera
17. Tito García y García
18. Ramón de Jesús Duarte Morales
19. Adán Zenobrio Acebedo
20. Guillermo Pérez y Pérez
21. Mirna Lorena Lemus Vargas
22. María Angelina Jerónimo Lemus
23. Miguel Ángel Pérez
24. Miguel Ángel Osorio Vásquez

VI. GLOSARIO

APENDICES

I CUENTOS

a. Míticos

1. El atarrayero (variante 1)

“Un atarrayero estaba atarrayando por la orilla del mar. Andaba un atarrayero en la orilla del mar, y lo que le pasó al atarrayero es que se lo tragaron el lagarto o saber ni qué animal, y él andaba con su atarrayita amarrada en la barriga y una su navajita que andaba cargando, eso le valió.

Se lo tragaron, y día a día aquel animal salía a calentar en la arena. Quizás era lagarto o a saber qué animal, un animal grandísimo, y él lo que hizo, —dice que no lo mascaron no que tragado lo hicieron—, él miraba el Sol en la barriga de aquel animal, él miraba la claridad, pero no se miraba por dónde. Pero él miraba que salía al arenal, decía él:

— Este animal me tragó y cómo hago, al fin que me va a comer. Vino él y le rompió una costilla, guindó su atarrayita y se acostaba a descansar, día a día, y él llorando y le rezaba a Dios:
— ¡Ay Dios mío! ¿cómo hago para salir?

Va, en una de tantas es que dijo:

— Ah, yo me voy a sujetar a vivir o a morir.

Porque él le **vijió** un día de tantos que salió a calentar el animal como a las once del día, porque él pensó que de este lado iba a salir porque era de aquí de esta isla. Rompió la panza, le pegó el navajazo y lo rompió. Del mismo viento que tenía dentro de la panza el animal, se lo

zumbaron al arenal del mar pero en el otro lado, no salió en esta isla, no que en las otras islas donde habían **sinculos**, ¡yyy aquel gentío de los **sinculos**! Allí habían naranjas, **güineos**, toda clase de fruta que había por la orilla del mar y ellos andaban sólo agarrando y oliendo, a puro olor se pasa esa gente, no comen sólo oliendo, y él dice, agarraba una vara y cortaba los **güineos**, él comía, y cuando le daba gana de ir a cagar, iba a cagar. Ellos lo rodeaban que querían ellos cagar y no tenían por dónde:

- ¿Señor —le dijeron— y usted cómo hizo para tener culo y caga?
- Ah, yo con una estaca me lo hicieron.
- ¡Háganos a nosotros también! —es que dijeron ellos—.
- Ay no, —es que dijo él— no puedo.

Porque aquél **de nación** era así.

- Rómpanos a nosotros también —dijeron los brutos—.

Y dijo él a arreglar una estaca. Donde llegó al grado de romper como a veinte **babosos**, ya el primero se estaba muriendo. Ya se lo querían comer, querían matarlo.

Era la alegría que él comía e iba a cagar, y ellos no comían y no cagaban, sólo del olor pasaban, no comían.

De tanto rogarle a Dios, se encontró con una señora y no era cualquiera, era la reina, pues le dijo:

- Ay hijo ¿qué andás haciendo tú?
- Mire señora, ando perdido.
- ¿Y qué te pasó?
- Me tragó un animal por andar pescando, y rompí la panza del animal, pero en esta isla me vino a sacar, yo soy de Centro América, vaya y para seguir a mi lugar, ya no hay cuándo.
- Bien llega —le dijo ella—. Vamos para la casa ¿y ya almorzó, ya comió?
- Nada, yo aquí ando a pura fruta.
- Vamos para la casa —le dijo ella—.

Se fueron. Vivía en un ranchito, ¡qué si era la reina!

— Mirá —es que le dijo— tomate esa tacita de café y ese pan y te voy a **desconder** bajo de una olla, ya va a venir tu papá y es delicado porque si te va a alcanzar a ver, es bravo conmigo.

Al rato llegó el señor, se sentó en la silla y él atrás:

- ¡Qué huele a hombre! —decía— me viene un olor, que huelo yo a una cosa.
- Es tu comida —decía la reina— si está bien arreglada.

Y ella encubriéndolo al hombre. Y él (el papá) sólo almorzó, y descansó un ratito y se fue:

- Vaya —le dijo— ahora que salió tu papá, ahora salís.

Lo fue a **destapar** de donde estaba. Ella con su poder lo hizo chiquito y lo escondió —es que era milagrosa, tenía poder—:

- ¿Querés irte para tu tierra verdad hijo?
 - Si Dios permitiera que llegara a mi tierra, siquiera para consolarme a mi tierra, ¿pero cómo hago para salir ahora en este inmenso mar?
 - Pues mire —dijo ella— si te vas a ir, si te vas, pero dentro de cinco días estás aquí, te voy a querer aquí.
- (Cinco días de permiso eran cinco años. A los cinco años se murió el hombre).

Pues ya va a ver:

- ¡Boterooo! —es que decía la viejita—.

Ella lo llamó botero:

- ¡Boterooo! Llamémos al botero, el botero te saca.
- ¡Para que me coma otra vez!

Ya él tenía miedo:

- ¡Para que me coma otra vez!
- No te come, si él te tiene que sacar por orden mía:
- ¡Boterooo!

Al momento fue viniendo un gran animal con las grandes cornamentas, a saber qué animal:

- Señor —le dijo— tú me haces un favor.
 — ¿Ajá? —le dijo—.
 — Me sacas este hombre al otro lado del mar.
 — Ah —le dijo él (el animal)— pero a saber si podré yo, solamente en mi cornamenta.
 — Pues sí, usted sabe cómo se lo lleva, pero usted me lo saca. Cuidado con meterlo a los mares, usted me lo saca, por orden mía porque si no lo saca, ya sabe. . .
 — Está bueno —le dijo él— bien se lo saco. Vaya, móntese en mi cornamenta.

Y se agarra él de los cachos:

- Vaya —es que le dijo la Virgen— pero cuando usted se monte en los cornamentas del botero, usted cierre los ojos.

Cerró él los ojos, y pega el **volido** aquel animal en la mar.

Y dice la chorrera de **sinculos** gritando:

- Venga, tráigame ese hombre para acá. Tráiganos ese hombre para acá.

Estaban bravos todos los que los había rompido del culo, estaban bravos.

Paraba él las orejas, el animalón:

- ¿Qué dice? —preguntaba el animalón—.
 — Váyase ligero dice —le decía él—.

Le pegaba el envión el agua, gran chiflido, y dice que oía que le decían ellos que regresara:

- ¿Qué dice?
 — Que corra —dice—.

Más ligero lo sacó al otro lado:

- Vaya.

Lo tiró al arenal:

- Váyanse a su tierra.

Salió en el país pero sólo vino para cinco años, a los cinco años se murió. La Virgen quizá le tomó en cuenta el tiempo de él allá. Por andar pescando, ese fue el pescador, caso del pescador. Por andar pescando lo tragaron, el animal, estuvo no sé cuantos días encerrado dentro del agua, en la barriga del animal, día y noche ¿cómo no se murió él donde resollaba el animal? Cosa de Dios, que ya convenía, sí, que él no se muriera allá." (Inf. 2).

2. Miguel y su padre

"Todos sabemos que Miguel es un ángel de Dios, entonces resulta que dicen que Miguel era niño y que él no conocía a su padre, y no conocía a su madre y que lo había recogido una señora que ni él conocía y quien era enemiga de Dios, precisamente. Entonces esa señora se encargó de alimentar precisamente a Miguel, pero Miguel tenía poder porque Dios le había dado.

Entonces con el tiempo Miguel fue un gran cazador: él cazaba venados, toda clase de animales comestibles. En cierta oportunidad él cazó un venado y se lo llevó a la señora, a la que él le decía mamá.

Entonces él se acostó a dormir y cuando él despertó le dice:

- Mama.
 — ¿Qué m'hijo? —le contestó la señora.
 — ¿Ya está la comida? —le dice—.
 — Fjese que usted se levantó adormitado y comió y hoy no se acuerda.

Pero él sabía que había llegado un gigante a comerse esa comida, y ese gigante era precisamente el diablo. Entonces dijo él:

- Debo investigar esto.

Al siguiente día salió nuevamente y cazó otro venado y se lo llevó a la señora. Entonces ella arregló el venado y él se acostó a dormir otra vez, pero él no se acostó a dormir, sino que él se acostó nada más para acostarse, lo que quería él era ver qué es lo que se hacía ese venado.

Entonces la señora confiadamente arregló el venado y llegó nuevamente el gigante y le dio de comer, y él se levantó y vio el hombre que estaba comiendo y dijo él (Miguel):

— Lo debo buscar y lo mataré.

Entonces el hombre comió y se fue y dijo él (Miguel):

— Mama, yo voy a ir a buscar más venado porque resulta que me levanté a comer adormitado y ya no hay venado. Debo cazar otro.

— Sí m'hijo, usted se levantó adormitado.

— Sí, yo me dí cuenta —dijo él—.

Pero él lo hacía por inteligencia.

Entonces él tomó su arma y se marchó. Caminó demasiado en las montañas, derrepente llegó en un cerro donde había un túnel y él entró por ese túnel y se encontró con un gigante mucho más grande que él, que tenía armas poderosas igual que él; pero como él era ayudado por Dios venció al gigante. Entonces llegó y le dice a la señora:

— Mire, fíjese que yo por andar buscando venados me encontré con un gigante y tuve que pelear con él.

Entonces la señora se puso triste y enojada al mismo tiempo y le dice:

— ¿Y qué hiciste con él?

— Lo tuve que matar.

Y la señora se enojó:

— Dios mío, ¿qué hago? pero lo mataré a él también, definitivamente.

Entonces él se preparó, porque la señora hacía tortillas y tenía una **mano de piedra** —como le llaman aquí— muy grande. Entonces lo que hizo él (fue) envolverlo en su chamarra o en su cobija y lo puso donde él dormía. Entonces la señora dijo:

— Hoy lo voy a matar.

Y entró furiosa, abrió las puertas y se dirigió a donde Miguel dormía y donde vio la figura, agarró una espada y luego le metió un dientazo. Ese dientazo que le metió era precisamente dirigido por Miguel, porque Miguel tenía poder, o sea que ella lo hizo inconscientemente y después resultó gritando que se había quebrado los dientes, y le dice Miguel:

— ¿Y mama, y qué le pasa?

— Es que yo quería besarte y pensé que eras tú —le dijo— y era una piedra.

— Ah, vaya. Tenga cuidado.

Pues entonces le dijo Miguel:

— Gracias por haberme criado, le agradezco mucho. Así que usted me ha dado algo muy importante, algo que vale la pena y es precisamente mi vida, así que en adelante usted se queda y yo me voy.

Pues Miguel tomó su espada y su demás equipaje que él tenía, que Dios se lo había dado y encontró al **zope** y le dice:

— Quiero hacerte una pregunta: ¿usted de qué se alimenta?

— Pues yo me alimento de carne.

— Está bien.

— Algo más, quiero que me diga si esa señora es mi mama o qué.

— No, esa no es tu mama. Tu mama vive allá en el cielo, y tu padre también.

— ¿Y entonces? —le dijo— ¿y cómo hago para ir allá y conocerlos? Yo puedo llegar, pero ¿y para conocerlos?

— Yo te acompaño —le dijo el **zope**.

— Está bien.

Miguel le preparó un buey y se lo arregló, que comiera. El **zope** comió:

— Pues hoy me vas a acompañar.

Y se fueron los dos. Resulta que el **zope** por egoísmo se vino, no quiso guiar a Miguel. Entonces Miguel lo castigó y el **zope** se vino de cabeza a caer al suelo.* Y nuevamente Miguel regresó otra vez a la tierra y encontró a un gorrión que andaba buscando flores y le dice:

* Es por esa razón que no tiene plumas en la cabeza.

- ¿Y tú que andas haciendo?
- Ando buscando flores para alimentarme.
- ¿Así?
- Sí —le contestó el gorrión—.
- ¿Usted me conoce a mí?
- Sí —le contestó el gorrión, lo conozco.
- ¿Conoce a mis padres?
- También los conozco.
- Qué bueno —le dijo Miguel— siendo yo un poderoso —le dice— y usted tan chiquito, usted no es más que una miniatura y conoce a mis padres, ¿me los podría enseñar?
- Sí —le contestó el gorrión.
- ¿Sabe qué? ¿De qué se alimenta usted?
- Yo me alimento de flores como le he dicho.
- Está bien.

Entonces Miguel con su poder hizo aparecer un jardín y el gorrión sobrevoló sobre el jardín y luego se alimentó de las flores y le dijo Miguel:

— Hoy me vas a acompañar.

Y (el gorrión) se fue con Miguel, y lo fue a dejar donde su madre y su padre; y Miguel tranquilamente habló con su madre y su padre. Entonces le dice:

- ¿Y estas casas —le dice Miguel a la mamá— qué es lo que tenían?
- Antiguamente aquí teníamos de todo —le dijo— palomas, gallinas, toda clase de animales.
- ¿Y para qué?
- Para dárselo precisamente a las personas que viven allá en la Tierra, a quienes necesiten o quienes nos lo pidan, ya que quienes no piden no se les puede dar, pues el que pide se le concede, y el que no pide pues pierde.
- Está bien, pero que no veo ni una gallina —le contestó Miguel—.
- Lo que pasa es que nos los comimos todos y no hallamos qué hacer.

Entonces Miguel con un **soplido** que dio a todas las plumas que habían, hizo aparecer nuevamente gallinas, palomas, toda clase de animales. Y le dijo la mamá:

- En la tierra dejamos muchas cosas buenas, ¿me las podrías traer?
- Pero me pierdo —le contestó Miguel— ¿qué hago en ese caso?

Entonces vino Miguel nuevamente confiado en que aquí en la tierra existía el gorrión quien lo podía guiar y luego vino y agradeció al gorrión y le dijo:

— En toda tu vida, invierno y verano, tú te alimentarás de flores y jamás te faltará alimento.

Al zope:

— Tú por desobediente, por egoísta, te voy a dar este castigo: que cuando hayas comido y cuando no, aguantas. Así que yo retorno y me llevaré todo lo que hay aquí, entre ellos oro y plata." (Inf. 11).

b. Animales

3. Tío coyote con tío conejo

"Ah, dice que, el caso de tío conejo con tío coyote es que le dijo tío conejo, que era el más listo y jodía a tío coyote:

— Ay mire tío ¡qué alegría tan grande que va a haber este día! hoy va a haber un casamiento, yo por eso aquí estoy aclimatando la guitarra. Mire tío nos van a dar de chupar, y vamos a chupar, y vamos a comer. ¡Yyy va a haber alegría! le voy a dar la guitarra y cuando oiga los primeros cohetes usted déle, cierre el ojo y déle, que ya vienen los novios, es la venida de los novios.

— ¿Sí no? (dijo tío coyote).

— Sí, pero quédese aquí, aquí vamos a chupar y aquí vamos a comer. Cuando los primeros cohetes cierre el ojo y déle a la guitarra, para que vengan a ver a los novios.

— Sí —es que le dijo tío coyote—.

¡Y qué! él (el conejo) fue a rodear el cañal y le metió fuego alrededor y ¡pin, pin! la caña, como la caña revienta al fuego. Cuando vio tío coyote, ya el fuegal venía cerca de él. Entre el fuego se tiró el pobre coyote y se fue a la mierda, él salió quemado. Pero fíjese que no se murió. ¡Ah! con el tiempo, el conejo lo que hizo fue, donde no había fuego se rió:

— ¡Ajay mi tío coyote culo quemado! —es que le dijo—.

Al poco tiempo, y lo halla otra vez por allí sentado en un camino, siempre lo andaba **vijiando** al tío coyote cuando él pasaba:

— Tío —es que le dijo— (el conejo) allí está un jugueto tan bonito, y yo porque lo estoy esperando a usted no lo he ido a agarrar, porque yo quiero que usted lo vaya a agarrar. Está bonito, puede llevarlo a criar a su casa. Es un animalito tan bonito en su nidito.

(Había) un gran panalón, de ese panal que le dicen "panal de anca" que crecen así grandotes.

— Está en un palo (dijo el conejo).

— ¡Ajay! —es que dijo tío coyotío— ¡ajay! sobrinito, tanta jodida que me has dado.

— Tío, no esté bravo ¿ya ahora usted bravo? Con que ya no me acuerdo yo, ¿y usted se acuerda de esas tonteras de antes? No, mirémolo, ¡tan bonito! ¿o no es cierto?

— ¿Así? —es que dijo— (el coyote).

— Mire, le voy a dar este pañuelo. Lleve este pañuelo y lo envuelve usted. Bien envuelto y se lo lleva para su casa.

Vivo el tío conejo. Y volvió a joder a tío coyote: él que llega a tentar el panal y quiere envolverlo, se alborotaron (las abejas) y lo acabaron al coyote, lo picaron y eso que lo cortó pero se alborotó el abejero y lo dejó tirado al panal. ¡Ah! conejo para joder. El se fue riendo porque jodió al tío.

Al poco estaba (el conejo) abajo de un palo de zapote y se halló uno maduro él debajo y él tenía el pedazo en la mano, maduro.

— Tío —es que le dijo—.

Y él (el coyote) como miraba al conejito, (estaba) bravo, porque él se acordaba de lo que le había hecho.

— ¡Ajay conejito, hijo de puta! —le dijo— ¡ajay! sobrino, para pícaro sí sos bueno vos, —me has jodido y me has jodido.

— Ay no tío, usted no se enoje tío, ya sabe que lo que le dijo es cierto. Va. Mire que ¡ah fruta! ¿quiere un pedacito?

Y lo abrió (el zapote):

— Si viera ¡tan buena!

— ¿Y están maduros ya?

— Todos esos que usted mira están maduros —le dijo—. Con que yo por eso así tengo el sombrero porque derrepente se va a venir otro y aquí lo recibo yo. Mire tío, hagamos una **pandiada**. Me voy a subir yo arriba y usted quédese aquí. Un galán, de lo más galán le voy a cortar, que están bien maduros.

Se subió al palo:

— Va pues, listo pues tío. ¡Abra la boca! De una vez recibe el (zapote), está bien maduro.

Agarró el gran zapote y él (coyote) abrió la boca y ¡pon! qué maduro, si estaba bien verde, todas las muelas le botó. El conejo bajó muerto de la risa de ver que el coyote se devanó, se fue a la mierda.

A poco tiempo y dice a **guindar un cumbo** de tierra en la cima de un palo verde que había allí, y donde venía el airón ¡uuu! los **cumbos** zumbaban ¡Ay, el conejito era jodido!

Cuando el tío coyote:

— Vaya, hoy es el día que te como, mirá, y si no, que te mato. Todo lo que me has hecho.

— Tío, usted acordándose de cóleras, no mira que ya viene el juicio. Oiga. ¡Uuuu! el **cumbo** en el palo.

— Tío, por Dios nos perdemos ya, allí viene el juicio ya y usted bravo todavía. Recemos mejor.

— ¿Y cómo hacemos? —dijo tío coyote—.

— Nos perdemos.

— ¿Cómo?

— ¿No mira usted que ya viene el juicio? Vamos, va a venir un ciclón, nos va a zumban los ciclones a saber a donde. ¿Sabe cómo nos vamos a salvar tío?: voy a cortar unos buenos **bejucos** y nos vamos a **maniar** los dos aquí, vaya, y cuando venga el ciclón nosotros estamos seguros.

— Vaya, pues hagámolo —dijo el coyote—.

Bueno, fue a cortar unos **bejucos**.

— Lo voy a **maniar** a usted primero. De ahí me voy a maniar yo.

Vaya, ya se lo **manió** al pobre coyote de la cabeza hasta las patas, pegado al **palo**, bien embalado que ¿cómo se soltaba el pobre allí? Así que lo **manió** bien, se fue a la mierda. El pobre coyote ya se moría del hambre, con **sequía**. ¡Mire si le hacía cosas el conejo!

Yyy sí (el cuento) es largo. De eso se puede oír muchas gracias. Y lo acabó de joder y contra joder (al coyote). El (el conejo) como era chiquitío y **vijió** la cueva de una fiera en un gran barranco. Y el tío esperando, lo **vijiaba** él por donde iba caminando y lo volvía a joder, y él como era chiquitío (lo iba) corriendo el coyote.

— ¡Ah hijo de puta! hoy no te vas a escapar, hoy te como.
— Está bueno tío, me puede comer.

Y pega el brinco, él tenía el subterráneo adentro de una peña. El como era chiquitío se fue de pasada para dentro, y el coyote como era grandote (dejó) la mano metida. Ya metió la mano para ver donde agarraba al (conejo), como era chiquitío él solo la pelotía del conejo se agarraba. Entonces es que dijo él:
(el informante hace la voz muy grave y baja):

— ¡Uuuu! no me tientes el rodillón —decía él—.

Diría el coyote que algún encanto en el cerro vivía.

— No me tiente el rodillón (decía el conejo).

Y lo espantó (al coyote), es que dijo:

— A saber que semejante encanto hay allí.

Se fue a la mierda el coyote. El otro lo había de joder, lo engañaba.

El conejo fue también el de la sandía. Dice a romper, el hombre tenía un sandial, y toda vez que llegaba él (el conejo) rompía las sandías, no se lo comía todo, no que las semillas buscaba.

— ¡Por la gran puta! —es que dijo el hombre— ¿qué animal está rompiendo mi sandial?

Se halló al conejo rompiendo una sandía.

— Ya lo voy a joder a este hijo de puta, hoy sí lo voy a joder.

Con que fue a poner un gran muñecón de cera y lo paró a la orilla del sandial.

Va llegando el conejo a querer joder la sandía, va hallando el muñecón:

— Bueno —es que dijo tío conejo— ¿así que vos sos el dueño de la sandía? ¿verdad?

Y el muñeco. . .

— No platica (dijo el conejo).

¿Qué va a platicar el muñeco si era de cera?

— ¿No me hablás hijo de puta? —es que dijo—. Vos sos el dueño de la sandía. ¿No me hablás verdad?

¡Pas! le pegó la primer manada.

— ¡Ja! pues te pego.

Y ¡Pin! le metió su manazo, se le pegó la mano. Tiró la otra manada y dijo:

— ¡Putá, hasta que me hablés!

¡Pin! le pegó la otra. Se pegó de las dos manos, vaya, en la cera.

— ¡Por la gran puta! —es que le dijo— ¿no me querés hablar? pues te tiro una patada.

¡Pon! la patada, se le pegó la pata.

— Te doy la otra patada hasta que me hablés.

¡Pin! le mete la otra. Se volvió a amarrar de las dos patas y de las dos manos ¿y cómo hacía él allí?

— Te muerdo, hijo de puta.

Y le da la mordida.

Se embarró los dientes de cera. Con tal de que con esa idea llegó el dueño de la sandía en la mañana y halla al conejo allí pegado con el muñecón.

— ¡A la gran puta! —es que dijo el dueño del sandial— hoy sos mío.

Vino él y lo agarró de las manitas y las patas, vivo, no lo quiso matar.

Le dijo a la mujer:

— Hacéme el **pinole** —es que le dijo—.

Dice la señora a cortar maíz, y dijo a hacer el **pinole**.

— Alistáte porque éste a tratarlo voy.

Cierto que lo había hallado.

Entonces ya no comió la sandía el conejo. En eso le dijo el conejo al dueño del sandial:

— Mire **compa**, si me ha de comer tome agua bastante. Usted tome agua, aquí hay agua y usted tome porque si no toma agua, yo, mi carnita es muy dulce la primer tajada que usted coma le va a dar **sequía** y si no hay agua se muere de la sed, porque mi carnita es dulce. Beba agua primero para que me coma dulce.

Y se embroca el hombretón a beber agua en el ojo de agua. Medio lo aflojó tantito al conejo, pegó los brincos, se fue el conejo a la mierda. Se quedó tomando agua el hombre por tomar el **pinole** primero.

Llegó a contar a la casa:

— Mirá vos, el conejo lo había yo hallado, y qué él me dijo que tomara agua, en lo que yo tomaba agua se me fue a la mierda, ahora con el **pinol** solo." (Inf. 2).

4. Tía Cuca

Es que dice que un día tío conejito salió un día a hacer una invitación a todos y era porque trataba de joder a todos. Le dijo el conejo a tía **cuca** (cucaracha):

— ¿Para dónde va tía **cuca**?

— Por allá voy a andar.

— Ay tía **cuca**, yo deseando que usted llegara a mi casa. Llegue pasado mañana, martes, a mi casa. Voy a mandar a hacer **atol**, a hacer **ticucos** de frijol, va a estar bonito, vamos a comer. Lléguese.

— Vaya, si me da el gusto, llevo —dijo tía **cuca**—.

Al poco andar (se encontró con) tía gallina:

— ¿Dónde va tía gallina? (le dijo el conejo).

— A buscar la vida por ahí a ver qué encuentro.

— Mire tía gallina llegue a mi casa el martes, voy a hacer **atol**, **ticucos** de frijoles, vamos a comer, llegue.

— A vaya, con gusto llevo.

Al poco andar, y él (el conejo) siguió andando, cuando tío tacuacín:

— Ajay tío, ¿y para dónde te dejas ir?

— A buscar la vida por ahí.

— ¡Ja! hay vida, pasado mañana lo quiero en mi casa, el martes. A todos los estoy invitando. Vamos a dar **atol**, **ticucos** de frijoles, en fin va a estar bonito. Vaya, llegue.

Bueno, ya eran tres invitados, a poco viene tío **chucho**:

— ¿Qué tal tío **chucho**?

— Por ahí andando, a buscar la vida.

— Ando invitando porque el martes voy a hacer **atol**, **ticucos** para comer, llegue tío, a pasear, nunca llega a ver mi casa.

— Voy a llegar.

— Va pues, llegue.

A poco, tío coyote:

— Ay tío —le dijo— (tío conejo) tiempos que no llega a mi casa, ahora sí ya me olvidó.

— No, yo no te he olvidado, como sos pícaro vos.

— Ahora vamos a comer, va a haber **atol**, **ticucos**, cosas de comer, va a estar bonito, llegue.

— Vaya.

Llegó el día y primero llegó tía **cuca**:

— Buenos días sobrino.

— Buenos días, ay mi tía, qué tiempos que no venía aquí. Siéntese por ahí a descansar.

Ya él haciendo como que estaba meneando la olla de **atol** y eran mentiras, era para joderlos.

Al momento cuando tía gallina.

— Ay tía gallina fíjese, yo veo una cosa así, no habrá algo por allí.

Dice tía gallina a rascar, va hallando a tía **cuca**, ¡pas! se la comió.

Al momento tío tacuacín.

— Ay viene tío tacuacín y yo que no me puedo ver con él —dijo tía gallina—. Somos enemigos. Ah no, yo me voy de aquí porque me agarra tío tacuacín.

— La voy a encerrar —dijo tío conejo—.

Y la tapó con una olla. Pero como tío tacuacín tiene más fuerza y es más pícaro y dijo a arrastrar a tía gallina, la sacó a tía gallina, le sacó las tripas.

Al momento cuando tío **chucho**. Dijo tío tacuacín:

— ¡Vé que hijo de la gran puta! allí viene tío **chucho** y con ese somos enemigos.

Y se agarran tío tacuacín con tío **chucho**, lo acabaron de despednucar todo a tío tacuacín, lo fueron arrastrando hasta que lo ahorcaron. Vaya, se acabó tío tacuacín.

Va después, tío coyote.

— ¡Ajay tío **chucho**! —dijo tío coyote— somos enemigos, hoy no matamos.

Y se agarran tío **chucho** con tío coyote, allí sí se dieron.

Y viene tío conejo, agarró un poco de agua caliente de la que estaba hirviendo en la olla que estaba meniendo y ¡plun! se la tiró a los dos. Va, se soltaron, se fueron a la mierda bien quemados. Y así terminó, nunca comieron el **atol**, nunca comieron los **ticucos**, sólo a morir llegaron. Cosas de tío conejo, mire pues." (Inf. 2).

5. Tío conejo y tío coyote

"Una vez tío coyote se quería comer a tío conejo, y tío conejo andaba con sus sobrinos en un río viendo cómo salía la estrella del alba. Pues entonces:

— Hoy sí te agarré conejo bandido, hoy me pagarás todas las que me debes.

— No tío coyote, mire —le dijo— allá adentro se me acaba de ir un queso.

Y era el reflejo de la luna que estaba en el río.

— ¡Y qué rico!

— Pero si me quiere comer, me come más sabroso con queso.

— ¿Pero cómo hago para sacarlo?

— Tómese todo el suero primero y después saca el queso.

Entonces empezó tío coyote, ¡Y ya no aguantaba! ya se le estaba saliendo el agua, y dice que (el conejo) le puso un tapón de **chichicaste**, entonces como el **chichicaste** pica, entonces decía:

— ¡Ay! —decía tío coyote—.

En eso se fue tío conejo con sus sobrinos y tío coyote se quedó bebiendo el suero, pero él iba tomando y saliéndose, y cuando se dio cuenta que era la luna:

— Conejo bandido, en esta se me fue, pero en la otra no." (Inf. 12).

6. La recomendación de tío conejo

"Dice que una vez, tío conejo le había hecho una mala jugada a tío coyote y él (tío conejo) estaba sin pena acostado mirando para el pueblo en una roca:

— ¡Ajay conejo bandido, ya te encontré! Hoy no te escaparás: por tí me quemaron la cola, me apalearon y me han hecho muchas cosas, pero hoy no te vas a escapar.

— No tío coyote, mire yo tengo un amigo en el pueblo y si quiere yo lo recomiendo para un trabajo.

— Ay sí.

— ¿Y qué puede hacer usted tío coyote?

— Yo puedo cuidar cabras, yo puedo cuidar gallinas.

Pero como eso es comida, por eso dijo que eso podía cuidar él.

Entonces tío conejo dijo:

— Pues le voy a hacer una carta.

Y como tío coyote no podía leer le dijo (escribió): "señor del pueblo, aquí le mando recomendado, cuando llegue apaléelo porque va a comerse sus cabras y sus gallinas. Tío Conejo."

Y tío coyote bien alegre porque pensó que era recomendación. Entonces cuando llegó allá (al pueblo) tocó, y de la alegría que llegaba pegó un alarido y toda la gente del pueblo se asustó. Entonces cuando entró adentro le entregó la carta al señor y el señor le dijo:

— Ah, con que usted sabe cuidar cabras, sabe cuidar gallinas.

— Sí —le dijo— (el coyote).

— Permítame, ya le vamos a traer una su gallina bien asada.

Y tío coyote se lamía los bigotes, pero ¡qué si le estaban preparando una su buena paliza! Entonces después llegaron dos hombres, lo apalearon todo y lo echaron a la calle. Esa era la recomendación que le había dado tío conejo." (Inf. 12).

7. El conejo y sus acompañantes

"Hubo un tiempo en que ya se aproximaba la feria de Esquipulas que es el quince de enero. Pues un conejo dijo:

— Hoy es quince de enero, debo irme más lejos de las viviendas porque aquí viven gentes que de plano necesitan animales para hacer **tamales** para comer.

Entonces el conejo agarró sus maletas y comenzó a caminar y se encontró con don **chompipe** y le dice:

— Mire —le dice— vamos.

— ¿Para dónde?

— A huir, porque mañana va ser quince de enero y las personas quieren comer **tamales** y de plano nos van a comer a nosotros.

— Yo no tengo por qué huir, si yo tengo todo, a mí me dan todo para qué me voy a ir a cansar por gusto, me dan maíz, ¿qué me hace falta a mí?

— Pero mire, es que a usted le están dando de comer porque lo van a engordar para comérselo mañana.

— Ah, pues entonces me voy también.

Pues agarró su maleta y se fue él también con el conejo. Más adelante encontraron a un pato y le dice (el conejo):

— Mire ¿y usted qué hace aquí?

— Bañándome —dijo el pato—.

El pato estaba navegando.

— Mire, vamos porque mañana es quince de enero y nos van a comer.

— ¿Por qué nos van a comer? —dijo el pato—, si aquí a nosotros nos tienen bien cuidados, nos dan de comer a la hora, eso es tontera.

— Pero mire —le dice el conejo— le conviene que se vaya con nosotros porque le repito que mañana es quince de enero y nos van a comer. A ustedes les dan de comer para que se engorden más y para que le sirva a ellos de alimento.

— Pues entonces me voy yo también —dijo el pato— ¿cómo voy a dejar que me coman si yo también tengo derecho a la vida?

Pues ya iban tres y más adelante encontraron a un pollo, pollo macho. Estaba tranquilo cantando y le dice el conejo:

- Mire, ¿por qué no se va con nosotros?
- ¿Y qué voy a hacer con ustedes? Ustedes no son más que unos vagos, y yo estoy descansando, no tengo por qué ir con ustedes.
- Pero mire, mañana es quince de enero. Mañana las personas se están preparando para hacer su celebración y se lo van a comer.
- No —dijo él— yo confío en ellos. Ellos me dan de comer a la hora y me dan donde dormir y para qué voy a huir, a peligrar de la vida, además en esas montañas hay tantos animales que nos pueden comer.
- Pero mire, le conviene que se venga con nosotros, yo los voy a llevar en un lugar seguro, en donde no nos puede pasar absolutamente nada.
- ¿Pero por qué? Se me van, por favor, yo no tengo por qué irme con ustedes, a mí me dan de comer a la hora y punto.
- Mire, le conviene que se venga con nosotros porque sus dueños le dan de comer a la hora, es lógico, en el desayuno, almuerzo y cena, pero le dan de comer para que usted engorde más y que sirva de alimento.
- Pues entonces me voy también porque está jodido.

Y formaron su grupito, cada quien con sus maletas, pues llegaron a una montaña, se encontraron huesos de tigre y dijo el conejo:

— Nos vamos a llevar esto porque nos puede servir y se lo echó en su morral y siguieron caminando.

Pero ya llegando al centro de la selva, sintieron cierto temor y vieron un tigre y agarraron los huesos y comenzaron a lamerlos y el tigre venía caminando lentamente hacia ellos y dijo el conejo:

— ¡Qué lástima que ya se nos está terminando la carne del tigre!

Y dice el pato:

— Pero vamos a ver si conseguimos un tigre por ahí.

Entonces ya el tigre se asustó y dejó de caminar hacia ellos.

— Vé —dice el pato— por allí viene uno.

Ya el tigre sintió más temor todavía y él pensaba huir y el tigre también salió huyendo porque pensó también que a él lo iban a agarrar." (Inf. 11).

8. El gavián, el jilguero y el sapo

"En cierta oportunidad el gavián viajaba al cielo, y cada vez que venía a la tierra él traía informaciones de allá, y se encontró con el sapo y le dijo que lo habían invitado para un casamiento precisamente allá en el cielo; y le dijo el sapo que quería ir con él en el cielo, pero que se iba a ir a pie.

Esto provocó que el gavián se pusiera en dudas que cómo es posible que el sapo fuera a pie al cielo siendo tan alto. El gavián pues no tenía problema porque tenía alas para volar.

Entonces al siguiente día encontró nuevamente al sapo y le dice:

- Pues nos vamos de verdad —contestó el sapo—.
- ¿Qué vas a llevar de regalo?

El sapo le contestó:

- Nada. Lo único que quiero es que llevés mi maleta.
- Está bien —le dijo el gavián—.

Y le dijo el lugar en donde tenía que encontrar la maleta el gavián. El sapo a través de su inteligencia arregló la maleta y entró adentro de la maleta. Y el gavián agarró la maleta y se la llevó.

Entonces el gavián cuando llegó al lugar, descansó en un árbol para ver a qué horas el sapo llegaba, pero el sapo se **baboseó** o se tonteó porque él salió de la maleta y el gavián lo controló. Y dijo el gavián:

— Este sí que me jodió.

No era un sapo, no que eran dos.

— Está bien —dijo el gavián—.

El gavilán se enojó y a la media hora se acercó al jilguero, amigo del gavilán y se pusieron a conversar, y el gavilán le contó la pasada al jilguero, y le dice el jilguero:

— Haga una cosa, pero cuando te vayas, no te lo llevés, a ver cómo hacen para llegar.

— Eso voy a hacer —contestó el gavilán—.

Pues entonces el jilguero fue a saludar a la pareja que esa noche se iban a casar. El gavilán pues era un invitado especial.

Entonces el jilguero lo que hizo fue dar una serenata y al siguiente día unos visitantes que estaban también por ahí le dijeron:

— ¡Qué bonito que cantaron anoche estos! —le dijeron a los sapos—.

— Deveras —dijo el gavilán—.

El gavilán sabía quien había cantado, sabía que no eran los sapos los que habían cantado:

— ¿Y por qué no cantan una canción?

— Vegavega —dijo uno de ellos—.

— Perper —dijo el otro sapo—.

— ¡Así no! —dijo el invitado— yo quiero que canten como cantaron anoche.

La verdad es que no habían cantado los sapos, sino que había cantado el jilguero. Entonces en esos momentos el gavilán estaba bien **bolo** porque había **chupado** demasiado en la noche. Entonces dijo el gavilán:

— Hoy sí los voy a joder.

Y arregló la maleta él, y se vino y dejó a los sapos allá arriba. Entonces decían los sapos entre sí:

— ¿Cómo vamos a hacer para irnos, el gavilán no nos llevó.

Y dice uno de ellos:

— Bueno, yo tengo que llegar, yo me voy a tirar aunque me mate.

El gavilán vino a la tierra y descansó y se puso a observar a qué horas venían los sapos. Y entonces los sapos hablaban entre ellos, y dice uno de ellos:

— Yo me voy a tirar.

Y se dejó venir. Y cuando venía a cierta altura, vio unas piedras y les dijo:

— ¡Quítense de allí porque las voy a hacer pedazos!

Se dejó venir el otro, éste pues medio resistió, y el otro pues murió totalmente.

Entonces los **chortises** creen que por ese motivo el sapo anda brincando, o que es **pache** la parte (del estómago)." (Inf. 11).

9. La inteligencia del conejo

"Pues había una vez un conejo que quería ser grande y fue donde Dios y le dijo:

— Quiero que me des altura.

Pues Dios le puso como requisito que peleara con el gato y que venciera al gato. Entonces el conejo obedeció y se puso a pelear con el gato, entonces el gato como era superior a él le quitó la cola y le dice el conejo:

— Vé, ya me fregastes, quiero que me des la cola.

— ¿Sabe qué? —le dijo el gato— tráigame leche. Si me das leche te doy la cola, si no pues olvídate.

— ¿Pero cómo hago —dijo el conejo— para conseguir leche?

Y fue donde una vaca:

— A ver, regálame leche.

— ¿Sabe qué? —le dice la vaca— tráigame zacate.

— ¿Pero cómo hago para cortar zacate si no tengo machete?

Y fue donde Dios nuevamente:

— ¿Sabe qué? —le dijo a Dios— préstame un machete porque la vaca me pide **zacate** y yo cómo hago para cortar zacate.

— ¿Sabe qué? —le dijo Dios— tráigame piel de mono, de **mico**, de toda clase de animales, yo necesito pieles.

El conejo no hallaba qué hacer, fue a andar por la montaña, encontraba a sus amigos, platicaba, pero él platicaba con sus amigos y luego les volaba ojo, a ver si podía capturarlos y quitarles la piel, pero luego se le vino una idea muy especial y estuvo excavando una roca y abrió una profundidad grande y luego cortó **güineos**, zapotes, mangos, toda clase de frutas.

A los ocho días que las frutas estaban maduras, él sacó unas y se puso a comer a la puerta de donde él tenía almacenado todas las frutas y lo vio un mono y le dice:

— Vé, ¿dónde hallasta **güineos**?

— Por aquí hay.

— Regálame.

— No.

— Regálame, es que tengo hambre.

— ¿Sabe cómo le puedo regalar? si traes a todos tus compañeros y invitas a otros, así sí.

— Pero regálame uno, aunque sea uno ahorita.

— No, como requisito te dejo eso, que me traigas a todos tus compañeros y a otros invitados.

Y el mono lo que hizo fue invitar a todos, **micos** y otros animales, gatos y tantas cosas. Y el mono se encontró con el gato y le dice:

— Mire, quiero que me acompañes porque allá el conejo tiene muchas frutas y son deliciosas.

— ¡Já! —le dijo el gato— yo iré pero a comerme al conejo. Yo no voy, además yo no como fruta, a mí me gusta la carne, yo busco ratones, así que vaya tú si quieres, pero yo no necesito de eso. ¿Sabe qué? —le dijo el gato al mono— dígame al conejo que venga a platicar conmigo.

Y fue el mono a donde el conejo:

— Dijo el gato que quiere platicar con usted.

— Por favor no me traigas a ese —dijo el conejo— si pregunta por mí, dígame que me fui.

Porque sabía que el gato sí se lo iba a comer.

Pues regresó el mono a donde estaba descansando el gato, que había comido carne antes y tenía almacenada para comer al siguiente día, y le dice:

— Mire —dijo el conejo— que no quiere saber más de usted, pero más él se fue.

Pero el mono con el odio, que el gato no llegara allí, porque así tener más frutas para tantos días, pero no sabía que el gato era valiente. El gato podía defenderse de cualquier ataque por parte del conejo.

Entonces el mono invitó a todos sus compañeros. Todos llegaron, el conejo bien contento vio toda clase de animales que estaban a su alcance como para poderlos vencer, y entraron todos a comer y el conejo no hallaba qué hacer y fue a donde un armado y le dice:

— Mire —le dice— cómo haré para conseguir un palo aunque sea, y cuchillo.

— Yo te ayudo —dijo el armado—.

El armado con miedo, para que el conejo no le hiciera ningún daño le dijo que lo ayudaba. Y el armado con los dientes tan duros que tiene cortó un palo y se lo dio al conejo, y el conejo fue a donde estaban los monos comiendo y les dice:

— Hoy van saliendo uno por uno.

Y salían uno por uno, y cuando iban saliendo les iba dando con el palo, salía uno, lo mataba; salía otro, lo mataba, y así hasta que los mató a todos. Por último llamó al armado y le dice:

— Quiero que me hagas un favor, quiero que me le saques la piel a todos estos animales.

Y el armado con miedo hizo lo que el conejo ordenaba, y el conejo con el palo viendo al armado, si no le desobedecía las órdenes. Y el armado por miedo, hizo lo que el conejo decía. Entonces cuando ya estaban sacadas todas las pieles, le dice el conejo:

— Hoy me los vas a llevar donde el Señor, y tú te los vas a llevar todos.

Y el armado así lo hizo. Cuando llegó el conejo donde el Señor le dijo:

— Aquí está pues, lo que me pediste.

— Eres tan pícaro —le dijo Dios— así que no te voy a dar altura, ¿sabes qué?

Y lo agarró de las orejas y lo colgó, entonces la gente cree en este cuento, lo considera verdadero, cree que por eso el conejo tiene grandes las orejas por pícaro." (Inf. 11).

10. Tío conejo y tío coyote

"Había una vez, el conejito por cierto siempre es **vueltero**, tenía por tío al coyote, le dice una tarde:

— Tío coyote —le dice— quiere, vamos a pasear.

— Ajá —le dice el tío coyote— ¿a dónde quieres que vayamos?

— Pues vayámonos a pasear, yo tengo una finquita que allí hay de todo: hay flores, hay verduras, hay frutas, de todo lo que usted quiera.

— Está bien, acepto lo que usted me dice.

Se fueron de paseo. Llegaron a la finquita y entonces vieron un palo de zapotes, bien grandes los zapotes y algo rojos. Entonces le dice el conejo al coyote:

— Tío, que dice si usted se sube en ese árbol.

— Dios me guarde, jamás me subiré en un árbol de esos, muy feo.

Súbete si quieres —le dice el tío al sobrino—.

— Está bien —le dice el conejo—.

Y empieza a treparse al árbol. Pues estando en el árbol encontró dos zapotes muy maduros y le dice:

— Tío ¿le tiro dos zapotes?

— Ah, como querás, si quieres tirámelos.

Y se los aventó desde arriba. Entonces uno de los zapotes cayó así cerca del tío coyote, se destripó.

— Ah, usted sí que fregó —le dice el sobrino al tío— usted hubiera metido la boca.

Entonces empieza el coyote a lamer el zapote que se había destripado en el suelo:

— ¡Qué ricos están! —le dijo—.

— Sí tío, si quiere le tiro otro.

— Está bien.

Entonces el conejo como era tan pícaro, le tiró un zapote que estaba sasón:

— Abra la boca.

Y el coyote abrió la boca. Entonces cuando le cayó el zapote en la boca, le quebró todos los dientes, sin un diente quedó. Entonces se bajó luego el conejo del árbol y se fue mientras que el tío coyote estaba devanándose del gran dolor que sentía.

Entonces se fue, a lo lejos se divisaron de una loma hacia otra, el tío con el sobrino, y le decía el tío al sobrino:

— Ya vas a ver bandido —le decía— al encontrarte te como.

Y el conejo gritaba, entre alegría y susto porque sentía miedo que se lo comiera.

Cierta vez se encontraron a orillas de un bosque, ya era de tarde, y le dice:

— Ahora sí te como.

— Ay no tío, ¿por qué me vas a comer si yo siempre he sido bueno contigo?

— ¿Sabes qué has sido bueno conmigo?: me quebraste todos los dientes, mirá cómo estoy ahora, parezco un viejo y estoy muy joven todavía.

— Vea tío, te invito a que vayamos a comer queso.

Esa noche estaba la luna llena, muy bella la luna, cristalina, entonces se lo llevó a orillas de un lago y le dijo:

— Mira, qué gran queso que está adentro.

Se veía la luna que brillaba. Entonces el coyote dijo:

— Ah, cierto, vos sí que quedaste bien conmigo, sobrino.

— Sí —le dijo el conejo—. Bueno, ya es hora que empecés a tomarte el suero, para que encontrés lo que es bueno, el queso.

Entonces el pobre coyote va de tomar agua, y no, él creía que era suero. Se llenó, entonces ya era difícil, de pasada se le iba el agua y nunca encontraba el queso, por fin lo dejó el conejo y se quedó solito el pobre tío. Ya se le reventaba la barriga de tanta agua, entonces, por cierto, cuando se recordó el coyote estaba bien fregado, casi desmayaba de los dolores de estómago porque había tomado mucha agua. Pensaba en desquitarse con una venganza.

Pues, en otra ocasión se encontraron:

— Recuerdo que tú eres el que me fregaste, yo te voy a comer.

Entonces le dijo el conejo:

— No, tío, cuidado si me come porque yo ya estoy invitado a una boda, un hermoso casamiento, una hermana mía y un príncipe que es de muy lejos de aquí, te invito a que vayamos juntos.

— Está bien —dijo el coyote—.

Y se fueron, cuando llegaron, llegaron a una galera, supuestamente donde cocinaban la miel que salía del trapiche, entonces le dice el conejo:

— Vea tío, tenga una guitarra aquí.

— La voy a trinar ahorita.

Y empieza a trinar, la puso en fa, después en sol, en mí, en la, y empezaron a tocar contentos, entonces le dice:

— Mirá tío —le dice— ahorita vienen los novios, voy a encontrarlos, te quedas tú en esta casa y cuando oigas los primeros cohetes, cierra los ojos y toca más con fuerza.

— ¿Será que quieres vengarte de mí? —le dijo el coyote—.

— No —le dijo— es que yo siempre he sido bueno contigo, pero tú siempre me has tratado muy mal.

— Entonces ahora me portaré bien —dijo el coyote—.

Se quedó. Con malas intenciones el conejo se fue a la orilla del cañal y le echó fuego a ambos lados, alrededor, entonces reventaban las cañas, y el coyote donde oyó los primeros cohetes dijo:

— Ya vienen los novios.

Y empezó a cerrar los ojos y a tocar con más fuerza, pero cuando sintió el pobre tío coyote estaba quemándose, ya había agarrado fuego el rancho donde estaba. Cuando yo me vine el pobre tío coyote estaba en el hospital." (Inf. 13).

11. La zorra y el lobo

"Había una vez una zorra y un lobo que vivían en una selva y entonces el rey estaba enfermo, y entonces todos los animales llegaban a visitarlo, solamente la zorra se alejó del rey, que no llegaba a visitarlo.

Y entonces todos los animales llegaban, unos con medicina, otros con alimentos, y por fin, todos visitaban, solamente la zorra no.

Hasta que un día de tantos, llegaron los animales y le contaron al rey que la zorra no llegaba, que no se había interesado de la enfermedad del rey. Entonces dijo el rey:

— Vayan a traerme a esa maldita zorra que no se ha presentado junto a mí, a ver mi enfermedad.

Y los animales se fueron a buscar a la zorra y la encontraron entonces le contaron que el rey estaba enfermo y estaba furioso porque

ella no había llegado a visitarlo, y que a saber cómo iba a salir de la cueva del rey porque estaba furioso.

Entonces a la zorra no le importó nada, ella sonrió y se fue. Al allegar le pidió perdón al rey, que ella no se había presentado pero ella siempre estaba de acuerdo de ir a visitarlo, entonces ella le dijo que ella andaba a tierras lejanas buscándole medicina que su olvido no era por gusto, no que ella andaba buscándole medicina, y que la enfermedad que tenía el rey, no era otra cosa, no que era reumatismo.

Entonces preguntó el rey:

— ¿Y con qué puedo curarme?

— Pues usted necesita curarse, que esté bien abrigado con una piel de lobo.

Entonces allí se vengó ella de lo que el lobo le había hecho." (Inf. 14).

c. Relaciones entre humanos y animales

12. El caso de la viejita

"Había otra viejita, esa era sola la viejita y solo con un hijo:

— Ay hijo, me muero del hambre, y no hallo cómo pasar la vida, y vos no me ayudás para nada. Mirá —es que le dijo— voy a hacer un poco de **putunca**.

Y dijo a hilar un poco de **putunca** de algodón, agarró su **malacate** la viejita en un **guacal** y va de hacer la **putunca** y va de hacer, tiraba el algodón e iba haciendo el hilo. Hacía las bolas de **putunca** y las mandaba a vender.

Y se fue el hijo al pueblo a vender la **putunca** para hacer las servilletas, para toda cosa. Y pasó por donde estaba un gato que lo estaban matando, galgo, el pobre gato galgo que no dejaba nada al dueño, pero donde alzaba el queso el gato se lo bajaba, y lo iban a amarrar:

— Señora —dijo— (el muchacho) ¿a dónde llevan ese gato?

— A matarlo vamos.

— Véndamelo —dijo—.

Le dio el pisto del algodón, ese era el pisto de la **putunca**, y no le llevó nada a la **nana**, un gato va llevando en su **matate**.

— ¿Me trajiste algo hijo? —dijo la viejita—.

— No, un gato traje, ay Dios, lo iban a matar al pobre. . . y lo compré.

— ¿Y el **pisto**?

— Con eso compré al gato.

— ¿Y yo qué voy a comer? ¿Y me voy a comer el gato?

— Ah no, mamá, es que sirve, va a ver que sirve.

Y a hacer más **putunca**, la viejita:

— Vá, andáte otra vez.

Se fue (el hijo) a otro pueblo, y vio que llevaban un **chucho** para matarlo porque era malo, cazaba pollos, agarraba lo que hallaba, dulce, queso, no dejaba nada y se lo llevaba a matar el dueño.

— Y eso hace —es que le dijeron— agarra las cosas y se las lleva a otra casa a comer.

— Véndamelo, yo no lo mato, pobre.

— ¿Y vos vés, vos por él?

— Yo sí lo compro.

— Regalado te lo vamos a dejar.

Contento iba, va, le regalaron el **chucho**, **chucho** bien galgo. Como regalado se lo dieron compró unas sus tortillitas, **chicharroncitos** le llevó a la viejita.

— Halláste tu **chucho** —le dijo— (la viejita) vas a ver como gastastes el pisto de la **putunca**.

— No, si regalado me lo dieron, aquí traje mamá, comida, tortilla con **chicharrón**.

Se fue otra vez, porque la viejita dijo a hacer más **putunca**.

Amarrada una gran culebra, una gran zumbadora, culebra que llevaban arrastrada, amarrada la nuca hasta con un lazo, la llevaban a matarla, viva la llevaban.

— ¿Y ese animal? — les dijo él — ¿A dónde lo llevan? pobrecito — dijo él — pobre.

— A matarlo, vamos, mire que ese animal agarra los pollos, agarra cosas, se sube en las casas y hace averías.

— Véndanmelo, yo me lo llevo.

— ¿Para qué querés ese animal malo, vos?

— No — es que dijo — yo me lo llevo.

Se lo vendieron. Y no llevo nada (de comer) otra vez, sólo la culebra.

— Ay hijo — es que le dijo la **nana** — sólo averías me andás haciendo vos trayendo esos animales puercos, esos animales malos, cómo traés eso ¡huy! yo me voy a la mierda, cómo trajiste ese animal.

— No mamá, si amarradito lo voy a poner, va a ser misterio, le voy a hacer secreto, va a ver usted que nos va a dar la vida.

— ¿Qué nos va a dar la vida ese animal?

— Va a ver.

Vaya, le fue a arreglar un su cajón de palos:

— Mamá — es que le dijo — me voy a dar una mi paseada en un pueblo. Y se fue.

Echó al gato — tenía dos cuentos (cavidades) así el cajón, y aquí en la mera cueva de aquí metió el gato, y en el otro lado metió a la culebra, en el cajón y se lo llevó a **cucuches**, y el **chucho** andando, él se halló con él (con el muchacho) iba atrás el **chucho**.

— Buenas noches señora — dijo —.

Trataba él de llegar en la oración.

— Buenas noches señor.

— A ver si me da posadita.

— ¿Y de dónde viene usted señor?

— De por allá vengo, de andar buscando la vida.

— ¿Y qué anda llevando en su cajoncito?

— Ah, aquí ando llevando unas dos cacarcitas que compré por ahí.

¡Y qué! la culebra iba allí y el gato, y el **chucho** allí amarradito con su cadena. Al silencio en la noche que los dueños de la casa estaban durmiendo es que le dijo:

— Vaya gatio, ahora te voy a sacar de aquí y andá a ver qué halás.

Y dice el gato a cazar pollos, a bajar quesos del **yagual**, chorizos, lo que agarraba allí, lo que dejaban los dueños, y donde podía allí bajaba carne, quesos, y llegaba a dejarle al dueño, y él llenando allí un su costal, unos sus cuentos él allí llenando.

— Vaya culebra — dijo — ahora vas vos.

La culebra se fue donde un gallinero a bajar gallinas, a bajar huevos, lo que agarraba, más a las gallinas de los palos, las cazaba, y las maniaba y los llevaba al dueño.

— Vaya **chucho**, ahora el **chucho**.

El **chucho** se iba a bajar maíz cocido, tortillas que se hallaba en el **yagual** o en el molendero, sacaba y lo llevaba en la trompa, a dejarlo al dueño. Dulce, el **chucho** haragán agarraba dulce y lo acarrea para el dueño. Con tal que ya él tenía huevos, pollos, gallinas, carne, dulce, queso, tortillas.

— Vonós a la mierda.

Aquél se fue a la mierda bien armado. Va llegando donde la viejita:

— Buenos días mamá.

— Buenos días, hijo. ¿Qué es tanto cuento que tenés allí?

— ¿Verdad mamá, no le dije yo que iba a llegar un día que nos iban a servir estos animalitos? y vé cuánto traigo aquí gracias a ellos.

— ¡Deveras, hijo!

— Ah mire, estos son más útiles que a saber qué, dan tanto mango que dan ellos — dijo él —. Coma mamá.

Contenta la viejita, comiendo su queso, agarraba una su gallina, a componerla, una buena caldeada:

— Ay hijo, es cierto lo que vos decías." (Inf. 2).

13. El bien con el mal y el mal con el bien

"Antiguamente, por ejemplo, mi bisabuelo me contó varios cuentos y

chistes, pues él me contó este cuento, que el bien con el bien se paga y el mal con el mal se paga.

Se trata de un señor que andaba por un llano y encontró una culebra muy pequeña que se estaba muriendo del sol. Entonces él se conolió de ver a la serpiente, pero la serpiente en el futuro tendría que ser grande, pero en esa época la serpiente estaba muy chiquita y él la puso al agua para que reviviera porque la culebra se estaba muriendo del sol.

Conforme los años transcurrían, el señor pasó nuevamente por allí, entonces ya él encontró un lago bastante grande, ya no una gota de agua como él había visto en esa oportunidad, entonces vio sobre el lago una culebra navegando, una serpiente demasiado grande, y la culebra le habló y le dijo:

— ¿Y qué andas haciendo por aquí?

Le contestó él:

— Ando paseando.
— Quiero que vengas acá —le dijo la culebra—.
— No puedo venir hasta donde usted está porque te tengo mucho miedo.
— No me tengas miedo, usted fue el que me salvó la vida —contestó la culebra— así que por favor venga, te voy a pagar.

Por fin el hombre se atrevió a acercársele a la culebra y la culebra lo montó en su cabeza y se lo llevó a mediación del lago. Conforme las horas transcurrían la culebra navegaba con el hombre. Y al fin se metió en un túnel demasiado grande y profundo y el hombre sentado en la culebra, y la culebra caminaba hacia adentro del cerro.

Entonces llegaron donde había una señora caminando, entonces la culebra ya no era una serpiente sino que era un hombre que lo llevaba agarrado de la mano, y le dice:

— Este es el que me salvó la vida —le dijo a la mamá—.
— ¿Deveras m'hijo? —le dice la mamá—.
— Sí, este es el que me salvó la vida, así que necesito que me le dé de comer y que le pague el gran favor que me hizo.
— Está bien —dijo la mamá— le voy a pagar. Ven acá y come —le dijo al hombre—.

El hombre se sentó a comer y después de comer, le dice la mamá de la serpiente:

— Bien, te voy a dar este dinero, este dinero te va a servir para que mantengas a tus hijos y para mantenerte a tí mismo, pero ten mucho cuidado con mi hijo porque mi hijo es muy peligroso, así que anda con mucha inteligencia y te voy a dar esta varita para que te defiendas, cuando te diga algo malo pégale, y la culebra te sacará a la orilla del lago —le dijo la señora—.

Pues el señor se olvidó de esas lecciones que la mamá le había dado, la mamá de la culebra. Pues la culebra sacó al hombre nuevamente y estando al lago, le dice la culebra:

— ¡Qué olor tan rico!
— Ha de ser pan —le contestó el hombre—.
— ¡Pero qué olor! —le contestó nuevamente la culebra. Así que el olor que me viene eres tú, y te voy a comer.
— ¿Pero por qué me vas a comer —le contestó el hombre— si después que yo te salvé la vida y después me vas a comer? ¿Y qué pasa?
— Todas estas cosas son babosadas —le contestó la culebra— hay que olvidarse de todo esto porque el bien con el mal se paga.
— ¿Sabe qué? —le dijo el hombre— se me ha venido una idea muy especial y es ésta: preguntémole a cualquier animalito que encontremos por la orilla del lago.
— Está bien —le dijo la culebra—.
— Y vamos a ver si el bien con el bien se paga o se paga con el mal —le contestó el hombre—.

Salieron pues a la orilla del lago y encontraron a una vaca que estaba tomando agua y le dice la culebra:

— Mire, ¿y usted qué hace aquí?
— Tomando agua —le contestó la vaca—.
— ¿Dígame una cosa?
— ¿Y qué quieres que te diga? —le contestó la vaca—.
— ¿El bien con el bien se paga o con el mal?

La vaca le contestó:

— Con el mal.

Y le dice el hombre:

- ¿Por qué se paga con el mal?
- Porque fíjese: a mí, después de que me ordeñan, se alimentan de mi leche, después me pegan, me dan pedradas; así que el bien con el mal se paga.
- ¿Ya ves? —le dice la culebra al hombre— el bien con el mal se paga, así que te voy a comer.
- Pero hagamos una cosa —dijo el hombre— preguntémole al caballo.

Y luego fueron a preguntarle al caballo que también estaba descansando a la orilla del lago y le dicen:

- Ven acá.

El caballo se acercó y le dice la culebra:

- Quiero que me digas una cosa.
- ¿Qué quieres que te diga? —le dice el caballo—.
- ¿El bien con el bien se paga o con el mal? —le dijo la culebra—.

Contestó el caballo:

- Pues el bien se paga con el mal porque a mí me usan como carro, los llevo de un lugar a otro y todavía me pegan mis chicotazos, mis pedradas, entonces el bien se paga con el mal.
- Pues te voy a comer —le dice la culebra al hombre— ¿Ya ves que voy ganando? El bien con el mal se paga.
- Pero falta una cosa, vamos a preguntarle al conejo.

Y se acercaron donde estaba el conejo y le dicen:

- Ven acá.
- No tengo nada que venir a hacer allí —dijo el conejo—.
- Ven acá.
- Nada definitivamente.

Y el conejo se fue, no quiso dar ningún detalle; y luego le preguntaron al zorro:

- A ver, ven acá.

Y el zorro se acercó.

- Quiero que me digas una cosa: ¿el bien se paga con el bien o con el mal?
- Ah —le contestó el zorro, no oigo. Ven acá, acércate más.

Y la culebra se iba acercando más a la orilla del lago con el hombre:

- ¿El bien se paga con el bien? —le dice nuevamente la culebra—.
- Ah —le dice— no oigo, acérquese más, es que yo soy sordo.

Y cuando la culebra ya estaba en la orilla del lago, casi ya en terreno seco, le dice:

- ¿El bien se paga con el bien?
- ¡Qué tonto ese hombre que no brinca! —le dice el zorro.

Y brincó el cliente a la tierra y cayó sobre el zorro y mató al zorro. La verdad es que el bien se pagó con el mal, o sea de que el zorro le hizo el bien al hombre y el hombre mató al zorro." (Inf. 11).

14. Caso de un novio con un rico

"El rico tenía un mesero y ese mesero era el conejo, y ese rico tenía su novia y le dijo:

- Mirá, yo tengo mi novia en tal punto y vamos a ir a visitarla.
- Muy bien —le dijo el mozo—.
- Entonces vamos a ir a caballo y te voy a llevar en anca, vamos a llegar juntos.

Y era tío conejo.

- Bueno —dijo tío conejo—.
- Y juntos vamos a llegar y cuando yo llegue yo me voy a poner las espuelas y cuando voy a llegar voy a decir "espuelillas espuelillas" brincás vos me las quitás.
- Bueno —dijo tío conejo—.
- ¿Se te quedó?
- Sí.

Y fueron estudiando en todo el camino, y se fueron y se fueron.

— El otro es: vamos a almorzar —le dijo—. Cuando digan "vamos a almorzar" vos te quedás en la mesa y yo voy a salir afuera, me voy a sacar el pañuelo, me voy a limpiar la cara y voy a mirar para el cielo. Bueno, voy a mirar yo para el cielo, me voy a limpiar y voy a decir: "tan estrellado está el cielo".

"Como dinero tiene mi amo en su tierra" iba a decir tío conejo, es lo que iba a contestar.

— ¿Se te quedó?

— Sí.

— Vaya: "tan estrellado que está el cielo".

— "Como dinero tiene mi amo en su tierra".

Iba a decir, estaba dándole crédito más bien dicho.

— Bueno, el otro es —le dijo— vos vas a dormir afuera en una hamaca —le dijo a tío conejo.

— A ver, dónde voy a dormir.

— Afuera te vas a quedar vos. Y yo, me van a dar un cuarto adentro.

Estando yo adentro entonces voy a decir: "Chonchoronchoy". "Almohada pide porque en su casa sólo en colchones duerme", vas a contestar vos. ¿Se te quedó?

— Sí.

Bueno, se fueron ellos por allá, y llegó y:

— Apeate vos por aquí —le dijo— y atrasito me llegás vos.

— Muy bien.

Se fue tío conejito. Tío conejo muy bien presentado con el mentado patrón. A pues se fue (el hombre). Al rato pues tío conejo va llegando también:

— Buenos días.

— Buenos días.

Y los dos ya llegando, y el conejo allí apuesto:

— Espuelillas espuelillas —dijo el hombre—.

— ¡Qué se lo quite el que se lo puso! —contestó el conejo—.

El hombre se apeó y a quitarse las espuelas allí, las amarró en la silla (del caballo). De ahí, a todo eso no dijo nada.

Allá estuvieron platicando, entonces la novia sirvió el almuerzo al novio y almorzó y dio las gracias, salió para afuera:

— Tan estrellado que está el cielo —le dijo—.

— ¡Cómo dinero no tiene mi amo en su tierra! —le dijo— (el conejo).

— ¡Ah!

Ay, se quedó él estacado allí y lo sacó para fuera y le dijo:

— ¿Bueno y a vos qué te pasó? —le dijo a tío conejo.

— Cállese si me olvidé —le dijo—.

— Ah, vos si que me amolaste todo, si yo te dije que hubieras dicho, cuando dije "espuelillas espuelillas", vos me la hubieras quitado, no que "qué se lo quite el que se lo puso", yo mismo me las quité —le dijo—. Y la otra era que cuando te dije "estrellado está el cielo", "como dinero tenía me llamaban en mi tierra", contestaste "como dinero no tengo no me llamo en mi tierra", me desbarrancaste —le dijo—.

— ¡Ay perdón! —es que dijo tío conejo— si me equivoqué.

— Vaya, el otro no se te vaya a olvidar.

— No —es que dijo tío conejo—.

Y se fueron a dormir como a las ocho y le dijeron:

— Aquí va a dormir usted y su mozo va a dormir aquí.

— Está bien —es que dijo— (el hombre).

Al ratito y le dice:

— Chonchoronchoy

— Almohada pide y en su casa en el suelo duerme —le dijo—.

Fue lo último.

Anocheció y no amaneció ese novio y se quedó tío conejo y entonces dijo la novia:

— ¿Y usted por qué contestaba así?

— Porque así me dijo —es que le dijo—. Le sé todas las vueltas de él. En su

casa en el suelo duerme y como no tiene dinero no se llama su tierra.
 — ¿El le dijo así? —dijo la novia—.
 — El me dijo que contestara así.
 — Vé que bien. Entonces usted es mi novio —es que dijo a tío conejo—, usted se casa conmigo.

Tío conejo se casó con la novia, él fue el bueno de la novia y la novia se fue, se casó pues el conejo con la novia." (Inf. 15).

15. El caso del hijo que fue a botar a su madre en el bosque

"Un hijo que se fue a botar a su madre en el bosque por no mantenerla. Bueno, agarró su viejita la **acuchuchó** y la llevó al bosque a botarla. Estando la viejita en el bosque llegó tatita Dios y le dijo:

— Señora ¿qué hace aquí?
 — Ah, yo, me vino a botar mi hijo.
 — ¿Y por qué? —dijo tatita Dios—.
 — Porque no me quiere mantener.
 — Ya, ¿y usted qué hace aquí?
 — Estoy perdida.

Y vino tío tigre y quería comérsela, pero tío tigre no pudo porque estaba al cuidado de tatita Dios y de un ángel que estaba cuidando era tío conejo. Y entonces dijo tatita Dios (al conejo):

— Usted me cuida esta abuelita, usted va a hacer el alcalde de aquí y el juez de paz va a ser tío venado.

Ah pues estuvo el alcalde que es el conejo y el centinela que era tío venado, pues estuvieron allí con la abuelita, cuando llegó tío tigre y pensó comerla, pero como estaba el alcalde y tío venado, no la pudo comer. Ellos defendieron a la abuela.

Allá poquitos días se fue tatita Dios donde el hijo y le dijo:

— Mirá vos, ¿y tu mamá que estaba aquí?
 — Se me murió —le dijo—.
 — Ajá ¿estás seguro?
 — Sí, mi mamá falleció y le dí entierro.
 — Mirá hijo, tu mamá está en un bosque y yo lo **vide** que tu mamá allá la

tenés, así es que de que andá traerla que allí está el alcalde y un ángel de ella.

Ah, pues aquel hijo espantado y quedó suspirando y qué si él ya no quería ver su viejita junto de él:

— Mañana mismo la vas a sacar del bosque y te lo traés y sino pues vé qué hacés, porque yo ya hablé con tu mamá que allá está. Está sufriendo la abuelita, tiene cinco días de estar en el bosque y allí tengo yo un centinela y tengo allí el alcalde. Vos vas a pedir permiso con el alcalde y con el ángel de ella —que era tío venado—.

Espantado aquel hombre.

Ah pues, se fue tata Dios y ya el hijo, otro día, pues agarró e hizo viaje y se fue. Llegando cerca del bosque, la montaña es decir, y el tío tigre, lo agarra, entonces dijo:

— Ay, en el nombre de Dios me come este animal.

Y apareció el hombre que era tatita Dios:

— Ah, vos sí sentís la vida pero a tu madre que está en el bosque no la sentís.

— Ay Diosito —le dijo entonces— perdón le pido, voy a traer mi madrecita ahorita porque me he sentido mucho, pobre mi madre el tigre no la ha comido y a mí ya me va a comer.

— Váyase y habla con el alcalde y el ángel que está allí junto a su mamá a ver que le va a decir.

Estaba tío conejo y tío venado cuidando a la señora. Cuando llegó el hijo, y como le había dicho que (el conejo) era alcalde. Va llegando y allí está el conejo y el venado y él con su rifle:

— Allá está el venado —dijo él—.

Lo agarra (el rifle) ¡pin! no le pegó. Por allá se fue el venado.

— Y ese conejo para qué, muy chiquito. El venado es mejor porque es grande.

Y agarra con el rifle ¡plin! No le pegó:

— Mirá —dijo el venado— no me tirés porque yo soy el centinela de tu mamá.

Espantado aquel hombre.

— Yo soy el ángel de cuidar, que estoy aquí y me han puesto de centinela de tu mamá para que no le pase nada.

— Yo también, yo soy el alcalde —dijo tío conejo— aunque me tirés no me pegarés porque yo soy el alcalde de cuidar a tu madrecita. Vos no sos nada delante de tu mamá porque has intentado de venir a botar a tu mamá en esta selva tan rara, pero la estamos cuidando aquí por mando de un hombre. Así es, aunque me tirés doce balazos no me pegarés porque sí soy el ángel de tu mamá y soy nombrado de un hombre.

— Y el hombre que me ha nombrado es nuestro Dios —dijo tío venado—.

Aquel hombre espantado:

— Y para sacar a tu mamá pedí permiso con nosotros, yo soy el centinela, soy el ángel de tu mamá y el señor que está allí.

— ¿Y cómo hago? —dijo entonces el hombre—. ¿Me dan permiso para llevar a mi mamá?

— No hay permiso —dijo tío conejo—. Vé como sacás a tu mamá de aquí.

Hablaron aquellos animalitos.

— Y si la sacás dijo tío venado, yo tendré que ver por vos o por ella.

Espantado aquel hombre. Bueno, al ratito el hombre que apareció así, y tío venado que se puso firme ¡y qué! allí venía tatita Dios y le saludó:

— Buenos días Padre —le dijo—.

— Buenos días m'hijo —le dijo el Señor—. ¿Y qué tal pues?

— Bien Padre, ¿cómo está? Aquí vino un malcriado tirándome dos tiros dijo el centinela. Me tiró dos tiros y no me pudo pegar.

— ¿Y para qué te quería?

— Para comer mi carne.

Dijo el Señor:

— Este bandido, la carne de su mamá se lo quiere comer —le dijo—. Matarte a vos es matar a su madre.

Espantado aquel hombre pues, tembloroso pues aquel hombre, desmoralizado.

Bueno, y lo llamaron a él y le dice:

— Venga acá.

Y llegó:

— Padre perdóname —le dijo— quiero llevar a mi mamá ahora.

— Pida permiso con el juez de paz y con el centinela que está allí. Usted pida permiso, si el juez de paz le da permiso, lleva a tu madre y si no, no la llevas.

— ¿Y cómo le digo?

— Ah, usted hable con ellos.

Bueno y se fue. Estaba tío conejito en su mesita allí y el centinela.

— Mire juez he venido a llevar a mi madrecita de aquí, me da permiso para volvérmela a llevar a casa.

— Su madre lo lleva pero le impongo una multa —le dijo—.

— ¿Y la multa cuánto es?

— La multa es la bondad suya, de llevar a su madrecita en poder de nosotros con debido respeto. Usted la va mantener en su casa hasta que su mamá fallezca, pero nunca lo haga de venir a botarla en esta selva donde nosotros vivimos que nosotros somos de aquí y somos mandados del Señor para cuidar a su madre, así es que usted llévesela, vé cómo la lleva.

— Compermiso centinela y compermiso mi señor alcalde.

Y lo agarró su madrecita y se fue. Y dice con su madrecita. Allá al poco andar encontró a tatita Dios:

— Llevo a mi madrecita.

— Está bien hijo, bondadoso has quedado —le dijo— pero lo que hicistes vos con el centinela que yo le puse y al juez de paz, hoy se va a negar después a visitarte.

— Muy bien padre.

- Y ¿qué vas a hacer con tu madre para allá?
- La voy a mantener hasta que Dios la tenga —le dijo entonces—.
- Vaya qué bien, es lo que quiero. Andáte.

Bueno, se fue. En eso regresé." (Inf. 15).

16. El conejo

"Dicen que antes cuando el conejo tenía virtud, porque todas las cosas tenían virtud en concepto de animales, tenían virtud. Entonces tenía un indio un gran frijolar, pero cuidaba mucho el frijolar el dueño, con escopeta para matar a los animales que llegaran a perjudicarlo. Entonces el conejo lo buscó de amigo al indio y le dijo:

- Déjame comer el frijolar, yo voy a hacer que te casés con la hija del rey.
- ¿Y ahora, cómo me voy a casar yo con la hija del rey, que yo soy indio, soy prieto y pobre, y cómo me voy a casar yo con ella?
- Te casás. Dáme el frijolar y te vas a casar con ella, pero le vas a decir a dónde tiene el lunar y cómo lo tiene.
- ¿Y cómo voy a saber si no estoy mirando? —le dijo el indio—.
- Pues bien, yo te voy a decir.
- Va pues.
- Entonces vamonós para el río, te voy a bañar y te voy a arreglar para poderte llevar donde el rey.

Y entonces vino y lo fue a bañar a la orilla del río al indio, pero se llevó una penca de **tuza** y agarraba arena y lo raspó bien, bien raspado a que le saliera sangre y cuando llegaron a visitar al rey dice que le dijo:

- Mire señor rey —le dijo— (el conejo) aquí le traigo un joven que sí le va a adivinar a dónde tiene el lunar su hija.

Y como quizás era sabio el conejo.

- ¿Y a dónde lo tiene? — dijo el rey— Pásenlo allí.

Lo pasaron a un cuarto a que lo examinaran.

- ¿A dónde tiene el lunar?

- En la pierna, y tiene en la pierna envuelto dos pelos que le abarcan la pierna.

- Ah, me has ganado ¿y por qué venís todo raspado?

Entonces le dijo el conejo:

- Perdone —le dijo— es que a él lo arrastró el río y lo golpeó todo y por venir aquí fue que le pasó eso.
- Ah pues quedáte, te vas a casar con mi hija.

Y lo casó y el conejo se quedó comiendo el frijolar." (Inf. 4).

d. Maravillosos

17. Juan Tonto, el de la carga de leña

"Había una vez, en un pueblo lejano vivía una señora y sus tres hijos, dos de ellos se las traían de vivos, menos uno que era el más tonto, el más pequeño. Entonces llegó un día en que la señora obligó a los demás hijos, a los mayores que fueran a traer leña al bosque. En eso ellos resistieron la orden de su mamá, por último le tocó ir al menor, a Juan Tonto, el de la carga de leña.

Entonces fue Juanito y cuando ya tenía lista la carga de leña para echársela al hombro, se le aparece una viejita pequeñita con anillos brillantes, reluciente por cierto, entonces le dice:

- Hijo mío —le dice— ¿tú que haces aquí?
- Cumpliendo la orden de mi madre —le dijo—.
- ¿Y qué fue la orden, la que te encomendó tu madre? —le dijo—.
- Pues fue la de llevar leña.
- Tú —le dijo— en recompensa te daré esta varita de fortuna —le dijo— para que te sirva de mucho en la vida.

Juanito tenía miedo al ver a la viejecita, entonces por último se le acercó y le recibió la varita y le dice la viejecita:

- Cuando tu quieras pedirle algo que sea en favor tuyo o en favor de tu madre sólo tienes que decirle, levantándolo hacia el cielo: varita, varita, por la virtud que Dios te dio, házme feliz todo lo que yo quiera.

Entonces:

— Gracias —le dijo Juanito— y le recibió la varita.

Era una varita por cierto, reluciente. Entonces Juanito se sentía, días después, muy afligido, la situación económica de él era bastante, bastante pobre. Entonces dijo Juanito:

— Ahora que me recuerdo, voy a hacer lo que me dijo la viejita.

El deseaba andar en un carruaje de plata, entonces le dijo:

— Varita, varita, por la virtud que Dios te dio házme feliz y un carruaje de plata que necesito ahorita.

Entonces, claro, por suerte y por milagro apareció un carruaje junto a él, entonces en el mismo carruaje que se le apareció echó la carga de leña, y qué asombro llevaron los demás hermanos! los que se pasaban de vivos, cuando vieron al hermano menor, al tonto que iba llegando a su casa con una carga de leña, pero la carga de leña ya iba en un carruaje de plata, entonces, por cierto, la madre lo felicitó:

— ¿Y cómo hiciste hijo?

— Jamás se lo contaré, porque es un misterio.

Pues, días después se dio cuenta de que la hija del rey quería casarse, y que su padre también lo tenía en oferta, entonces se fue él y le dijo a unos policías que estaban en el portón del palacio:

— Me dan permiso porque yo quiero hacerle una oferta al señor rey.

— Eso sí —le dijeron los policías— ¿qué vas a hacer vos tonto? Si vos a avergonzarte vas —le dijeron—.

Pero lo dejaron entrar. Entonces cuando conversó con el rey le dijo:

— Eso sí, esa era la oferta que tenía: dar mi hija en casamiento, le dijo. Pero sabes qué, mi hija perdió un anillo en el río, donde fueron a bañarse. El río es profundo y se fue al centro del río, si tú lo encuentras el anillo, se casa mi hija contigo.

— Está bien —dijo Juanito—. Juro que se lo cumplo.

Entonces Juanito ya iba con cara alegre, saliendo del palacio y todos los policías creían que lo habían rechazado. Al día siguiente como a las ocho de la mañana, se fue Juanito al río y le dice a su varita, sacándola de un bolsón:

— Varita, varita por la virtud que Dios te dio, hacéme feliz, quiero que en este momento saques el anillo de princesita, la hija del rey, en la punta de la varita.

Por suerte y por arte de magia, salió el anillo en la punta de la varita, como esa era la oferta que le había dado el rey, era una promesa que tenía que cumplir. Entonces cuando llegó al portón del palacio, los guardias se reían a carcajadas, todos los empleados del palacio, los empleados del rey pensando que era difícil la promesa que le había dicho el señor rey. Entonces le dice:

— Señor rey, buenos días.

— Buenos días hijo, ¿trajiste la promesa que te encomendé?

— Sí —le dijo—.

Y le entregó el anillo, entonces salió el rey al público, frente a sus empleados y les dice:

— Ustedes están sabedores ahora de que mi hija, la princesita, la más menor, se casará con este joven, él es un pobre, tez morena, él no presenta orgullo, pero con él se va a casar mi hija.

Todos quedaron con la boca abierta, viendo a Juanito el de la carga de leña. Por cierto que llegó el día de la boda, buenas marimbas orquestas dicen que hubieron y fue una alegría en realidad. Entonces días después él se sentía que quería vivir en un lugar feliz, igual que su suegro, el rey, entonces le dice a la varita, así en un llano, lejos del lugar de la mamá:

— Varita, varita, por la virtud que Dios te dio, haz que la casa de mi madre, se vuelva un hermoso palacio, mejor que el de mi suegro.

Y por casualidad y por arte de magia, pues así fue: un hermoso palacio que se veían luces de todos colores y música dulce por todos lados del palacio. Entonces fueron felices, la madre se sentía una señora grande en su hogar, porque ella estaba alegre, y no comprendía cómo fue

que se hizo el palacio. Entonces allí vivieron: él, su madre y su esposa. Los hermanos, entonces procuraron también de buscar esas mismas fortunas, pero les fue imposible. Vivían felices cuando yo me vine." (Inf. 13).

18. La varita mágica

"En cierta oportunidad había un rey que tenía una princesa y había un joven que estaba enamorado de la princesa, pero el rey le pedía como requisito que enamorara a la princesa pero sin que él se diera cuenta y teniéndolo encerrado en un edificio con siete pisos y siete cuartos. O sea, de que el joven tenía que abrir las siete puertas sin tener una sola llave.

Pues el joven era muy obediente con la mamá y con el papá y con todos. La verdad es que el rey se consideraba muy inteligente, pero se estaba equivocando porque él encerró a la princesa en el edificio y el joven pues, no hallaba como hablarle, entonces se le declaró al rey que estaba enamorado de la princesa y le dijo el rey:

— Te voy a encerrar también en un cuarto.

Donde lo encerró y además de haberlo encerrado, le puso una puerta muy fuerte y tenía que abrirla sin tener llave, pero como él era muy obediente con la mamá, derrepente se le acercó un animalito, un animalito bien raro, y era más chiquito que una hormiga, pero al llegar a donde él estaba, es decir que se convirtió en grande y luego se convirtió en un niño y le dice:

— Eres muy obediente, te has portado muy bien, entonces Dios te va a ayudar, pero quiero que colabores conmigo, te voy a abrir la puerta.

Y el niño le abrió la puerta y él salió y el rey no se estaba dando cuenta. El rey se reía de que estaba encerrado. Decía el rey:

— ¿Cómo va a hacer éste para comer si yo lo tengo encerrado aquí?

Pues a los ocho días el rey abrió la puerta y no había nadie:

— ¡Se me escapó éste!

Y fue a ver a la princesa y le preguntó que si había llegado allí, la princesa le contestó que no.

Pues el joven fue al río y se acostó en la orilla del río desesperado que cómo podía hacer él para poderle hablar a la princesa. El era demasiado haragán, no trabajaba, el rey lo despreciaba, el rey quería alguien que trabajara y que tuviera dinero para sostenerla (a la princesa).

Pues salió un pez del río, salió a la orilla y le dice:

— Por favor écheme al agua porque me muero de sed y el sol me quema.

Y el joven se levantó:

— Ah, tengo pereza usted si que me está fregando.

Y lo agarró y se acostó a dormir nuevamente. Al ratito volvió a salir el pez:

— Tirame al agua porque me muero del sol y me ahogo de sed.

Y nuevamente él le dijo:

— Ah, como estás fregando, mirá si vuelves a salir ya no te tiro porque yo tengo pereza.

— Mire —le dice el pez— te quiero ayudar. Yo soy un encanto, tenga esta varita y cuando necesites llámame y dígame así: "varita mágica, por la virtud que te ha dado Dios, hoy te necesito y quiero que me ayudes y que me vuelvas un **zompopo**, por ejemplo" —le dijo el pez—.

Y él bien contento y llegó donde el rey y le dice:

— Ya vé, si yo quisiera entrar donde está la princesa, entro.

— Pero no, quiero que me des una respuesta, un ejemplo —le dijo el rey—. Te voy a dar un requisito: la princesa perdió un anillo.

La princesa no lo había perdido, el rey le puso ese requisito:

— La princesa ha perdido un anillo y quiero que me lo traigas.

Pero decía él:

— ¿Y cómo hago?

Y volvió al lugar, a dormir nuevamente y salió el pez, le dice:

— ¿No te acuerdas del ejemplo que te dí, que cuando me necesites háblale a la varita y la varita te va a conceder lo que le pidas? —le dijo el pez—.

Pues él se atrevió y le dijo:

— Varita mágica, por la virtud que te ha dado Dios, en este momento te necesito y quiero que me des el anillo de la princesa.

Y el anillo le apareció, y llegó a donde el rey:

— Aquí le traigo el anillo, así que por favor deme la princesa, yo me quiero casar con ella.

— Ni aún —le dice el rey— te falta una prueba, ya me trajistes el anillo, te falta una cosa, quiero que la princesa salga embarazada.

Entonces el rey se sentó al lado de la princesa para ver si... Así que el rey le estaba poniendo un montón de requisitos y con el tiempo la princesa salió embarazada y ni cuenta se dio el rey, fue por la varita, y dijo el rey:

— Este si que me está fregando pero yo estoy consciente que no es nada sino...

Y puso en fila a todos los que tenían pisto, es decir a los ricos del pueblo, los puso en fila, qué quién había sido, y mientras llegó la hora en que nació el niño. Eso fue a los ocho años, entonces el niño decía de que quería conocer a su papá, y que quería conocer. La verdad es que pasaron todos los ricos y el niño no encontró al papá. Por fin llamaron al joven a ver si ese era el papá y el niño dijo:

— Este es mi papá, así que ahorita nos retiramos rey. Este es mi papá y me voy con él.

Y se fue con el papá. Y el rey se desesperó y sacó a la princesa, los fue a dejar en un corral de cerdos a ver qué hacían, qué hacía el joven para mantener al hijo y a la princesa.

La princesa desesperada. A media noche le dice el joven a la princesa:

— No te aflijas, yo voy a construir un edificio mucho mejor que el de tu papá.

Entonces le dijo él a la varita:

— Varita mágica, quiero que me construyas un edificio de catorce pisos con su tienda, con sillas muy especiales, y además veinticuatro dormitorios.

Y así fue y se cumplió. Al siguiente día, cuando el rey salió a su puerta vio el gran edificio mucho mejor que el de él y dijo:

— Esto sí que está curioso.

Y fue a ver, y vio unas sillas extrañas, superior a las de él y cuando él se sentó, las sillas se sumían y el rey se asustaba y felicitó al joven." (Inf. 11).

19. El barco volador

"Había unos muchachos pobres que dispusieron cambiar su vida y dicen:

— Tú te vas por un camino, yo me voy por otro.

Cada quien tomó su camino y se fueron. Entonces el más pequeño encontró por allá a lo lejos un señor que venía con su bordoncito y el viejecito le pregunta:

— ¿Para dónde vas buen joven?

— Voy a rodar tierras.

— Muy bien, que le vaya bien.

Y le tocó la espalda el viejecito al joven y se fue. Al poco caminar encontró a un señor que estaba dándole con un hacha a un árbol:

— Pueda ser que salga algo —le dice él—.

Y él siguió viendo que le estaba dando con el hacha al árbol. En eso vio que el árbol cayó, cuando el árbol cayó se volvió en un barco, pero el traía la suerte que el viejecito que se encontró en el principio de su camino, él le dio el poder, encontró a ese árbol con el hacha y se hizo un barco. Entonces él viendo el barco dijo:

— Está muy bonito.

Montaron en el barco y el barco se elevó con ellos. al poco caminar, el barco bajó en un **plan** y encontraron a un señor que estaba comiendo:

— Mi amigo ¿cómo se llama?

— Yo me llamo Tragaldabas.

El comía, era bien gordo.

— Entonces ¿me acompaña? nos vamos en mi barco.

Se montó en el barco y volaron. Al poco volar cayeron otra vez. Encontró a un señor que tenía el oído hasta el suelo, le dijo:

— Mi amigo ¿qué está haciendo?

— Estoy oyendo lo que pasa en el mundo.

— ¿Y usted cómo se llama?

— Oyelotodo.

— ¿Me acompaña? —le dijo— nos vamos.

Se montaron al barco y se fueron.

Allá al poco volar, volvieron a caer al suelo, y encontraron a un hombre que iba con un manojo de leña.

— Señor —le dijo— ¿para dónde lleva esa leña?

— La llevo para mi casa.

— ¿Y usted cómo se llama?

— Yo me llamo Burlafuegos

— ¿Me acompaña?

— Sí.

Echaron el tercio de leña al barco y se subieron al barco, y siguieron.

Bueno, al poco caminar, bajaron y encontraron a un señor que desde allá pegó un paso y cayó aquí y le dice:

— Bueno ¿y usted para dónde va?

— Voy lejos —le dice— a rodar tierras.

— ¿Y usted cómo se llama?

— Yo me llamo Zancalalarga —le dijo—.

— ¿Me acompaña?

— Sí.

Subieron al barco y se fueron.

Bueno al llegar a una ciudad había un concurso del rey, que el que le diera todos los deseos, que el rey quisiera, se casaba con su hija, la princesa, con la hija del rey.

El primer concurso era de que adivinara que qué era lo que pasaba en otra ciudad. Se comunicó con el Oyelotodo y le dice:

— En tal ciudad hay tal y tal cosa.

Alguna cosa de que al rey no le gustara. Entonces el rey le dijo:

— Pasa tal cosa.

— Ah, como no —dijo el rey—.

Inmediatamente mandó su tropa para que fueran a reguarnecer esa ciudad.

Bueno, entonces le dice:

— Mañana va a haber un banquete pero sólo para tí.

Entonces dice:

— Pongan al fuego la carne de un buey.

Bueno pusieron la carne de un buey. Otro día llegó el muchacho y ese le dice:

— Aquí está tu banquete —le dice—.

Entonces vino y llamó a Tragaldabas y Tragaldabas por un lado estaba comiendo y comiendo y se comió el buey.

— Señor rey —le dijo— (el muchacho) venga a ver.

Sólo los huesos tenía en la mesa.

— Muy bien —le dijo—. Ahora quiero que me traigas inmediatamente el agua de la fuente maravillosa que está lejísimos de la ciudad, pero me la traes antes de que pase este día.

Bueno:

— Está bien, señor rey.

Y ya se fue con Zancalalarga y le dijo:

— Vé, te vas a la fuente maravillosa que está en tal y tal parte y me traes un pichel de agua porque el rey quiere tomar de esa agua.

— Ahorita voy —le dijo—.

Y se fue. En unos tres pasos llegó a la ciudad donde estaba la fuente maravillosa y le trajo su pichel de agua:

— Aquí está, señor rey.

— Muy bien —le dijo— me estás ganando la batalla, pero falta que me la ganés. Póngale fuego a esa bartolina.

A ponerla al rojo vivo porque era de hierro y ya que estaba la bartolina de fuego al rojo vivo, dijo:

— Entráte —le dijo— a la bartolina.

Llamó a Burlafuegos y tendieron su leña sobre la bartolina, era como pajitas que no las vea cualquiera, las tendió en el hierro candente y se sentó y le cerraron la puerta. El muy tranquilo allí. Y le ganó:

— Has ganado la batalla, entonces tú te casas con mi hija:

En eso se casaron, y en el baile estaban cuando yo me vine." (Inf. 16).

20. El tonto y el rey

(variante de "El caso de la princesa")

"Un tonto llegó a joder al rey, él como era rey había jodido a buenos tipos, allí él con la adivinanza que él tenía jodía a buenos tipos que querían ser dueños de la princesa, no podían y eran tipos, el rey los jodía cabal.

— Quién me adivina los tres pelos del culo —es que dijo— será dueño de la princesa.

Y él (el protagonista) como ya tenía conquista con la princesa...

— Y ahora su papá pide la adivinanza de los tres pelos del culo.

— Eso es fácil —le dijo la princesa—, yo voy a hablar, como yo manejo la sortija y eso es fácil —dijo la princesa—, la hija del rey.

Entonces es que le dijo ella:

— Sortija de oro, sortija de plata por la virtud que tú tienes, ahorita, después de almuerzo, me lo gane a mi papa.

(El rey) acabó de almorzar y se acostó en la hamaca. Ni sintió a qué horas le arrancaron los tres pelos del culo. Aquel ya había arrancado los tres pelos del culo.

— Mañana —dijo el rey— me pone un árbol de naranja en el patio, en tal sitio con carga y todo.

(Dijo el pretendiente):

— Mire su papa, cómo hago para poner ese árbol con fruta y todo.

— Ah, es fácil, yo le hablo a la sortija, yo le hablo:

Sortija de oro, sortija de plata por la virtud que tú tienes me pones un árbol en tal sitio con carga y todo, árbol de naranja.

Vaya, cuando amaneció otro día, está el árbol de naranjas, con fruta y todo.

— Va, qué tonto viejo.

(Luego dijo el rey):

— Mañana me vas a poner siete tareas de leña en tal sitio vamos a ver si lo hacés, siete tareas de leña me las ponés en tal sitio.

— Mire pues, su papa —le dijo el pretendiente a la princesa—.

Y le habló a la sortija ella.

Otro día cuando **recordó** el viejo, estaban las siete tareas de leña:

— Vé que tonto viejo, vos vas a ser el dueño de mi princesa.

Tanto joderlo, el rey tenía muchas adivinanzas para estar jodiendo.

— Vonós a la mierda —dijo la princesa— vonós es mucho joder ya la de mi papá, y ya lo vamos a joder nosotros. Nos vamos a valer de tres hombres para irnos. Es que mi papa sabe buenas vueltas para jodernos y sé que les doy.

— Está bueno —le dijo él—.

Como ella tenía la sortija. Tenía sortija el rey y tenía sortija ella, allí era donde ella jodía.

— Vamonos a la mierda.

Dijo ella:

— Sortija de oro, sortija de plata, por la virtud que tú tienes, ahorita duermes a mi papa después de almuerzo.

Después se salieron ellos, se fueron a la mierda en lo que el viejo se durmió un rato y se fueron.

Vaya, ya estaban listos los hombres que iban con ellos. Conquistó al Mirín Mirón y al Oidín Oidón, y al Caguín Cagón. Es que el Mirín Mirón miraba de cien leguas, de cien leguas miraba el Mirín Mirón, y el Oidín Oidón también, oía las patadas, oía los pies del rey, **oiba** los rastros de cien leguas, él **oiba**, ponía los oídos a tierra y oía, bien oía los rastros del rey que ya los traía alzados, él venía montado con buenos rifles y todo, que si los halla los tumba. Y después el Caguín Cagón.

— Y vonós, vonós —dijo la princesa—. Vea —le dijo al Mirín Mirón— usted que mira, ¿por dónde vendrá mi papa? porque nos está siguiendo.

— Ah sí, los está siguiendo, viene de cien leguas ahorita.

— Viene lejos mi papa.

En cada tiempito:

— Ah, ya los trae de setenticinco leguas, ya los viene avanzando.

Y así, y llegó . . .

— Ya viene pateando, ya los trae de sesenta leguas.

— ¡Ay caramba! —es que dijo ella— ya nos alcanza mi papa. Es que tiene velocidad mi papa.

— ¿Llegó, Mirín Mirón es cierto?

— Sí, ya los trae cerca, ya los trae de cuarenta leguas —dijo el Mirín Mirón.

— ¿Y ahora? —le dijeron al Oidín Oidón.

— Ya los trae como de treinta leguas.

— ¡Nos alcanza! —es que decían ellos— ¡Eché mole pata, vonós!

Iban a pura infantería, y él (el rey) venía montado.

— ¿Ah, y agora?

— Los trae de veinte leguas.

— ¡Nos alcanza porque nos alcanza!

Ya viniendo como de dos leguas o tres, como de aquí a Jocotán por lo menos:

— ¡Ya nos alcanzó mi papa!

— ¿Y ahora cómo hacemos?

— A ver el Caguín Cagón, hoy vale el Caguín Cagón.

Donde vio que ya los traía cerca, fue donde se puso la trompa del culo y ¡bruuuun! le echó todo. Cagó todos los ojos del rey, y él en lo que estaba limpiándose los ojos y lavándose los ojos, lavándose las manos, ellos se fueron a la mierda." (Inf. 2).

21. Blancaflor
(variante 1)

"Blancaflor era hija de unos ricos, entonces ella se iba a salir de su casa con un muchacho:

- ¿Y si nos alcanza mi padre? —dijo Blancaflor—.
— Alistáte —le dijo el muchacho— una bola de jabón, un peine y un espejo.

Entonces como el rey tenía buenas bestias . . .

- Pegá una escupida allí —le dijo el muchacho antes de irse—.

Y ella escupió, porque esa escupida cuando el papá, el rey le llamara por el nombre de la muchacha:

- Blancaflor —le dijo el rey—.
— Aquí estoy —le dijo la escupida—.

Porque el rey la tenía bajo siete llaves:

- Blancaflor.
— Aquí estoy.

Cuando ya se iba alejando le volvía a decir:

- Blancaflor.
— Aquí estoy.

Cada vez se le oía menos. Entonces dijo el rey:

- Voy a alcanzarla en este caballo, este caballo si tanteo que alcanza para llegar donde está mi hija.

Se fue.

- ¡Ay —le dijo— ya nos alcanza mi padre!
— Tirá la bola de jabón —le dijo—.

Se hizo aquella inmensidad de un deslizadero que no pudo pasar el papá:

- Voy a ir a traer el otro caballo más bueno.

Y se fue.

Entonces cuando ya los iba a alcanzar:

- Ay —dice que le dijo ella— ya nos alcanza mi padre.
— Tirá el espejo.

Y lo tiró Blancaflor. Bueno cuando ya los iba alcanzar tiró el espejo y se hizo una gran laguna, pero no pudo pasar en aquel gran caballo.

Bueno se fue a traer otro caballo más bueno que ese si pasaba la laguna.

- ¡Ay, ya nos va a alcanzar mi padre!
— Tirá el peine.

Y tiró el peine. En lo que tiró el peine se hizo un gran estaquero y no pudo pasar el rey. Al fin dice que se fue a traer otro caballo que con ese sí pasaba, que era más bueno que el que había llevado. Se fue dice, a traer el caballo para que pasara el estaquero que se le hizo, y vino el caballo y pasó. Entonces dice que se hicieron dos, que se hizo un palo de naranjas y en la cumbre del naranjo estaban dos palomitas, entonces dice que decían:

- ¿Te acordás paloma mía cuando nos alcanzaba tu padre y te dije que tiráramos el peine y se hizo un estaquero?
— Como que ya me voy acordando —le dijo ella—.

Y entonces cuando hicieron la parranda, que se encontraron con Blancaflor, entonces la abrazaron y yo me vine de allí." Inf. 8).

22. El pescado que tiene virtud

"Dicen que había un señor que se casó con una mujer bien delgadita, bien flaquita, y el señor era muy pobre. Y es que ella deseaba ser gorda y

ser rica, y agitaba mucho al marido para querer tener dinero y tener todo lo que le hacía falta.

Entonces dicen que ella deseando y un día arregló sus cosas y le dijo al marido:

— Mirá, yo por mí te voy a dejar porque sos muy pobre. Fijáte, la señora Fulana, tiene gran casa de dos pisos y tiene todo y está bien rica y bien gorda, y vos, desde que me junté, vos no podés hacer nada, no tenemos nada, así que mejor te dejo.

Ay, y él como la quería tanto, dice que se puso **enfativa** de que cómo podría ser y dice que se fue a llorar a la orilla de una quebrada donde pasaba poca agua:

— Ay Dios mío, ¿cómo hago para detener a esta mujer que yo no hallo cómo hacer, no hallo cómo hacer para detenerla.

Y llorando el hombre en la orilla de la quebrada. Entonces dice que brincó un pescadito, el pescadito le dijo:

— Buen hombre, ¿por qué lloras?

— Hay porque mi mujer me quiere dejar porque yo soy pobre, y ella me está poniendo de apariencia todas las personas ricas.

— Ay —le dijo el pescado— por eso no te aflijás. Andáte para tu casa, luego te voy a mandar a hacer tu casa y vas a estar bien como esa señora.

— Pero es que ella quiere también, estar gorda como está ella.

— Andáte para tu casa, todo eso se te va a conceder —le dijo el pescadito—.

Y se vino él conforme para su casa, entonces dice que al poco vio él que ya tenía casa, ya tenía almacén, ya tenía todo. Y la mujer iba engordando a todo dar, hasta que otra vez le dijo al hombre:

— Pero no estoy conforme con este almacén y con esta casa, todavía quiero yo tener ganado porque la leche hace falta. Y así es que prefiero dejarte siempre porque no estoy conforme con esto que tengo.

— Pues está bien.

Y se fue él otra vez a la orilla de la quebrada y dice que le dijo (al pescadito):

— Ay no, esta mujer es inconforme, ahora después de tener buena casa y buen almacén, ahora quiere tener ganado ¿cómo podré hacer?

Y salió el pescadito:

— No tengás pena, de dos colores te voy a poner reses —le dijo—.

Andáte a tu casa. Y ella tiene que engordar suficiente, no te aflijás.

Cuando él sintió ya tenía todo el ganado que quería, y el gran almacén y la gran casa, y ella gorda como quería. Entonces el pobre hombre no se ocupaba de otra cosa, no que de estaría soplando porque se ahogaba, de noche no dormía con el gran ahogamiento porque como era seca y engordó, con aquel gran ahogamiento. Y se fue para la orilla del río, para la orilla de la quebrada y le dijo:

— Ay pescadito, mi mujer se va morir de ahogamiento.

— Es que éste es un castigo que le estoy dando.

Y hasta allí llegó." (Inf. 4).

e. Pruebas de ingenio y habilidad

23. Hay y no hay

"Había una vez un señor rey en una ciudad lejana, muy lejos de aquí. Tenía un hermoso palacio. En el palacio vivía él y su familia. En su familia tenía una bella princesita, ella se llamaba Maritza. Luego se le vino la idea a él de poner un anuncio que daba a la hija en casamiento con el que fuera, pero que le llevara una respuesta que fuera "hay y no hay".

Entonces un **bolito** que andaba por las calles se decidió y llegó hasta el palacio y le dice:

— Buenos días, señor rey.

— Buenos días hijo, pasá adelante, ¿qué se te ofrece por ahí? —le dijo entonces el rey—.

— Pues a mí lo que se me ofrece —le dijo— es resolver un anuncio que usted, por medio de su gabinete en el palacio, ha informado.

— Está bien —le dijo el rey—. Sí, ya estoy enterado. Entonces entra.

Y se sentaron juntos a conversar, y le dice el **bolito** que acababa de llegar de la calle:

- Disculpe señor rey —le dijo— yo le traigo una oferta, yo me caso con su hija, yo le adivino "hay y no hay".
- Está bien.

El **bolito** ya llevaba la respuesta, llevaba una tablita con alfileres a un lado, y al otro lado no había nada. Entonces le dice:

- A ver —le dijo— la respuesta es que me la des "hay y no hay".
- Está bien —le dijo—.

Y dentro de un bolsón llevaba la tablita:

- Ponga su mano. Y le puso la mano, entonces el rey le extendió muy bien la mano y le azotó con fuerza la tablita, entonces el rey le dijo:
- ¡Ay!
- Disculpe señor rey, pero del otro lado, no hay." (Inf. 13).

24. La princesa

"Había un rey que tenía una princesa y quería que alguien se casara con ella, no que tuviera **pisto**, sino que fuera más inteligente. El rey pidió algunos jóvenes, les puso como requisito que averiguaran lo que la princesa tenía en el ombligo, porque la princesa tenía un pelito de oro, uno de plata y un azul.

Entonces resulta que un rico estaba dispuesto a casarse con la princesa, pero no podía adivinar lo que la princesa tenía, pero había una señora que era muy humilde y que tenía un hijo, pero el hijo pues, le decían tonto por ser pobre, no tenía recursos económicos pero era inteligente y la mamá para que se vistiera le regaló un cerdo, que lo fuera a vender.

Entonces al camino, encontró a la princesa y le dijo:

- ¿Para dónde llevas ese cerdo?
- A venderlo.
- Regálamelo.

- No, cómo se lo voy a regalar, entonces me quedo sin nada.
- Regálamelo.
- No, ¿sabe cómo se lo regalo? pero si me enseña la falda del vestido, pero la parte de adentro.
- Vé que tonto —dijo la princesa— ¿cómo le voy a enseñar la falda de mi vestido y por la parte de adentro? ¡qué barbaridad!

Y la princesa fue a consultar con la trabajadora del rey y le dice la criada:

- Enséñeselo, no mira que es un tonto, él no sabe nada.

Se lo enseñó y le regaló el cerdo.

Regresó donde la mamá y le dice:

- ¿Vendió el cerdo?
- Fíjese que me lo quitaron.

Y llegó llorando:

- Me quitaron el cerdo mamá ¿y ahora cómo vamos a hacer?
- ¿Y qué vamos a hacer m'hijo? Te tengo que dar otro.

Y le dio otro, a que lo fuera a vender, y cruzó allí por el mismo lugar, y le sale la princesa otra vez:

- Vé —le dice— ¿y llevás otro?
- Sí —le dice— porque no tengo con qué vestirme.
- Regálamelo —le dijo la princesa—.
- ¿Cómo se lo voy a regalar si no tengo con qué vestirme?
- Pero me lo va a regalar.
- ¿Sabe cómo se lo voy a regalar? si me enseña el fustán.
- Vé que tonto —dijo la princesa— este sí es tonto. ¿Cómo le voy a enseñar el fustán?

Y quedó así, y le dice la trabajadora:

- Enséñeselo, no mira que es un tonto, que puede saber ese, ese es tonto.

Y se animó la princesa, y le regaló el cerdo y regresó otra vez donde la mamá, más triste todavía, llorando y le dice la mamá:

- ¿Qué pasó hijo?
- Fíjese que me quitaron el cerdo.
- Te voy a regalar otro m'hijo, es el último, así que me lo vas a cuidar porque ya no tengo otro.

Y se lo llevó y pasó otra vez por el mismo lugar y le dice la princesa:

- Regálame ese cerdo.
- No se lo puedo regalar porque es el último. ¿Sabe cómo se lo regalo? si me enseña el ombligo.

Pero la inteligencia de él era verle los pelitos que ella tenía en el ombligo, que eran uno de oro y uno de plata y uno azul.

- Vé que tonto —le dijo— ese no es nada de vivo.

Y regresó y le dice la sirvienta:

- Ah, enséñele, si ese es tonto ¿qué puede saber él? falta de cultura, además él no tiene pisto, no tiene nada, no sabe leer. Enséñele.

Y se lo enseñó y él vio lo que tenía la princesa y dijo:

- Ya estuvo la agarrada.

Y siguió caminando y se fue llorando otra vez donde la mamá:

- Fíjese que me quitaron.
- Bueno —dijo la mamá— este es el último, así que nos morimos de hambre.
- Pero voy a ver cómo me las arreglo mama —le dijo—.

Y salió al camino. Iba un rico con tres mulas cargadas de **pisto** y le dijo:

- Mire señor rico ¿y para dónde va?
- Voy para donde el rey.
- ¿Y qué vas a hacer donde el rey?
- Es que me quiero casar con la princesa.
- ¿Pero cómo te vas a casar si no adivinas?
- ¿Y qué es lo que hay que adivinar? —le dice el rico:

- Hay que adivinar lo que ella tiene en el ombligo. ¿Y cómo vas a hacer?
- ¿Y usted sí adivina? —le dice el rico:
- Yo sí —le dijo—.
- Más que un pelito azul.

Y el rico contento le regaló las tres mulas cargadas de **pisto**. El (el muchacho) llegó donde la mamá:

- Mire mama, aquí traigo dinero de los **coches**, así que yo los **coches** los tenía fiados por allá y yo le venía a mentir de que me los habían quitado. No mama, aquí está el **pisto** y hoy nos vamos a arreglar.

Y regresó otra vez donde el rey. El rey se había dado cuenta que él ya había visto lo que la princesa tenía y le dice el rey:

- Te me vas —le dijo— y te voy a regalar una casa de **pisto**.

El contento y le dio una casa de **pisto** el rey y se fue. Al ratito volvió a llegar y allí estaba el rico que quería adivinar lo que la princesa tenía y le dice:

- ¿Tú vas a adivinar? —le dijo el rey—.
- Sí, dijo el rico.
- ¿Y tú?
- También.

Porque dijo el rey (que) el que no adivinara: fusilado de una vez, porque para qué se iba a ir si no adivinaba. Y el que adivinara pues se casaba con la princesas. Y le dijo (el rey):

- ¿Qué es lo que tiene la princesa en el ombligo?
- Un pelito azul.
- Más o menos —dijo el rey—. ¿Y tú?
- Tiene uno de oro, uno de plata y un azul.
- Vé, éste sí adivinó —le dijo el rey—. Bueno, pero como aquél cas adivinó, así que el que amanece más abrazadito en la mañana, ese es el que se casa y el segundo muere.

Pero como la princesa quería más al rico porque tenía más **pisto** aunque el que consideraba tonto también tenía **pisto** porque el rey le había dado una casa y las tres mulas que le había dado el rico, tenía

pisto. No hallaba qué hacer el que lo consideraban tonto, y lo que hizo la princesa fue abrazar más al rico. Pero antes la mamá le hizo una empanada de lorocos y le dio al rico que se la comiera, pero como el rico iba lleno, lo que hizo fue guardar la empanada y acostarse con la princesa porque eso era lo que quería.

Entonces el tonto se dio cuenta que el rico no se había comido la empanada y se comió la empanada, y sacó al rico a halones y se acostó él. Entonces como el cuarto era muy oscuro, la princesa sentía olor a loroco y lo abrazó y era el tonto.

En la mañana el rey abrió la puerta y se dio cuenta quien era el que estaba más abrazadito y mató al rico." (Inf. 11).

25. El señor rey con Pedro Urdemales

"Había una vez un rey que estaba en su palacio y él daba una joven para el muchacho que llegara primero y si él no adivinaba las adivinanzas, entonces él penaba de muerte. Y entonces el rey puso un rótulo en su palacio, donde decía "Adivinanzas con compromiso", y entonces un pastor vivía lejos del palacio dijo que él llevaba tres adivinanzas pero que si le daban la princesa, entonces el rey dijo que sí, que podía llegar y entonces el joven decidió llegar al palacio.

Cuando llegó al palacio el rey le dijo que ya no eran adivinanzas que él tendría que llevar, no que el rey tendría que decir tres adivinanzas, o sea una. Entonces el pastor se sintió muy desconsolado y entonces el rey le dijo:

- Pedro, te voy a decir una adivinanza.
- Está bien —dijo él—.
- ¿Qué es la cosa que hay y no hay?

Entonces dijo Pedro:

- ¿Pero qué es la cosa que hay y no hay?

Entonces le dijo el rey:

- Vos tienes que adivinarla.

Entonces Pedro se puso en concentración y dijo:

- Vendré mañana por su adivinanza.

Y se fue muy triste. Llegó al pueblo y se encontró con un borracho en una cantina y le dice:

- Vengo desconsolado porque el señor rey me dijo una adivinanza y no la sé.
- ¿Cuál es? —le dijo el borracho—.
- La adivinanza se llama: hay y no hay.
- Tan fácil que está —le dijo el borracho—.

Y él (Pedro) se sintió contento y entonces el que estaba tomando le dijo:

- Si me regalas un trago de vino, yo te lo adivino y te casarás con la princesa.
- Está bien —dijo el pastor—.

Y entonces decidió darle tragos y él hasta que se emboló bien entonces le dijo el pastor:

- Ahora que ya le dí de tomar bastante, ahora me va a decir la adivinanza porque yo no puedo gastar mucho sin que usted me diga antes.

Y entonces él (el borracho) le dijo:

- Vamos al campo, cortaremos un nopal y allá vamos a hacer la adivinanza que usted le va a decir.

Y entonces el pastor cortó un nopal y como el nopal siempre tiene espinas, lo rasuró por un lado y por el otro lado le dejó la espina.

- Y ahora vamos a envolverle en una manta y se lo va a entregar al señor rey y le dice "Aquí le traigo su adivinanza, pero antes quiero que me reciba este regalo —le dices—.

Y él se fue y le dijo:

- Buenos días mi señor rey.
- Buenos días Pedro ¿Traés la adivinanza?
- Parte que sí mi señor rey.

Y entró y le dijo:

— Señor rey, pero aquí le traigo un su regalo antes que usted me diga la adivinanza y antes que yo se lo voy a contestar, aquí le traigo un su regalo.

Entonces el rey alargó las manos, y le entregó la manta que llevaba envuelto el nopal, y el señor rey donde sintió las espinas dijo:

- ¡Ay! —dijo el rey—.
- Pero del otro lado no hay mi señor rey —es que le dijo él—. (Inf. 17).

f. Picaros

26. El fin de Pedro Urdemales

"Dice que la última terminación de la **finitiva** fue que:

- Mire señor —es que le dijo a San Pedro— (como era Pedro él también) mire, el gusto que me queda de todos los sufrimientos que yo ya pasé en el mundo, vacilando y sufriendo, ahora quiero que me dé entrada a la gloria para mirar qué es lo que hay adentro.
- Ah, para eso no te doy permiso —le dijo San Pedro— ahí sí no puedo.
- Ah no, bien me da permiso.
- Ah no, es prohibido, no se puede.

Y qué porque dicen pues, a saber si será cierto, que en la gloria no le dieron permiso a él de ver porque Nuestra Madre Santísima está sentadita (tal como está usted allí) la Virgen dicen que está con sus peicitos, así como está la patroncita de Olopa, pues así está nuestra Madrecita, está nuestra Virgen, la mera patrona y tiene su niñito criando, y dice la historia que nuestra Virgen allá en la gloria está dice, en oro, está descubierta nuestra Virgen. (Le voy a contar, usted es mujer y entre mujeres también, porque una mujer antes, cuando yo crecí no usaban calzones, no usaban bigotera, nada, más que todas eran así. Entonces, ya cuando una mujer se pusiera a **chinar**, en fin, se miraban descubiertas, porque no usaban como hoy y se miraban descubiertas, y

así dicen que está nuestra Virgen). Por eso es que no le dieron permiso a él (a Pedro Urdemales) para entrar a ver a la gloria, allí sólo la Virgen.

- No —es que le dijo— (San Pedro) es que no se puede.
- Aunque sea para mirar de un ojo.

Y ¡pas! y puso un ojo a mirar. El que abre la puerta, donde miró con un ojo, le vino a zampar, él (San Pedro) haló la puerta, le partió la cabeza, le dejó un ojo mirando para dentro y un ojo mirando para fuera." (Inf. 2).

27. Pedro Urdemales y su caballo sabio

"Pedro iba con una carguita de zapotes sobre el caballo. La mujer de un hombrecito estaba encinta, y el caballito donde ya se iban a encontrar con el hombre y la mujer, se rió el caballito, hizo el caballito con su carguita en el hombro, de zapote.

— Mm —es que dijo Pedro—. Su señora está deseando zapotes, desea porque ¿no vé que se rió mi caballo? así es que la señora está deseando. Le voy a dar uno maduro . . . Su señora está deseando, no mira usted que se rió mi caballo, es que mi caballo es sabio usted.

- ¿Así? —dijo el hombre— ¿y cómo hizo usted para tener ese caballo sabio?
- Ah, yo lo hice, con mi mujer lo hice.
- Ah, mire señor —es que le dijo— ¿cómo haría yo para tener un mi caballo sabio?
- Ah, se hace, muy fácil se hace.
- Hágame un mi caballo a mí también (el hombre tonto). Llegue a la casa, vaya a la casa, llegue mañana (que llegara Pedro a hacerle el caballo).

Ah, llegó a la casa.

- Mirá —le dijo el hombre a la mujer— hacéte una gallina, va a venir don Pedro a . . . acer el caballo.
- Ah —le dijo la mujer ¿por qué te vas a malmatar sólo por eso?
- No, es que quiero ver mi caballo sabio.
- Ah vaya.
- Si lo han de hacer al caballo, por eso es que vos componé una gallina.

Y llegó Pedro a almorzar.

— Va, andáte pues (le dijo el marido a la mujer).

Se fueron al cuarto a hacer el caballo.

— Bueno, siete días —le dijo él— (Pedro) no la vaya dejar hacer el mandado a ella, de ninguna forma, ni orinar, ni obrar, nada, y es que son siete días de dieta y desnuda, sin orinar, nada, a su señora.

¿Y dónde iba a estar siete días sin ir a orinar? Ya donde la señora ya no aguantaba, quizo Dios que no le convenía a ella morir, ya le reventaba la vejiga, levantándose la barriga, ya ni comía de la aflicción que no podía hacer nada, ya se moría.

Y Dios y la suerte, que sale la señora atrás de una **macoya** de zacate que había en el patio:

— Yo me orino y aunque me mate este hombre y me muero, tengo que orinar.

— Bueno —es que dijo el hombre— es que te orinaste al fin ¿no? porque botés el caballo.

De suerte un conejito estaba echadito en una **macoya** de zacate en el patio. Brincó el conejo, se fue a la mierda, donde sintió que lo habían orinado, y ¡pas! el conejito a la mierda.

— ¡Ay, hijo de la gran puta! —dijo el hombre— hasta que botáste el caballo, vaya.

Y el hombre eran brincos atrás de él (del conejo):

— Tu, tu, tu, ch, ch, ch, chulo.

No era caballo, era conejo, y de eso se libró la señora, y si no la mata a riata.

¡Mire, pero todo hacía Pedro! Ese caso es largo." (Inf. 2).

28. El zapotero.

"Había un señor que iba a vender zapotes a una aldea, el señor, y llevaba un su machito cargado con los zapotes. Allá en el camino le entro la noche al zapotero, pues entonces llegó el zapotero a pedir posada donde una señora y le dice:

— Disculpe señora, me da posada para quedarme esta noche aquí yo, con mis zapotes y mi machito.

— Como no —le dijo la señora— le doy posada.

Y ella vio la carga de zapotes y a ella le gustaban los zapotes, a la señora. Ah por allí apió la carga el señor, los zapotes estaban maduros, le dice:

— ¿No me podría vender zacate? (le dijo el zapotero).

— Vaya a cortar a esa huerta que está allí, allí hay zacate —le dijo la señora—.

Y él puso en un pasamanos la red de zapotes, (no conocían los conejos en ese lugar). Entonces viene y dice el señor a cortar zacate. Cortando zacate estaba él y volándole ojo a la red de zapote. La señora sacó un zapote y se metió a la cocina y se lo comió. Cuando él regresó con el zacate, agarra el macho a rebuznar y va de rebuznar.

— ¡Ajay hijo de puta! ¿Qué te importa a vos lo que estás mirando?

Y la señora oyendo.

— Cállese pues ¡basta! que la señora nos dio posada —le dice— y nos dio zacate para que te hartés.

La señora entró en malicia ¿verdad? con lo que (el señor) le estaba diciendo al macho. El cliente era vivo:

— Señor ¿qué le está diciendo su macho?

— Me está contando que usted agarró un zapote y yo le digo que como fuera uno, fueran dos, qué le importa, basta que nos ha dado posada y nos da zacamí y ¿qué vale el zacate?

— No le cuesta nada.

Mire señor —le dijo— es cierto que me le harté un zapote y el macho me estaba mirando.

— ¿Pero qué tiene que contar lo que él mira? —dijo el zapotero—.

Al poquito llegó el señor (el marido de la señora), pues viene y le contó al señor lo que pasaba con el zapotero. Entonces le dice el señor de la casa.

— Mire señor ¿y cómo hizo su macho usted?

— Yo lo hice con mi mujer —le dijo—.

Porque hay interpretaciones buenas, en veces hay interpretaciones que son malas.

— Yo lo hice con mi mujer —le dijo—.

— Ajá —le dijo— ¿y por qué no hace uno con mi mujer?

— Ah, lo podemos hacer.

— A pues si lo hace, usted me dirá cuando.

— Hoy se puede, esta noche se puede, aunque ando bastante cansado pero lo hacemos.

— Yo le pago si me hace un mi machito igual a ese.

— Se lo hago —le dijo el zapotero—.

Y apartó la señora, en la noche, el señor de la casa ¿verdad? con el zapotero. Otro día:

— Mire el machito quedó.

— ¿Quedó? —le dijo—.

— Sí quedó ¿sabe qué?: no la vaya dejar orinar en tres días a la señora tres días tiene para que bote el machito y ese no lo alcanza.

Todo se le iba caducando al zapotero.

A los tres días, la mujer ya no aguantaba las ganas de orinar, y el hombre (el marido) tras de ella, cuidándola. Atrás de un **matochón** dijo a orinar, cuando ¡salta un conejo! y el hombre:

— Chulo, cht, cht, cht, chulo, chulo.

¡Qué diablos! el conejo se iba porque lo habían orinado.

— Vos —le dijo— ¿qué estás haciendo? —le dijo a la mujer— botástes el macho, tan bonito y ya se fue hombre, y ¿ahora qué vamos a hacer? el zapotero se fue —le dijo—.

Hasta allí no más llegó." (Inf. 18).

29. Pedro Urdemales y Quevedo

"Una vez Pedro le dijo a Quevedo, se juntó una vez con Quevedo:

— ¿Qué tal Pedro?

— Bien, Quevedo.

— ¿Para dónde vas?

— Yo, de atrás vengo y para delante voy —le dijo—. ¿Y qué tal estás Quevedo?

— Yo pues bien, Pedro.

— Está bueno.

— ¿Tú para dónde vas? —le dijo entonces Quevedo—.

— Calláte que voy —le dijo— donde la hija del rey.

— Mijj —le dijo Quevedo— ¿y ya la vas a lograr?

— Sí, esa va a hacer mía.

— Eso, esperáte que no es así —le dijo Quevedo—. Esperáte que no es así.

— Bien, ya vas a ver.

Y agarra Pedro por las calles pues, al palacio y pidió merced y salió el rey:

— Díganle a ese que entre.

Y casualmente se le había ido el jardinero al rey. Entró Pedro.

— ¿Quién eres tú? —le dijo el rey—.

Se cambió el nombre:

— Yo —le dijo— soy Chile.

— Ah, Chile.

— Yo soy Chile.

— Está bueno ¿y qué deseabas tú? —le dijo el rey—.

— Yo deseaba trabajo.

- ¿Y qué puedes tú?
 — Yo soy jardinero.
 — ¿De qué clase, de primera, segunda, tercera . . . ?
 — Como quiera.
 — Ah, podés de primera, pues de primera hay, porque a mí ya se me fue el jardinero ahora. Quedate de jardinero entonces —le dijo el rey— vas a ganar tanto, tenés tu comida, tenés todo. Para enterarte de todos les vas a ir a decir el nombre a todos: a las niñas (las princesas), la sirvienta de cocina para que te dé tu comida, le vas a ir a dar el nombre a la vieja, mi esposa, y les das el nombre al teniente de guardia también.
 — Está bien, señor rey.

Y ya se fue estudiando Pedro cómo hacía, a él (el rey), le había dicho que Chile se llamaba, le contó al rey que Chile se llamaba. Llegó donde la niña y en la pasada nomás vio que estaba un gato metido en la cama, donde ella.

- Mire —le dijo— vengo a darle mi nombre.
 — ¿Cómo te llamas tú?
 — Gato.
 — Ah.
 — Y le voy a dar mi nombre a la sirvienta de cocina.
 — Pasá, allí está en la cocina.

Pasó donde la sirvienta de cocina, y pasó, a la sirvienta de cocina le dijo que se llamaba Pétalos y (luego) le dijo el nombre a la señora:

- ¿Cómo te llamas tú?
 — "Pelo en medio de las piernas".

Y apuntó la señora.

Bueno, pues dijo a darle el nombre al teniente de guardia:

- ¿Cómo se llama usted? —le dijo el teniente—.
 — "La puta que lo parió".

Bueno, el día señalado que él quería gozar a la niña, lo halló la sirvienta bajo la cama. Entonces le dijo la sirvienta:

- ¡Niña —le dice— el gato está bajo de su cama!

- Allí se mantiene —le dijo— (la niña).

Bueno pues, al poco se metió Pedro a la cama, al cuarto donde dormía la princesa. Allá al poco, a los gritos de la princesa se levantó el rey:

- ¿Qué le pasa a la niña? ¿qué le dieron de comer?
 — Algo comió —le dijo la sirvienta— los pétalos le han caído mal, tanto comió.

Lloraba la princesa, y ¿no la estaba atacando el Pedro? Entonces verdad, y llegó el rey a ver:

- Andá a ver, pues vos vieja —le dijo a la vieja— (a la reina) qué es lo que le pasa a la muchacha.

Y llegó la señora a ver lo que le pasaba:

- ¡Vos! —le dijo—.
 — ¿Qué pasa? —le dijo el rey—.
 — Pelos en medio de las piernas de la niña.
 — ¿Cómo que no tenga? vieja bruta, no tiene quince (años), para dieciséis, pues.

Entonces con la bulla se levantó el rey. Cuando vio el Pedro que la mamá de la muchacha, se había ido para dentro, dijo él:

- Me llevó la chingada, con permiso teniente de guardia —dijo— voy a traer un remedio, que está mala la niña.
 — Salga —le dijo el teniente de guardia—.

Y salió Pedro y se fue a la chingada. Y sale el viejo (el rey):

- Agárrenme el chile, agárrenme el chile.
 ¡Tas! lo cazaron, todas las tropas le cazó el pico, no lo soltaban, y donde vio que no le habían los soldados en la punta del pico del rey, entonces le dice:

- ¿Y quién ha pasado por aquí pues? —le dijo el rey—.
 — Aquí solamente la puta que lo parió, patrón —le dijo el teniente—. (Inf. 18).

30. Pedro Urdemales cuando fue a calzar la milpa

"Le dijo el patrón a Pedro:

- Mirá Pedro, ¿sábes calzar la milpa vos?
- Sí, ah, yo soy "la pura uva" para calzar la milpa. Bueno, me voy a ir a calzar la milpa, me voy.

Salió y la milpa, donde agarra con un costal, llenó un costal de zapatos viejos y se va pues. Fue poniendo un zapato en cada mata, iba poniendo los zapatos. Llegó el patrón:

- ¿Ya calzaste la milpa?
- Ya mero, ya poco más o menos.
- Ay, atarantado, no es así ¿qué estás haciendo Pedro?
- Estoy calzando la milpa —le dijo— como usted me dijo que la calzara.
- Pero no es así —le dijo— yo no te he dicho que calcés con zapatos, no que con tierra, hay que traer el azadón y echarle tierra.

El (Pedro) un zapato le iba poniendo, un zapato en cada mata.

— Vaya ya calcé la milpa." (Inf. 19).

g. Compadres

31. La Botija

"Habían dos compadres y uno le dijo al otro:

- Vamos a sacar una botija que está.
- Yo no compadre —le dijo el otro—.
- Vamos hombre.

Al fin, no quiso ir el compadre, se fue él solo. Llegó al punto y se puso a excavar y dijo:

— Ya voy a llegar donde mero voy.

Bueno, llegó a donde estaba la botija, cuando sacó el cántaro el gran abejero:

— ¡Yyy! —dijo— voy a joder al compadre.

Le tapó la boca al cántaro con un pañuelo y se fue:

- Compadre —le dijo—.
- ¿Qué?
- Levántese —le dijo—.
- No.
- Abrame la ventana.

Le abrió la ventana el compadre, cuando le abrió la ventana le dejó ir el cántaro. ¡Chilingín! es que hizo, pero él se fue para que no lo picaran las abejas porque a él se le hizo abejas el lugar donde fue. Y cuando se lo tiró al compadre que no quiso ir con él, donde se lo tiró ¡Chilingín! salieron las monedas:

— Vaya —dijo el compadre— "al que Dios le quiere dar por las fuerzas le ha de entrar."

Así es que aquél se quedó rico, y el otro se quedó sin nada, porque el compadre envidioso, que el que tenía anhelo no le salió, y el que no tenía ambición a ese le salió." (Inf. 8).

32. Caso del compadre pobre y el compadre rico

"Entonces es que el compadre pobre llegó donde el otro compadre rico, entonces tenía una **cochita** el compadre rico, (la **cochita**) muriéndose allí.

- Mire compadre si quiere esta **cochita** se la regalo —le dijo—.
- Ah, pues si me la regala, me la llevo.
- Sí, llévesela.

Entonces, llegó a la casa y dijo a la mujer:

— Mirá vos, el compadre me regaló una **cochita**, pero está muy **dealtirito**.

Ah, qué contenta la mujer, le dio **chilatío**, le daba que comer allí, y se fue componiendo la **cochita** y llegó a un extremo que quedó cargadita y

tuvo ocho **cochitos**, entonces cuando ya tenían un mes los **cochitos**, dijo:

— Mirá vos — es que le dijo a la mujer — yo me voy a ir donde el compadre a decirle que la **cochita** que me regaló tiene ocho **cochitos**, tiene cuatro hembritas y cuatro machitos.

— Ay vos — le dijo la mujer — ¿para qué?

— Pero me voy — le dijo el pobre —.

Llegó, le dio los buenos días al compadre:

— Sólo vine yo a decirle que la **cochita** que me regaló tiene ocho.

— Ah entonces, me va a dar cuatro a mí — le dijo — y que le queden cuatro a usted.

— Ah, pero no es así el trato.

— Ah, pues si no quiere mañana lo voy a demandar. Entonces allá lo espero al juzgado.

— Está bien — le dijo — pero yo no le doy ni uno, porque como el trato no fue así.

Ah, pues (la esposa del compadre pobre) le mató una buena gallina, y él se fue. Allá delante, llegó la hora del almuerzo y entró a una casa y dijo:

— Mire señora, me quiere dar fueguito para calentar mis tortillas.

— Bien — es que dijo la señora — entre.

Entonces la mujer estaba gorda y él comiendo aquella gallina que le habían mandado. Entonces al poquito salir, entonces la mujer ya allí con dolor y ya iba a abortar la mujer. (Preguntó el marido de la mujer):

— ¿Y quién fue?

— Fulano, que pasó aquí, y por allí va, que al juzgado lo llaman.

Ah pues, ya entonces él ya llevaba dos de más:

— Lo voy a demandar.

Entonces se fue.

Adelante estaba un señor con un burrito bien atascado entre el lodo:

— Señor, ayúdeme — le dijo — (al compadre pobre).

— Bueno ¿de dónde . . . ?

— Hala de la cola.

Haló, se reventó:

— Mire, usted me ha reventado la cola del burrito, y así es que yo lo voy a demandar.

Y él más afligido, iba más afligido.

Entonces ya llegó más adelante y dijo:

— Yo quizás me voy a tirar en un barranco mejor, porque ya llevo dos demandas ya, tres con ésta del burrito, mejor me voy a tirar en un abismo.

Y se tira el hombre. ¡Qué! a caer enganchado en otro señor que estaba allí agachado pescando, allí cayó enganchado y no se mató. Entonces vino el señor ese y lo fue a demandar también.

Entonces llegaron todos allí en el juzgado, entonces él tenía que llegar siempre al juzgado, llegó entonces el señor ese:

Entra entonces el primero que lo llegó a demandar, el rico:

— Agora la **cochita** — dijo el juez — a como estaba, que ya se estaba muriendo así tiene que dejarla usted.

— Así no — dijo el compadre rico —.

— Entonces aquí va a tener que poner cien pesos el rico, para el pobre.

Y de ahí el otro:

— Que este señor pasó — dijo — en mi casa, con una buena gallina allí y no le dio ni un pedacito a mi mujer y abortó.

— Pues ahora se la va a dar la mujer — le dijo el juez — a que esté como esté y entonces se la va a entregar.

— Ah, entonces no convengo — dijo el señor ese —.

— Pues entonces va a poner cien pesos.

Lo multaron con cien pesos a ese señor.

Entonces el otro el del burrito:

— Pues entonces, déjelo a él hasta que le salga la cola —dijo el juez— entonces se lo entrega.

— ¿Y cuándo señor? —dijo el dueño del burro—.

— Pues entonces tiene que poner cien pesos de multa aquí.

Entonces al otro, cuando se tiró del abismo:

— Entonces usted se tiene que ir a poner a como estaba —le dijo el juez— y usted tírese a ver si lo troncha.

— No, no convengo, porque él no se mató pero yo me puedo matar.

— Entonces, pues que ponga otros cien pesos.

El compadre rico pagó como cuatrocientos pesos y el compadre pobre se quedó con sus cochitos." (Inf. 20).

33. Los Compadres

"Primero está el compadre rico —y casi una parte que es historia y una parte que es verdad— que dice que el compadre rico, era un hombre que sí tenía **proporción** y quería más riqueza. Es que dijo:

— Cómo hiciera yo para hallar a mi suerte, yo quisiera saber cómo es mi suerte, llegar a ser pobre o tener más **pisto** o cómo será. Echáme **bastimento** —es que le dijo a la mujer— yo voy a buscar mi suerte.

Le echaron **bastimento** y se fue. Por la copa de una montaña se puso a mirar y venía una señora bien montada con buenos herrajes, en mula bien ensillada con buenas cartoneras de **pisto**.

— ¡Mi suerteeee! ¡mi suerteeee! —es que decía él en la montaña— ¡mi suerteeee!

— ¿Qué quiere m'hijo? —es que le dijo la señora—.

Allí venía ella montada:

— ¿Qué quiere de mí?

— Ando buscando mi suerte.

— Ah, ¿tu suerte querés hijo?

— Sí.

— Yo soy tu suerte, aquí está tu suerte, ¿qué quieres de mí hijo?

— Ay señora, yo me hallo muy falto de pisto.

— Ah, bien tenés modo m'hijo, ahora que querés más ayuda ¿verdad?

— Sí, pues sí, si tú me puedes ayudar por eso te ando buscando.

— Se te puede ayudar.

Y ya fue a destapar las cartoneras y sacó el dinero:

— Con eso tiene m'hijo para hacer lo que usted quiera.

Vaya, sólo billetes de a cien. Y dijo a hacer su buena casa, compró terrenos, compró ganadería y se hizo de rico.

Y estaba el otro compadre pobre, más pobre, ese sí era pobrecito.

— Ay compadre ¿y usted cómo hizo?

— Yo fui a buscar mi suerte.

— Ay compadre, vaya a acompañarme, yo voy a buscar mi suerte también.

— Pues búsquela.

— Usted tiene para echar **bastimento** e ir a andar, yo que no tengo ni para desayunar.

(Era) pobre, pobre. Se compadeció:

— No tenga pena, yo me voy a ir a echar **bastimento** y vamos.

Fueron:

— ¡Mi suerteeee!

Ya se sentaba el sol con el cerro y la suerte no le resultaba. Ya entrando la noche. Por allí estaba una viejita bien pobre, con unos trapitos, bien flaca:

— Ay hijo —es que le dijo— ¿qué quieres?

— ¿Usted es mi suerte?

— Sí yo soy, ¿y qué quieres de mí?

— Ver si en algo me puede ayudar, señora porque yo soy muy pobre.

— ¿Con qué te voy a ayudar m'hijo? Mirá cómo vengo yo, sin ropa, sin

nada, hasta con hambre, ando muriéndome del hambre, ¿cómo querés que te ayude? —le dijo—.

Vaya, llorando se vino (el compadre pobre) de regreso.

Como se dice y es cierto: "la suerte es para quien la tenga no para quien la busque." No se puede correr tras de la suerte de otro. Entonces el pobre . . . decía mi papa; el que ha de ser pobre, vaya donde vaya es pobre, se va para Guatemala, allá es pobre, se va para la costa, se va para Barrios allá es pobre, y ya él que ha venido para merecer, donde quiera que vaya, merece . . ." (Inf. 2).

34. El tío Pedro

"Habían un viejecito que él se quedó solo con sus tres nietecitos, se llama el tío Pedro. Entonces vivía en una casita muy pobre y en la vecindad había cosecha de milpa, de maíz, y los nietecitos iban a robar elotes para asarlos y comer, pero ya cuando uno de los nietecitos creció tuvo algo de poder, entonces le dice:

- Abuelito ¿por qué no salimos a pasear?
- Pero ya no veo hijo.

Ya oscureciendo la tarde, y salieron al campo. En eso pues, caminando cuando encontraron a un viejecito y le dice:

- ¿Para dónde vas tío Pedro?
- Aquí voy a pasear con mis nietecitos —le dijo—.
- Ya no sigás porque ya es muy noche, regrésense para su casa.
- Está bien —le dijo el señor— (el tío Pedro) nos regresamos.
- Mire, yo sé que ustedes pasan una vida muy pobre, muy miserable.

Pues entonces le dice el viejecito:

- Mire, tenga este clavo y este martillo y se va a tal parte, hay una piedra, que usted martilla. Los martillazos que usted da, le van a caer monedas del cielo.

Entonces el tío Pedro fue con el martillo y el clavo y empezó a martillar y le salió monedas, una cantidad considerable que él pudiera

llevárselas. Llevaron unas dos bestias y cargaron unas dos cargas de monedas, se llevaron a su casa. El tuvo dinero para vestir a sus nietecitos, para hacer su buena casa, y ya tuvo para vivir los últimos días de su vida.

Pues, a vista de que él vivía una vida muy decorosa, ya se vestía bien y ya vestía a sus nietecitos los puso a estudiar, había un vecino que tenía envidia y le dice:

— Compadre —le dijo— dónde encontró usted dinero.

Pues él como no tenía envidia, no era ambicioso, él le dijo, le dio su secreto. Entonces este señor le robó el martillo y le robó el clavo con que iba a martillar él, entonces él se fue a donde estaba la piedra y comenzó a martillar, ¡yyyy él martilló y martilló! Vio que el dinero le llegaba a la cintura y siguió martillando, hasta que se ahogó, lo ahogó el dinero, la ambición lo ahogó." (Inf. 16).

h. Religiosos

35. Historia de Jesucristo

"Dicen que la Virgen, cuando nació el niño, andaba ella huyendo con su niño porque se lo querían degollar, entonces en la huida que pegaron dicen que pasó por el cementerio, pasó por un cementerio, y allí en ese cementerio habían enterrado una mujer encinta pero no le sacaron el hijo, no que se lo dejaron adentro —como antes no se usaba eso—. A pues cuando ella pasó la Virgen con San José primero brotó un palito así de flores blancas, entonces dice que la Virgen se paró a ver las flores con San José. En el momento se apareció un niño y se paró, agarró el ramo de flores el niño y lo andaba llevando aquí:

- Niño ¿de dónde resultaste?
- De aquí.
- ¿Y aquí qué había?
- Mi mamá estaba allí enterrada.
- ¿No sabés cómo dio esto?
- No, pero yo de allí salí.

Le dijo a la Virgen él:

— Mire señora ¿le ayudo con el Niño?

Ya se andaba ofreciendo de **chino**:

— Señora ¿le ayudo con el Niño?

— Ah, con gusto —dijo ella—.

Y le dio al Niño.

— Yo me voy a ir con ustedes, los voy a ayudar a andar **chiniando** al Niño, yo voy con ustedes.

— Está bueno —dijo San José—.

A pues, anduvieron, a los pocos días le dijo:

— Mirá niño, yo no sé cómo te llamás. ¿Y tú no sabes cómo te llamas?

— No, yo no sé.

— Mirá, te voy a poner San Antonio, y de una vez te voy a decir que vos vas a hacer dos mil millones de milagros y cada día vas a hacer tres, y ese es el don que te voy a dar.

— Pues, está bueno —dijo San Antonio— está bien.

Y siempre anduvo con ellos, de allí dicen que ya los agarraban los ladrones, los pícaros que querían agarrar al Niño, y se fueron para un cerro, había una cueva y no sabían que allí estaban los peores ladrones. Pues, allí se fueron ellos al cerro, donde estaba una cueva, y dejaron a San Antonio cuidando al Niño, y la Virgen con San José se fue a lavar.

Pues allá como al buen rato, llegan los doce ladrones y miraron al Niño y San Antonio se les desapareció, y como él es tan divino se les escondió, entonces:

— Miren —dijo el peor ladrón— no hemos dicho que a este niño también lo vamos a matar.

En eso llegó Gestas y Dimas allí:

— No ¿no dijimos pues, que a un anciano no se mata, ni a una mujer

tampoco, y por qué vamos a matar a este inocente, al viejito y a la señora? Me llama la atención este niño —dijo Gestas—.

Y se agachó a verlo. Entonces le dio la mano derecha el Niño a Dimas y le dijo el Niño tiernito:

— Tú morirás conmigo en el paraíso.

Y cuando lo oyeron todos los judíos, cayeron muertos:

— Me admiro que este niño tan tierno y me habló.

Y hasta él cayó muerto, y después revivió y dijo:

— Me admiro que este niño tan tierno y ya me habló. Yo soy hombre y voy a hacer la segunda prueba —se le acercó—.

Luego le agarró la mano derecha, así como hombre el Niño:

— Tú morirás conmigo en el paraíso.

Y cuando vinieron San José y la Virgen, como que no habían hecho nada, le dijeron:

— Señora, usted tiene aquí que comer, que beber. Usted aquí no le hace falta nada.

Y eran los ladrones que andaban robando carey, marfil y dicen que allí había de todo en esos cuartos.

— Ay pero yo no puedo.

Y le dijeron a él (a San José):

— No, yo me vine para unos días, si me dan permiso y si no pues me voy ahorita.

— Usted se va de aquí, usted coma, beba y todo aquí, no le hace falta nada.

— Ay, pero es que tengo que seguir caminando, y así es que no puedo.

Y más que él era celo, porque como ella era —antes los tiempos eran

así mire—: que los reyes recogían a las niñas, y a los hombres también los recogían pequeños y los metían a un convento y allí los enseñaban a trabajar y entonces, por medio de suerteo, se casaba un joven con una joven, pero a San José se le llegó el tiempo en que tenía noventa y cinco años y no le salía la suerte con mujer, y cuando le vino la suerte con María, ella tenía quince años y él noventa y cinco, ya sólo para hacerle **atol**, ya no era marido, y todo lo fue arreglando Dios porque ella pasaba leyendo su libro de oraciones, entonces vino el ángel San Miguel y le dijo:

— Bendita tú entre las mujeres, bendito es el fruto de tu vientre Jesús.
— ¿No entiendo yo esas palabras? —le dijo ella—.

Se quedó admirada.

— Pero en fin: que se haga en mí según tu palabra.

Que se iba a encarnar el Hijo de Dios en su vientre. Entonces se quedó ella con el viejito pero el hijo no era de él, entonces empezó los celos San José y vendió su casa, y de allí se estuvo posando. Cuando reveló que María era obra del Espíritu Santo, entonces se arrepintió él, y entonces andubo posando con ella y así fue como quedaron sin casa, hasta que el Niño nació en el pesebre y llegaron a andar tanto, porque llegaron hasta la cueva de los ladrones y a los ladrones no los querían dejar salir porque el Niño les platicaba y fue tan cierto que murió con Dimas y Gestas.

Entonces cuando él llegó, ya de una edad de doce años, él se fue a predicar a un convento de Jerusalem o Belén, no sé a donde, y ellos lo hacían perdido y lo fueron a buscar y cuando lo hallaron en el convento:

— Yo ando en cosas de mi padre.

Como que no eran ellos **papaes**:

— Yo ando en cosas de mis padres, no tengan pena.

Pero siempre se lo trajeron. Pues entonces, así fue llegando a hombrecito y ya no vivía tranquilo, en fin que después resultó haciendo cosas porque él se iba a los mares, se andaba al mar como andar la tierra. El paraba las aguas, él paraba los vientos y hacía muchas cosas, entonces cuando llegó a grande que encontró a sus enemigos, cuando lo

crucificaron entonces María andaba con San Juan y le dijo, ya sabía ella que lo andaban aporreando y arrastrando y haciéndole peligros. Entonces ella estaba durmiendo en una sala y el carpintero vivía en la otra. Por tocarle la puerta al carpintero, le tocaron a ella y le dijeron:

— ¿Quién? —dijo ella—.

— Quiero que me haga tres cruces.

— ¿A quién? —contestó San José.

— Una para Dimas, una para Gestas y una para Jesús Nazareno.

— Ay m'hijo —dijo—.

Y se levantó, y ya lo tenía Pilatos, que no le hallaba delito. Entonces cuando iba llegando al corredor de Pilatos, no estaba Pilatos, no que sólo la criada:

— ¿Vos sos el pícaro asesino que andás matando gente?

— Tú lo dices, tú lo sabes.

En eso dicen que le hacen la pregunta a Juan y dicen que vino Juan con la espada y le quitó la oreja, al que le hizo la pregunta.

— No —dijo él— no hay que hacer eso —dijo Jesús—.

Agarró el pedazo de oreja y se lo volvió a poner.

Cuando llegó la Virgen, que ya lo tenían en el Calvario ya crucificándolo, la Virgen se metió por enmedio y le pegaron los guardias y de allí le dijo el Señor:

— He allí tus hijos.

Y entonces por eso dice mucha gente que no había conocido, porque como nosotros no somos hijos de María, hermanos de Jesús. El le dijo "he allí tus hijos" porque estaba muy triste. Y entonces así que lo **enclabaron**, lo bajaron, lo agarraron en una sábana blanca y lo fueron a meter en una bóveda y después, se fueron las tres Marías a cuidar la bóveda. Estando allí les dijo María:

— Yo les voy a traer algo que comer, y ustedes están allí.

— Sí dijeron ellos nos vamos a quedar.

En lo que ella fue a traer que comer, se fue el Ángel de Dios para arriba, y entonces dejó al ángel **chismoso** en la puerta. Y cuando llegó María:

— Oímos un ruido allí en la bóveda.

Y movieron la piedra:

— Entonces no está m'hijo —dijo ella—.

Y se fue a ver:

— No tenga pena María —le dijo el ángel— él me dejó aquí para que yo le dijera que él se había ido para el cielo y que se la va a venir a traer a usted en cuerpo y alma.

Y así es que ella despidió a las otras Marías y lo esperó, y se la llevó en una nube." (Inf. 4).

36. Jesús y Moisés

"Dice que Jesús estaba en su sinagoga y apareció Moisés y le dijo él, le puso queja de que el rey faraón no los dejaba salir de Egipto. Entonces dice que le dijo Jesús a Moisés:

— Pues para que te deje salir, vamos a ir al Monte Santo y vas a trepar conmigo.

Y treparon . . .

— Pero antes de trepar te vas a quitar tus sandalias.

— Sí —le dijo Moisés—.

Y se las quitó, y treparon al Monte Santo. Estando allá arriba, en el cerro, dice que vio una mano y le dijo:

— Toma este bastón Moisés. Agárralo de la cola.

Entonces vino Moisés y agarró el bastón de la cola.

— Con éste tenés para salir de Egipto, y sacarás a todos tus compañeros."

Entonces viene él y se vino con Jesús. Llegando a Egipto, el rey faraón les daba mucho trabajo, y regalado el trabajo porque no pagaba bien, y allí se estaba haciendo un gran familión de judíos, pero no los dejaba salir el faraón. Entonces viene y le dijo el Señor:

— Andá tocar con este bastón el río Tinto para que no tomen agua los egipcios.

Y fue a pegarle tres toques al río Nilo, y se hizo sangre el agua, no podían tomar café, no podían hacer comida, no podían hacer nada, ni tomar agua podían porque los tenía castigados con eso que les hizo.

Entonces averiguaron que por qué estaba así el río Nilo y le hablaron a Moisés, que compusiera las aguas, que ellos lo iban a dejar salir a todos, pero que compusiera las aguas. Vino él y las compuso, se volvieron como eran, y no los dejaron salir.

Después:

— No te hubieras vencido —le dijo Jesús—.

Después fue otra vez donde Jesús y le dijo:

— Mirá —le dijo— volvé a tocar el río Nilo tres veces, para que no tengan vida el rey faraón y su gente.

Entonces vino él y fue a tocar otra vez el río Nilo, tres golpes con el bastón y dice que se hizo un **ranerio** que en las camas, en las mesas, en la cocina y en todas partes aquel gran **ranerio**. Bien sabían quien era el brujo y le decían, lo convencían que volviera a buscar, que castigaban unos diez días y de allí lo volvían a buscar, que compusiera eso, que los iba dejar salir. Y al componerlo ya no los dejaba salir, como el trabajo de esos hombres, esos eran trabajadores.

Entonces viene y le volvió a decir Jesús:

— Volvé a darle tres golpes al río Nilo.

Volvió a ir él (Moisés), entonces dice que se hicieron moscas,

mosquitos, zancudos y de todo, y no los dejaban vivir a los faraones. Siempre averiguaron que fue él (Moisés) el de eso, y dicen a **resuplicarle**, que sí lo iban a dejar salir pero que le quitara toda esa plaga. Vino él, como era bueno, les quitó la plaga y se quedó y ya no los sacaron, siempre los engañaba el rey. Entonces después le dijo Jesús:

— Mirá, andá a decirle a toda tu gente, a toda la gente —como él era judío— a todos los judíos que se alistén todos, los vas a sacar.

— Está bien —dijo Moisés—.

Y se alistaron todos con sus mochilas, y con su ropa y con todo.

— Y le vas a dar —le dijo Jesús— tres toques al mar Rojo.

Y se fue a darle tres golpes al mar Rojo, y se abrieron las calles, como era río de sangre, se abrieron las calles donde iban a pasar ellos. Ellos ya iban por a medio mar, cuando supo el rey faraón que ellos se iban, todos los judíos y dice él con su tropa a regresarlos, él que va cerca de ellos (de los judíos) y ellos que salen a la punta de mar, y el mar se cerró y quedaron adentro todos (los egipcios). Allí terminaron todos." (Inf. 4).

37. Cuento de la Virgen de Guadalupe

"Dicen que había una señora muy pobre y iba a trabajar donde los ricos y su casita era cercada de palos, entonces dice que había una señora rica que un solo huevo le ponían todas las gallinas.

Entonces con el tiempo, reventó el huevo: un pollito. Y dijo la señora rica:

— ¿Qué voy a hacer con este pollo? yo lo mato.

— No —le dijo la sirvienta— regálemelo, yo lo voy a criar dentro de la camisa.

Entonces, se lo dio y lo agarró ella, y se lo echó dentro de la camisa, cuando comía le daba los **posoles** de tortilla al pollito, hasta que creció y después le dijo ella en su pensamiento:

— Este pollo yo se lo voy a hacer asado a la Virgen de Guadalupe, le voy a ofrecer un almuerzo.

Entonces viene ella y arregló el pollo y echó unas **memelitas** y lo envolvió y lo puso en un **tapesco**.

Por primera vez, le fue a ofrecer ella el almuerzo a la señora virgen. Y entonces le dijo la señora:

— Váyase a su casa, ya voy a llegar a almorzar.

Y se vino ella muy contenta que ya iba a llegar. Y de allí, dice que, que no llegaba ninguno, sólo llegaban cieguitos a pedirle de comer, llegaban **tuncos**, llegaban a rastras a pedirle a la pobre de comer. Ella vino y a todos les dio un pedacito de algo con una **memelita** y a todos los conformó. Cuando ya se quedó el cuerpo de la gallina sólo, sin brazos, ya sin alas, entonces se fue otra vez a decirle a la Señora Virgen que si llegaba a almorzar que ya se iba a terminar el pollo y que ella no llegaba. Entonces le dijo:

— Andáte a tu casa, ya voy a llegar.

Cuando llegó ella ya no había canasto, ni había almuerzo, no que sólo halló un volcán de esterlinas, entonces dice que ella con pedacitos de trapo tapó todo aquello, el dinero.

— ¿Ay quién vendría a echar esto aquí? —dijo ella—. Yo no me lo robo, no es mío.

Lo tapó con pedacitos de trapo, porque no era gente que tuviera buena ropa. Y pasó tres días aguantando hambre por ver si llegaba el dueño del dinero. Donde vio que no llegaba ninguno se puso a pensar ella que la dueña rica, tenía pesa para pesar oro, y se fue ella a prestársela. Entonces le dice la patrona:

— No te la doy prestada. Te la doy pero sólo que me traigás unas tres esterlinas en el asiento de la balanza.

— Sí, se los traigo.

Y dijo a pesar, y eran cincuenta y ocho libras de oro. Entonces se fue ella pero no le contó lo que iba a hacer, y se fue ella a dejarle las tres esterlinas y la pesa.

— Mirá, ¿verdad que así se hacen ricas ustedes? que en todo, lo que

anduvistes sirviendo, quizás te ibas robando el dinero de uno y por eso te hiciste rica, decime la verdad y si no yo te voy a demandar.

Y la hizo hasta llorar que la iba a demandar. Entonces ella vino y le contó:

— No, le voy a contar bien como está eso.

Y le contó que ella tenía preparado un almuerzo para la Virgen de Guadalupe y que había llevado, le había ido a avisar que ya estaba el almuerzo, fue por tres veces, pero cuando regresó ya era oro el que había, en vez de almuerzo.

— Vé —dijo la señora rica, así lo voy a hacer yo—. Yo le voy a matar un **chumpe** y se lo voy a armar, y le voy a decir, a ver si quiere venir a comer.

Y se fue, se arregló, se empolvó y se arregló, y se fue a decirle que si venía a almorzar.

— Ya voy a llegar.

Y cuando se sentó en su casa a esperar a la señora, dice que llegaron así siempre los (mendigos) a pedirle, entonces le hizo las señas ella de un pichel de agua caliente y les tiró a todos. Entonces dice que le dijo:

— Voy a ir a avisar otra vez que venga a almorzar porque éstos quisieran que yo les regalara el almuerzo.

Y se fue otra vez:

— Mirá —le dijo— (la Virgen) cuando venistes tenía vestido celeste, ahora tengo vestido blanco porque me quemastes.

Y hasta allí llega." (Inf. 4).

38. La niña perdida en la montaña

"Dicen que había una señora que tenía mucha familia y dispuso ir a perder una patoja a la montaña, al monte. Y se fue con ella, y dice a caminar, caminaron bastante y así que estaban bien lejos:

— Aquí te quedás, ya voy a venir. Voy a ir a buscar leña por allí.

Y se fue ella (la madre) la dejó. De suerte le apareció la Virgen a la patoja y le dijo:

— ¿Qué andás haciendo buena niña? —le dijo—.

— Yo, esperando a mi mamá.

— No la esperés porque no va a venir, te vas a quedar sola ¿te vas conmigo?

— Sí, me voy con usted.

— Pero yo te voy a llevar para el cielo.

— Me voy con usted —le dijo ella—.

Ya estando allá, le dijo:

— Mirá —le dijo la Virgen— yo tengo que salir, no puedo yo estar sólo aquí, tengo que hacer mis viajes, pero te voy a dar donde vas a barrer, te voy a dar las llaves para que abrás los cuartos y entrés a barrer. Pero eso sí, un convento de éstos no lo vayas a abrir porque esto sí te prohíbo que lo vayas a abrir.

— No, no lo estoy abriendo.

Pues así que se fue y se halló sola, abrió la puerta del convento que le había dicho y allí estaban las tres divinas personas, o sea, el Padre Eterno. Dice que lo tentó, ya no barrió, no que como vio tan dorado, aquel gran altar, lo tentó y le quedaron los dedos dorados. Dice que ella se lavaba con jabón, se lavaba con arena y los dedos siempre dorados.

Cuando regresó la Virgen le dijo:

— ¿Barriste?

— Sí —le dijo—.

— ¿No te entraste donde te dije?

— No.

— ¿Quiero ver las manos?

Los dedos dorados:

— ¿Verdad que sos desobediente? Te voy a ir a dejar donde mismo. Y la regresó a la montaña otra vez por desobediente. Allí terminó." (Inf. 4).

i. La muerte

39. El hombre pobre

“Este era un señor que tenía varios hijos y no le alcanzaba la comida, porque como él no trabajaba, pasaba así sentado cerca de las hornillas juntando el fuego. Un día dice que le dijo a la mujer:

— Mirá mujer, yo tengo ganas de comerme una gallina, pero me la quiero comer yo solo y arreglámela.

Y le arregló la gallina y se fue para un monte y estando allá, llegó un viejito y le dijo:

— ¿Qué hacés aquí?

— Aquí, comiéndome una gallina porque tengo muchos hijos y no me alcanza.

— ¿Y a mí no me das?

— No, a vos no te doy porque ¿quién sos tú?

— Dios —le dijo—.

— Tanto que te he pedido que me hagás rico y no me has hecho, pero a otro que viniera sí.

Se fue el viejito, al rato llegó la muerte.

— ¿Y quién sos vos?

— Yo soy la muerte. ¿Me das de comer?

— Sí. Vos sos la muerte, vos no andás perdonando nada, a nadie, vos te llevás ricos, pobres y lo que sea. Vos sí sos buena, así es que a vos sí te doy de comer, comé aquí conmigo.

Y comieron:

— Mirá —le dijo la muerte— te voy a dar un saber, cuando hallés un enfermo, yo te voy a ayudar para que lo sanés.

— Está bien.

Así que hubo un enfermo, lo curó; había otro enfermo, lo curaba. En eso llegó un rico, que pagaba bien por la curación. Entonces llegó donde el rico y le dijeron que le pagaban bien.

— Pero cuando me mirés en la cabeza, no vayas a curar, porque yo ya me los llevo —le dijo la muerte—.

Pero él le dijo a los dueños del enfermo que agarraran la cama y que le dieran vuelta y vuelta y la muerte sólo del lado de la cabeza y así.

Entonces lo dejó, entonces cuando salió a hablar con ella le dijo:

— Sos caprichudo, lo que te dije no lo hiciste, así es que ahora te quito la virtud.

Ya no lo dejó curar.” (Inf. 4).

40. Caso de la muerte

“Ese dice que uno se mandó a **suertear** y le dijeron, de la **suerteada** que se dio es que le dijeron:

— Ya no vas a durar, ya te vas a morir.

— Sí por eso yo me mandé a **suertear** porque yo ya me voy a morir.

— Ya te vas a morir . . . Y ya va a ser.

El se afligió más, se fue a donde un barbero a mandarse a quitar el pelo, a la rapa, y se fue en un pueblo a esconderse.

— Ah, aquí (la muerte) no me halla.

¡Y qué! cuando llegó el día llegó el hombre, y era la muerte:

— Buenos días señora —dijo la muerte—.

— Buenos días —contestó la señora—.

— Señora, perdone ¿no ha venido don fulano de tal por aquí?

— No, aquí no ha venido nadie.

— Bien, vino.

Esa era la muerte, sabía que había llegado:

— Bien, vino fulano de tal.

— No, aquí no ha venido ninguno.

Y él allá escondido tras la casa atrás de unos petates.

Y él (la muerte) andubo mirando:

— ¿Estará por aquí?

— Puede buscar.

Allá lo fue hallando.

— Ah, vos pelón ¿qué estás haciendo aquí?

— Paseando ando aquí en este pueblo.

— Ah, bueno, aunque sea con este pelón doy cuenta.

Y qué si era a él al que buscaba." (Inf. 2).

j. Los diablos

41. Los diablos

"Los diablos todas las noches se iban debajo de un **palo** de amate, y allí escribían —como el **palo** de amate, dicen que no es de Dios, tiene partes malas el **palo** de amate, porque la flor del amate nadie dice que lo mira, solo a quien el diablo ayuda, mira la flor del amate, de ahí nadie, dicen que es linda, bien rojo, bien **chulo** la flor del amate—.

Pues dice que por allá se iban los diablos, debajo del palo de amate.

En eso un hombre, un hombre que tenía tres hijos, y el hombre tenía dinero:

— Hijos —les dijo ya cuando se estaba muriendo el viejito— ¿quieren pisto o quieren consejos?

— Ah —dijo uno, el más viejo— yo quiero el **pisto**, para consejos ya sé consejos yo, mejor el **pisto**.

Va, le dieron cien pesos.

— ¿Y vos? —le dijo al otro—.

— También, el **pisto**. Ya estamos grandes, para consejos ya estamos grandes, ya sabemos nosotros.

Va, le dieron. Al otro, eran tres:

— ¿Querés los consejos o querés el **pisto**?

— Papá —le dijo— mejor los consejos. Con el **pisto** no hago nada, el **pisto** se me termina, en cambio los consejos los puedo guardar.

— Ah vaya, pues entonces nunca cuando andés, no preguntés por cosas que no te importan. Otro es no codiciar las cosas ajenas, y, no caminarés por veredas, camine por caminos derechos, y aunque vayas despacio pero vas caminando bien. Sólo eso te digo hijo, y cuidate lo más que podás.

— Está muy bien papá, gracias.

— ¿No querés el **pisto**?

— No.

— No hijo, es que todos pidieron el **pisto**, vos no quisiste, pero con la misma voluntad aquí te dejo tu **pisto**.

Siempre le dieron **pisto**, pero recibió sus tres consejos.

A pues, en una de tantas, aquéllos agarraron el **pisto**, comieron, **chuparon**, hicieron y volvieron y el **pisto** se les terminó. Y aquél otro, el **pisto** que le dieron no se lo comió, aquél lo guardó, sabía pensar.

Va, y agarró el camino, con su maletía a **cucuches**. En eso dice que halló una puerta vieja dice, una tabla así como esa de la casa del papá:

— Aunque sea esta puerta vieja me llevo. Donde me agarre la noche, yo en ella me acuesto a dormir.

Allá se llegó donde los diablos, estaban allí en el amate, tenían los **tanates** de **pisto**, apuntando, aquéllos que se pelean, aquéllos que se regañan, mujeres jodidas, mujeres pícaras, hombres pícaros. Todo allí, ellos (los diablos) apuntando. Y él dice, subió su tabla en la rama del amate, tenía una rama el amate, tenía una cuenca así, bien cabía un hombre acostado y allí subió la tabla él y se acostó a dormir. Y empiezan los diablos:

— Hombre —es que le dijo el uno al otro— ¿cuántos días tiene la semana, yo que se me olvida?

— Aaaaah, es que la semana, dicen que son seis días.

— Ah no, son ocho días.

— ¿Y por qué son ocho días?

— Fíjese usted —le dijo el otro— domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo; ocho.

— Ah, cabal.

Dijo otro:

— Bueno, ¿y los días de la semana, cuántos son?

— Domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, siempre ocho resultan.

— Ah, pero ocho con los domingos —es que dijo el otro—.

Y el pobre hombre dicen que no era **alentado**, tenía un **güegüecho** en la nuca, era **güegüechudo**, cargaba un su **güegüecho** debajo de la nuca. Bueno, entonces es que dijo él:

— Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, seis días de la semana.

— ¿Vé, dónde habló?

Lo vieron:

— Señor, bájese.

Y se bajó.

— Ah, es que le dijeron ¿y usted qué tiene?

— Fíjese que yo no nací **alentado**.

— A ver aquí.

Y le metieron la navaja los diablos, le quitaron el **chumpe** que tenía allí.

— Vuelva a decir lo que dijo allá arriba.

— Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado: seis días de semana, ocho con los días domingos.

— Ay, ¡correcto! usted sí no miente, usted sí nos vino a sacar en buen camino, porque con los días domingos son ocho, y los días de la semana son seis, cabal.

Se pusieron a contarle una bolsóna de **pisto** y se la dieron, le regalaban y le quitaron el **chumpe**, le fue bien.

A como podía él caminaba un poquito con su **tanate de pisto a cucuches**. Dejó que entrara la noche y fue a **desconder el pisto** donde no se diera cuenta ninguno, vivo era también, no le contó a ninguno.

Y ya cuando **vido** el compadre, él estaba rico, con buena casa, con buenos animales, bien preparado y todo:

— Compadre —le dijo— ¿y usted dónde halló esa suerte?

— Ah compadre, es que estaban unos diablos debajo de un amate sacando cuentas de la semana y estaban equivocados, y vine yo y le saqué la cuenta de la semana, y me dieron esto, y allí me regalaron, ahora tengo mi terreno.

— Ah, si usted me enseñara dónde es, compadre.

— Vamos pues, compadre.

— Tal vez me dan **pisto** a mí también.

¿Y dónde? si "la suerte es para quien la tenga no para quien la busque", como dicen.

Y se fueron con el compadre. Sacando cuentas siempre aquel diablero, y les dijo:

— Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo: siete —dijo—.

— Vé, ahora parece que habla otro allá —es que dijeron los diablos— por eso no salió completo. El otro que vino primero dijo verdad, éste sólo vino a pasearse. ¡Vayan a bajarlo!

Lo fueron a bajar:

— Bájese señor ¿y usted qué quiere?

— Ahí ustedes, si en algo me pueden gratificar.

— Ah, vaya.

El **güegüecho** que se lo quitaron al compadre, le pusieron y **pisto** nada.

Y aquél (el otro) llevó el **pisto**, no lo gastaba, mejor compraba cosas de utilidad, cosas que le servían, y fue comprando y se enriqueció, ni lo ocupaba, nada. No que él gastaba en cosas que le hacían menester.

Y eso vido el otro compadre, quería enriquecerse, que le dieran **pisto**. ¿Y de dónde? como no era suerte de él, el **güegüecho** se lo pusieron a él." (Inf. 2).

42. Los siete diablos

"Habían siete diablos que querían trabajo y llegaron con un señor que era rico y tenía diez manzanas de milpa. Y llegaron esos hombres pidiendo trabajo y él les dijo que tenía trabajo para seis meses.

— Muy bien —dijeron los muchachos—.

Entonces viene el señor y le dice a su señora:

— Mirá, mañana hay mozos, levántate temprano, vas a hacer el desayuno de los muchachos.

Pero a todo, este señor no sabía que eran los siete diablos.

Bueno, entonces ellos dijeron pues, a trabajar, y viene el señor y se los llevó para el trabajo. Llegando a la milpa y dijeron aquellos muchachos a trabajar.

Cuando el hombre llegó con el almuerzo, los muchachos habían hecho avería con el trabajo, con la mentada **tapisca**.

Pues él quedó espantado, y él tenía trabajo para seis meses, y cuando llegó y vio que el trabajo estaba ya **tapiscado** aquella milpa, que para otro día había, y para seis meses no había.

Bueno, y le dijo a la mujer "¿qué muchachos para trabajar! y que trabajo para seis meses para los mozos no hay".

Al siguiente día terminaron la **tapisca**. Entonces dijo el patrón, le dijo a los muchachos:

— Miren muchá y ustedes sí han trabajado, y hoy que está **tapiscado** el maíz quiero que me lo halen.

— Muy bien —dijeron ellos—.

Dicen a halar aquel maíz. En un día metieron todo el maíz, y se puso el hombre re-espantado. Entonces dijo el mero rey de los diablos:

— Señor, si usted no cumple los seis meses de trabajo, usted tiene que apenar a su señora, su señora va a ser mía —dijo el mero rey del diablo—.

Quedó aquel hombre re-espantado:

— Pero no —dijo— tengo que hacer una casa, no hay pena, trabajo tenemos.

Intentó de hacer una casa el hombre.

A los tres días tenían hecha la casa.

— Ahora va prensar el maíz dentro de la casa —dijo el hombre—.
— Está bueno.

Dijeron aquellos siete diablos a prensar el maíz.

Al cuarto día, entonces dijo el rey de los diablos:

— Mire señor —le dijo— trabajo ya no tenemos.
— ¿Y cómo hacemos? —dijo entonces a su señora el hombre—.
— Mirá, yo te voy a defender —dijo la mujer—.

Usted sabe que siempre la mujer es más lista que uno.

— Ah, el trabajo se terminó y me llevan, estos muchachos me llevan y me van a matar, y a vos también.

— Pero mañana les voy a dar trabajo, les voy a dar trabajo yo. Tal vez te logro defender y me defiende yo también —dijo la mujer—.

— ¿Y qué trabajo les vas a dar?
— Ay dejáme, yo estoy pensando.

Les dijo la mujer:

— Mañana les voy a dar trabajo: me van a contar todos los pelos de la cabeza.

— Hay trabajo —dice el mero rey de todos—.

Y dice el primer diablito a contar el pelo.

- ¡Quién le cuenta todo ese gran pelaje de la cabeza, allí sí!
— ¿Qué? —le dijo el rey de los diablos—. Tenemos que contarlo.

Y le dijo al otro diablo, el mero rey mandaba:

- Andá vos —le dijo—.
— Ah, a la mitad llegué rey —le dijo—.
— Andá vos —le dijo al otro—.

Se fue a contar aquél, ¡puta! pasó el día, entró la noche. No sacaban tarea.

Otro día, a contar:

- Voy yo —dijo el otro—.

Ya iban pasando cuatro diablos, contando el pelo de la cabeza y va de contar:

- Mire rey, aquí sí no podemos.
— Andá vos —le dijo el rey de los diablos— al último.

Se fue, ya eran seis. Lo mismo:

- ¡Voy yo! —dijo el mero diablón—.

Ah, él sí lo contó. Sí, terminó de contar los pelos de la cabeza.

Espantada la señora.

- Bueno, está sacado su trabajo señora.

Hasta los cinco días los pudieron contar, porque pasó el mero diablón.

- Ay vos, me contaron los pelos de la cabeza.
— ¿Y cómo voy a hacer?
— Pero mirá —le dijo la mujer— voy a ver cómo le hago. Bueno, ya me

contaron los pelos de la cabeza, ahora los voy a poner mañana otro trabajo.

- ¿Y cómo vas a hacer si ya te contaron los pelos de la cabeza?
— Ah, vamos a ver si puedo defenderte. Lo que se quiere salvar es mi vida y la tuya.

Luego:

- ¿Tenemos trabajo para mañana? —dijo el rey de los diablos—.
— Sí hay.

(Dijo la mujer al marido):

- Mirá, vos andate, yo voy a sacar mi cama, me voy a acostar y les voy a decir que me peguen una costura,* que me costuren.

(Dijeron los diablos):

- ¿Hay trabajo?
— Sí hay. Que yo tengo aquí una herida y quiero que me costuren y a ver cómo hacen ustedes.
— Muy bien —dijo el rey de los diablos—.

Y se fue:

- ¿La herida dónde la tiene?
— Aquí la tengo —le dijo— aquí hay trabajo.
— Andá vos —le dijo el rey— al primer diablito.

Dice el diablito allí a hacer **babosadas**. Pasó el día:

- Mire rey, no pude.
— ¿No pudiste?
— No pude.
— Andá vos —le dijo al otro—.

Otro día, hizo lo mismo.

* Se trata de los genitales femeninos.

— Mire rey, pasé mi día, no pude —le dijo—.

Ya habían pasado dos diablos. Bueno, el rey mandó al otro diablo:

— Andá vos.

— Mire rey, no puedo.

— Andá vos —le dijo al otro—.

Se fue el otro, era otro día, ya iban tres días, ya pasaron tres diablos.

Otro día pasó el otro diablo, no lo pudo costurar:

— Mire rey, no pude.

Eran cuatro diablos, otro. Pasaron los cinco diablos, pasaron los seis.

— Me voy yo —dijo entonces el diablón— vamos a ver yo.

Se fue.

A los seis le dijo (el sexto diablo le dijo):

— Mire rey, es una profundidad, que yo no lo puedo costurar, y yo salgo hasta **bolo**. Allí sí nos ganó ya, así es que nos vamos a ir a la mierda. Vaya usted rey —le dijo—.

— Voy a ir yo —dijo el rey—.

Y dijo el rey:

— Herida tan grande, y ¿cómo hago?

Y empieza mire, a costurarlo:

— ¿Y con qué? —dijo—.

Y salió:

— Momento señor —le dijo al hombre— ya voy a venir.

(Les dijo a los demás diablos):

— Miren muchá ¿y cómo hacemos?

— Ya probé rey, y usted lo mismo —le dijo un diablo—. Yo le metí el dedo y es reprofundo, si no tiene alcance y salgo hasta **bolo**, no lo puedo costurar, ¿y qué hacemos rey? Y el señor vino ahorita y quiere que le vayamos a traer una red de agua.

— ¿Y la red?

— Allí está.

— ¿Y ya fuiste?

— Pero nada se queda en las redes.

Pues por último es que dijo el diablo:

— Yo lo voy a ver, esta **babosada** ¿y cómo hago?

Y la señora allí. El se acercó:

— ¡Cómo hiede este diablo!

Se fue a la mierda, y dio la vuelta el diablo viejo, se fue pues.

Entonces vino lo de las redes. El diablo dijo:

— Que se quede muchá. Voy yo a traer la red de agua.

Y el hombre les dio la red:

— Lleve ésta —le dijo al primer diablito— usted me trae agua.

A pues viene el diablito y se fue y la zampó al agua. Y va, y va, y pasó el día. Y se fue:

— Mire rey, no se trae agua.

— ¿No se trae? Voy yo —dijo el mero diablo—.

Y se fue. Lo mismo:

— ¡Vé que hijo de la gran puta! sólo la red se queda mojada.

Le dijo al hombre:

— Señor, no se queda el agua. Que se quede esta mierda, usted se queda salvado. Vaya diablitos, vonós.

Lo dejaron la señora con su esposo, tranquilos, y no pudieron costurar, ni llevar agua.

Bueno, en esas estaban, cuando me regresé." (Inf. 15).

43. Los tres niños

"Dice que habían tres jóvenes que se quedaron sin padre y sin madre, y no los enseñaron a ninguna plática, no que se comprometían ellos mismos. Dice que encontró una gente:

— ¿No me encontraron a fulano allí?

— Nosotros los tres —decían—.

— ¿Y para dónde van?

— Nosotros los tres.

Entonces dice que agarró uno para un punto, otro para otro y dice que uno agarró para debajo de una ceiba, el otro agarró al negocio y el otro agarró a robar. Pues es que hubo un robo y el muchacho como no sabía otra plática, no que sólo "nosotros los tres":

— ¿Quién se robó tal cosa?

— Nosotros los tres —decía—.

— ¿Entonces ustedes fueron los que se lo robaron?

— Nosotros los tres.

El mismo se comprometía porque no los enseñaron a platicar. Entonces el otro se fue debajo de una ceiba y dijo:

— Siquiera me saliera el diablo para que me haga rico.

En eso le apareció abajo de un amate y le dijo:

— ¿Para qué me llamabas? —le dijo—.

— Yo lo llamé para que me hiciera feliz.

— Está bien, serás feliz, pero te voy a dar todas las indicaciones que vas a hacer: no te vas a quitar el pelo, no te vayas a quitar las uñas, no te vayas

a bañar, ni te vayas a cambiar para dos años.

— Está bien —le dijo—.

Entonces esa muchacha . . . como él (el joven) era el más grande . . .

— Bueno entonces ya hicimos el trato, aquí lo espero tal día.

— Sí —le dijo— pero voy a ir a platicar con una mi amiga.

Entonces le dijo a la novia:

— Mirá, yo ya me impacté con el diablo, pero yo lo que quiero es que vos recés por mí todos los días, porque yo no voy a rezar, yo no voy a hacer ninguna cosa por mí, porque no puedo; pero vos siendo mi novia vos vas a rezar por mí para que no me gane.

— Está bien —le dijo la novia—.

Pero eran tres hermanas, y él ya había enamorado dos y no lo quisieron porque feo estaba el hombre, todo pobre. A pues, entonces dice que se fue abajo del amate, al momento allí venía el hombre, se lo llevó y se estuvo dos años por allá con él, donde lo tuvo él (el diablo), pero él no se bañaba, no se cambiaba, no se rasuraba, no sequitaba el pelo, y las uñas bien largas hasta que se cumplió el tiempo: y cuando ya se venía es que le dijo (el diablo):

— Me has ganado. Yo no te podía ganar a vos, pero vos sí me ganaste a mí porque todo lo que te dije me lo cumplistes. Ahora te podés casar.

Y se fue (el muchacho) para donde la novia, donde el **papae** de la novia, dice que le dijo:

— Mire, hoy sí vengo decidido a casarme.

Todavía iba todo sucio, desnudo, todo feo.

— Ah, está bien —le dijo el padre de la novia—.

Y se saludó con la novia y después se fue a rasurar, a bañarse y a vestirse. Dicen que quedó bien guapo, pero bien rico también. Pero siempre ganó el diablo porque las novias que él (el joven) enamoró, las hermanas no lo quisieron y cuando lo vieron bien guapo y bien rico, entonces en el baile del casamiento se pelearon las hermanas y se

mataron las dos, y sólo quedó la esposa que se iba a casar con él. "Porque ese novio era mío, ese novio era mío" decían las hermanas, y como no lo quisieron, se quedó la otra rezando por él. Así que la novia que rezó por él, se quedó con él, y las dos que peleaban por él se mataron, siempre ganó (el diablo)." (Inf. 4).

k. Humorísticos

44. Los dos novios

"Había un novio que estaba **ennoviado** de una patoja. Entonces llegó y le dice:

- Mire señora —le dijo a la mamá de la patoja— yo quiero ser novio de su hija.
- Está bien —dijo— ella está esperando novio, pero le voy a decir que mi hija está esperando un novio que sea igual a como es ella.*
- Ah —dijo entonces él—. Mire señora, yo soy hombre cabal.
- Ah, entonces no se puede.
- Solamente mi compañero, aquél sí es igual a su hija, liso, no tiene nada.

Pero yo sí soy cabal.

- ¿Está seguro?
- Sí.
- Ah, entonces su compañero puede ser novio de mi hija. Usted no, porque no le permite mi hija ¿verdad hija?
- No mamá, yo quiero que (el novio) esté en la cocina conmigo también, tranquilo, haciendo la comida, que no tenga.

Va pues, aquél se fue a preparar bien, con unos **condongos** bien trincado porque tenían que examinarlo. Se fue y se arregló y se presentó, como que fuera el otro. El otro (el amigo) tenía pues, era hombre cabal. Y el otro también tenía pero estaba bien arreglado, era con tal de que la patoja se casara con él, era como truco.

* En el sentido sexual.

Bueno, llegó:

- Vengo presentándome señora, yo voy a ser el novio de su hija.
- Está bien —le dijo, pero mi hija quiere un hombre que sea como ella, que no tenga nada, para estar en la cocina dignamente, porque ella no quiere . . . ya le digo.
- Yo soy, señora.
- Está bien, pero lo voy a examinar.
- Está bien.
- Pasamos al cuarto.
- Está bien.

Ah pues, la viejita lo estuvo examinando:

- Ah sí pues, si usted tiene como tiene mi hija. Vaya, está bien.

(Luego le dijo a la hija):

- Mirá hija, lo examiné.
- ¿Qué dice mamá?
- Está bien, es como vos, el cuerpo tuyo.
- Está bien mamá.
- Entonces (al muchacho), siga viniendo y usted va a ser novio de mi hija.
- Está bien, señora.
- Ahora él (el amigo), que se retire, él no puede ser novio de mi hija porque no permite.
- Va, muy bien señora.

Aquél se fue y le dice al otro:

- Vos quedáte y vos te vas a casar porque ya te examinó la señora.

Era el mero novio, el que se había compuesto, y el otro, ese se quitó.

Era truco que tenían.

Ah pues, estuvo de novio y de novio, en último se casaron. Así que se casaron, se hizo el casamiento y muy todo:

— Vaya —dijo la viejita— ahora usted ya está casado con mi hija, ahora pues usted va a estar en la cocina.

— Está bien.

Bueno entonces es que viene el compadre. Entonces le dice (el hombre) a los ocho días de estar casado:

— Mirá vos —le dijo— vamos a ir a pasear donde mi compadre.

— Está bueno —dijo la patoja—.

Entonces vino el muchacho y se puso de acuerdo con el compadre:

— Mire compadre, yo me casé en este sentido. Me casé porque yo soy un hombre igual a mi mujer, y hasta el momento no es, porque yo no he tenido **actos** con ella.

— No tenga pena compadre, venga aquí. Entonces yo voy a dormir en el cuarto, y usted va a dormir adentro. Vamos a dormir así, usted allí y yo así.

— Entonces, mire compadre, usted me va a hacer una **flechada**: yo me voy a venir a dormir con ella aquí y usted con la comadre.

— Muy bien, compadre.

— Entonces cuando me vaya a decir “¿y el compadre qué juega?”, jugando lira le voy a decir yo.

Ah pues, llegó:

— Buenas tardes compadre, buenas tardes comadrita.

Y que no sé qué, ay que no sé qué, y en todo, con un amor constricto.

Va, llegó las nueve, se acostaron. Entonces empieza el otro compadre con la comadre allí, a estarse allí revolcando. Entonces dijo la patoja, le dijo al marido:

— ¿Y el compadre qué hace vos?

— Ah, él está jugando lira.

— Ah, vaya.

Y la patoja pues, más preguntaba:

— ¿Y el compadre qué hace?

— Te estoy diciendo que está jugando lira —le dijo—.

— Preguntáele.

— Ay no, por respeto a mi compadre.

— Le pregunto yo.

— Ay, vé vos, si querés.

— Preguntáele.

— ¡Compadre!

Estaban de acuerdo:

— ¡Compadre!

— ¿Qué manda compadre?

— ¿Y usted qué juega?

— Jugando lira con la comadre.

— Ay qué bueno compadre.

(Entonces dijo la patoja):

— Ay vos, ¿y qué será esa lira?

— A saber.

— Mirá, ¿no te alquilará la lira el compadre?

— Quizás es delicada la comadre —le dijo—. Es delicada la comadre. Bueno si querés andá a hablar con ella.

— Me voy —dijo la patoja—.

Luego:

— Compadrito disculpe ¿y no me alquila su lira, comadre?

— Ah, a saber si querá su compadrito —dice ella— (la comadre). Mirá vos, le alquilás la lira a la comadre.

(Entonces dijo el compadre):

— ¿Si lo quiere? Mándelo que lo venga a traer el compadre.

A pues:

— ¿Y por qué no lo viene a traer pues compadre? —le dijo al otro compadre—.

— Si me lo alquila compadrito, lo vengo a traer.

A pues:

— Andá traerlo, el compadre te lo alquila —dijo la patoja—.

Bueno, y se fue. Aquél a prepararse fue, llegó con el compadre:

— ¿Me lo alquila compadrito?

— Sí compadrito, se lo alquilo, no tenga pena. También me lo cuida mucho compadre, no me lo vaya a quebrar mi lira porque ya vé que se compra caro.

Vaya, entonces se fue, aquel se preparó, se lo soltó su **babosada** y se deja venir:

— Y quiero ver la lira vos.

Ya no se aguantaba la novia, de ver la lira.

— Y quiero ver la lira. ¡A qué galana la lira de la comadre! Esta es la lira de la comadre. Cuidémolo vos, ¡qué lira que tiene! ¿Cuánto le cuesta comadre?

— Mil dólares —le dijo—. Mil dólar me cuesta mi lira, lo cuida comadrita.

— No tenga pena comadrita, muchas gracias que me lo haya prestado comadrita —dijo ella—.

A pues, ya dijeron ellos a jugar lira también, se pusieron a jugar lira:

— ¡Ay tan rica su lira comadre!

— Sí comadrita no tenga pena.

— Ay comadrita, sólo para esta noche le voy a ocupar su lira, ¿cuánto le costó comadre?

— Mil dólares.

— Mañana va a ir a comprar una su compadre, igual a esta lira que tiene su compadre.

— Muy bien comadre.

Bueno, allá por la mañana se fue el marido y:

— Muchas gracias compadre, aquí está su lira —le dijo—.

— Vaya compadrito.

— Vaya, muy agradecido comadrita.

— No tenga pena compadre.

Allá se fue, se preparó otra vez el **baboso** y se compuso, lo mismo como era. Se compuso, se arregló bien y llegó:

— ¿Lo entregaste? —le dijo la patoja—.

— Sí.

— Quiero ver. A sí pues, se lo diste.

Bueno, allá pues se quedó sin lira:

— Mirá —le dijo la mujer— tengo mil dólar, ensillate la mula y te vas a comprar a la lira pero lo buscás igual a la de tu compadre.

— Está bueno —es que le dijo él—.

Vaya, aquél se hizo el mate, ensilló la mula de la patoja. Se fue:

— En la tarde vengo —le dijo—.

— Llévate ese **pisto** que tengo allí, por mi lira yo gasto, lleváelo.

Y dice el muchacho, ensilló la mula y ya se fue a comprar la lira en Jerusalem, allá se fue.

Bueno, en la tarde allí venía, con un amor la muchacha:

— ¿Ya venís con la lira?

— Ya.

— Mirémoslo.

— Mire, aquí está.

— ¡Vé qué lira! ¿Y cuánto te cuesta?

— Mil dólares, no me la dieron más barato.

— Ay cuidémoslo vos, porque al compadre le cuesta dinero y hay que ver también, el compadre que nos prestó la noche.

— Sí —dijo— esta lira es igual a la del compadre.

— Igualita pues, igual al compadre, su lira.

Bueno, entonces tenían lira ellos pues.

Bueno, allá a los quince días se aburrió el novio de jugar lira, y se lo **catrineó** otra vez, y se fueron a un río a bañar. Se lo compuso bien:

- Mirá —le dice a la mujer— vamos a ir a bañar al río.
— Está bien —dijo la patoja—.

Y se fueron.

Estando en el río, así que se bañaron, se arregló bien. Saliendo, al poco caminar y le dice:

- Ay, mirá vos, yo boté la lira —le dijo—.
— ¿El qué?
— Yo boté la lira.
— ¿Y a dónde?
— Donde me senté a bañar.
— Ay, en qué estás pensando vos. ¿Por qué botaste la lira? ¿Y no hay?
— No hay, lo boté. No hay pues.
— Vonós a buscarlo.

Y se fueron:

- Aquí me senté, aquí lo he de haber botado.

Y dice la patoja a buscar entre un lado, y va de buscar:

- ¿No se lo llevaría la corriente para abajo?
— A saber.
— Pero hay que buscarla. Busquémola porque ya es tarde.

A pues dice la patoja a buscar su lira. Y caminaron buscándola. Por fin, abajo estaba un cangrejero*, a media quebrada a cangrejear, cuando poco despacio ella se fue iendo:

- Allá me lo tiene la lira aquel hijo de sesenta, porque él me lo halló y él lo tiene.

Y se fue despacio la patoja:

- ¡¡Señor usted **pepenó** mi lira!!

* Un hombre que busca cangrejos.

¡¡Rará!! (lo haló).

- ¡Ay señora, me mata! ¡Usted qué está haciendo! —le dijo—. ¿Qué pasó señora?

— Sí vos tenés mi lira, esta es la lira de mi marido, vos la has **pepenado cabrón**.

- No señora, me mata señora.

Y ella, eran halones con el hombre. Al rato el marido:

- Dejálo, si la lira tuya aquí está, aquí lo hallé.

Y dice la patoja en carrera para arriba:

- ¿Qué?
— Tu lira aquí lo hallé, aquí está.
— Ah, pero si la lira de aquél, pura tu lira.
— Pero esa es de él, la lira tuya es aparte. El tuyo aquí la tengo, aquí lo hallé, aquí está.
— ¡Ay señora! Aquél medio muerto se quedó en aquella quebrada, del halón de la lira, fjese." (Inf. 15).

45. Caso de la vieja

"Había una vieja acostada en una **hamaca**, vieja rica, y con esa idea de ella había jodido a buenos tipos, hombres de **pisto** porque ella tenía la idea de joderlos. Acostada en una **hamaca** y los ponía a mecérta y a soplarla con un sombrero, ella se ponía abierta y cualquier tipo de esos se encantaba de ella, se apetecían de ella de estarla viendo y les halaba dinero. Con esa idea ella estaba rica, si una casa de **pisto** tenía ya.

Vaya, entonces ya cuando se apetecían de ella, entonces les quitaba dinero porque ella cobraba cientos de **pisto**, porque ella era vieja de las viejas, era gorda, buena vieja que valía **pisto**, bien comida, bien alimentada. Todo el que llegaba, a acostarse ella en la hamaca y que la soplen con el sombrero y aquéllos de tanto estarla viendo se ilusionaban de ella y les quitaba **pisto**.

De tanto joder a buenos tipos llegó un tonto **baboso**, llegó el pobrecito con su **matatío**, sombrerito viejo:

- Buenos días señora.
- Buenos días.
- Señora ¿no tiene un mi trabajito?
- ¿Querés ganar hijo?
- Sí.
- Sentáte.

Y se sentó.

- ¿Qué trabajo me va a poner?

Dijo la señora:

- Vaya, sirviente póngame el desayuno al mocito, ya le vamos a dar trabajo.

Le pusieron el desayuno.

- Vaya, ahora délen el sombrero.

Viene y se acuesta en la **hamaca**:

- Délen el sombrero —dijo la señora—.
- Bueno, aquí está el sombrero y usted sopla a la viejita —le dijo el sirviente—.
- Ah vaya.

El trabajo era soplar a la viejita.

- ¿Ese es el trabajo? —preguntó el muchacho—.
- Ese es.

Vaya, y va de soplarla, abierta de al tiro. Y él, va sombrero allí soplando.

- Pero aquí hace falta una cosa —es que le dijo él—.
- ¿Ajá?
- Vaya comprarse unos dos bollos de pan —es que le dijo él—.
- Ah vaya —contestó el sirviente—.

Entonces los mandó a traer la viejita. El los hizo **posolito** y **posolito** sobre un plato, cuando estaba la vieja meciéndose le decía:

— Pan querés, pan te doy vieja puta —es que le decía—.

Y él va sombrero y le pasaba el pedazo de pan, y la vieja de tanto estarlo jodiendo, saber qué le enseñó la vieja y no hallaba cómo hacer.

- Bueno, tonto **baboso** . . .
- Yo no, yo no he venido a perder, yo he venido a ganar, yo no he venido a perder sino a ganar.

Y va sombrero él, él va sombrero:

— Pan querés, pan te doy vieja puta.

Y le pasaba el pedacito de pan. Entonces la vieja ya no hallaba cómo hacer, estaba rosada la cara de la vieja y él no le hacía nada, él soplando, y va de pasarle los bodoquitos de pan. Ella ya no se aguantaba:

- Mirá tonto viejo, te voy a pagar, te voy a dar cincuenta pesos si te quedás conmigo.
- Ah no señora, yo he venido a ganar no a perder, yo he venido a trabajar.

Y va sombrero y ella estaba que no se aguantaba.

- Solamente —le dijo él— si me da quinientos pesos.
- Ya está —le dijo la vieja— para que hacés conmigo, tonto viejo.
- Pues si me da quinientos pesos, entonces sí.
- Cómo no. Vaya criada, andá sacáme quinientos pesos del cuarto.

Para ella no era nada, si era rica, y se fueron al cuarto y se agarran todos. Allí sí se jodió cabal porque mejor pagó ella. Y había jodido a montones de tipos, buen dinero porque ella los ponía a soplar. Con el tonto se jodió." (Inf. 2).

46. Gumercindo

"Pues había una vez un matrimonio que nunca tenían hijos, solamente vivían los dos ellos, y un día, la esposa que se llamaba Delia, está cocinando en la cocina, en los oficios, y decidió cocer tres huevos, y

la esposa decidió comerse dos huevos, y el esposo sólo uno. Entonces el esposo dijo:

— Yo me como dos huevos.

Entonces la esposa dijo:

— No, yo me como dos, a ti te corresponde comerte uno y a mí dos.
— No —dijo el esposo— a mí me corresponde comerme dos y a ti sólo uno.

Y por fin, así siguió la discusión. Entonces el esposo que se llamaba Gumerindo dijo:

— No, vieja cabezona, a mí me corresponde comerme los dos huevos y a ti sólo uno.

— No, a mí me corresponde comerme los dos —decía la esposa—. Y entonces si no me como los dos, yo me enfermo.

— Pues enférmate, vieja cabezona, pero yo me como los dos.

Y así siguió la discusión, y la esposa, se enfermó, se hizo la enferma, y toda la gente creyó que la esposa estaba enferma, llegaban a visitarla y ella siempre decía que se comía los dos huevos y Gumerindo también, que él quería comerse los dos. Y así siguió la discusión.

— Pues mira vieja cabezona, si no quieres comerte un huevo, pues entonces te vamos a enterrar.

— Está bueno —dijo la esposa—.

Y ella se hizo la enferma, y fueron a hacer el sepulcro y la llevaron. Entonces por última vez dijo Gumerindo:

— Esta mujer es capaz de dejarse enterrar, mejor le voy a dar que se coma los dos huevos.

Entonces le preguntó Gumerindo a la esposa:

— ¿Te vas a levantar o no?

— ¿Me como dos? —le dijo la esposa—.

Y Gumerindo se quedó pensando un rato:

— Esta mujer es capaz de dejarse enterrar.

Y al entierro fueron bastantes gentes, de toda la gente que iban, iba un señor de muletas, ya llegando enfrente del sepulcro, preguntó Gumerindo:

— ¿Te vas a levantar o no?

— ¿Me como dos? —contestó la esposa—.

Se quedó pensando Gumerindo:

— Sí te comes dos.

— ¡Me como dos! —gritó la esposa contenta—.

Y se levantó, entonces toda la gente huyó y sólo el que se quedó fue el señor de muletas y Gumerindo." (Inf. 14).

47. Caso del Sacerdote

"El sacerdote se encontró con tres niñas, las niñas tenían papá y mamá, y él llegaba todas las veces al oratorio a dar oración, a confesar y todo, y llegó al caso de que se enamoró de esas tres niñas.

— Ay señoritas, fíjense que yo me he apetecido de ustedes.

— Ay padre, pero si usted es padre, y nosotros no podemos.

— Ah bien, media vez ustedes tienen voluntad y pueden merecer, bien se puede —dijo el cura—.

— Ay, pero es bravo nuestro papá y es brava nuestra mamá.

— A pues no importa la convencemos. Pero me dicen sus nombres. Solamente, ¿y de noche no podría yo llegar?

— Pues bien se puede —es que dijeron ellas—.

— Pero para saber sus nombres, díganme sus nombres.

— ¡Ay padre, es que muy feos nuestros nombres!

— No importa, si hay de distintos nombres, si calidades de nombres hay, ustedes digan los nombres, como sean.

— Si son los nombres feos.

— ¿Y cómo es su nombre?

— Yo —es que dijo la primera, la más grande— yo me llamo "ya quiero cagar", fíjese padre que muy feos nuestros nombres, y las tres casi el mismo nombre tenemos.

- No me importa.
 — “Ya quiero cagar”, me llamo yo —le dijo la primera—.
 — Está bueno, ¿y la otra?
 — “Ya me cago”, me llamo también. Yo me llamo “ya me cago”. Fíjese padre, si por eso, no quisiéramos dar los nombres, si los nombres son muy feos.
 — No importa, está bueno. ¿Y la otra?
 — Ay padre, si son feos nuestros nombres, dónde yo me llamo “ya me cagué”. Si por eso no queríamos decir nuestros nombres.
 — Entonces voy a llegar en la noche, y les voy a decir los nombres.
 — Llegue.

Ah, en la noche, el pobre padre:

- Quiero cagar.

Allí él hablando el nombre de las patoñas:

- Quiero cagar. Señoritas, quiero cagar.

¡Qué si ellas no se llamaban así! Y el viejo durmiendo cerca de la puerta, el papá: (El cura) hablaba a la una y hablaba a la otra:

- Ya me cago, señoritas, ya me cago.

Ninguna le respondía, como no era así que se llamaban:

Le voy a hablar a la última:

- Señoritas, ya me cagué, ya me cagué —el cura—.

¡Qué ninguna le respondía! Y empieza el tata allí oyendo, y sale con un leño y una pistola:

- ¡Ah saber que bolo hijo de puta anda cagándose en la puerta de la casa! Ya le voy a meter sus plumazos.

Y **destapa** la puerta y halla al pobre padre.

- Con que un **bolo** bruto se cagó aquí. ¿Cómo dice que ya quiere cagar, o que ya se cagó? Saber quien se cagó aquí.

El pobre padre se escapó de llevar su leñaceada, y las patoñas no se levantaron.” (Inf. 2).

I. Acumulativos

48. El sanate Tunco

“Entonces primero él (el **sanate**) tenía sus dos canillitas, muy sano, por ahí andaba saltando, — como el **sanate** sólo pescadito come allá por los ríos— andaba él entre el agua comiendo el pescadito. Entonces dice que un **baboso** le zampó una pedrada por donde él andaba y le volaron una canilla, le quebraron la canillita, quedó triste, le quedó una pata:

- ¡Ay jodido! — es que dijo él— y mi vida tan infeliz, después de andar tan bien, ahora estoy bien jodido. Andaba pues brincando de una patilla, asentado en una patilla y es que le dijo a todos sus compañeros:
 — ¿Y ahora cómo hago, si con una pata me caigo al agua?
 — Andáte donde el herrero — es que le dijeron— el herrero te pone la otra pata.
 — ¿Deveras?
 — Te la pone.

Se fue donde el herrero:

- Señor, yo sé que usted podría componerme la pata.
 — A como no — es que le dijo— meté tu canillita aquí.

Y se fue (el herrero) a traer una bola de cera y le **enguindó** la pata pero con cera y lo envolvió con un trapito.

- Vaya, aquí no se te cae, aquí muy bien, pero no vayas a pararte en cosa caliente, ni en la tierra, no que vos sólo andás en agua. No vayas a andar en otra parte, sólo en el agua.
 — Está bueno — es que dijo él—.

El contento con sus canillitas.

Mucho tiempo de andar en el agua, ya se enternecía la otra pata de tanta agua en la cera, no porque ese bien le caía el agua, no se derretía.

Con el tiempo se aburrió de andar en el agua, pegó el **volido** (vuelo) y se paró en una piedra caliente, allí a la orilla del río. Vaya, se deshizo su canillita, volvió a quedar **tunco**. Vaya.

— Vé —es que dijo él— ah, piedra ingrata que deshizo mi canillita. Entonces es que dijo la piedra:

— Yo no soy ingrata, porque también a mí me quema el sol.

— Ah, sol tan valiente que calienta piedra y deshace mi piecito.

— No soy valiente —es que dijo el sol— porque también la nube me tapa.

— Ah, nube tan valiente que tapa sol, y sol que calienta piedra, y me deshace mi piecito.

— Ah, no soy valiente —es que dijo la nube— porque me vuela el viento.

— Ah, viento tan valiente que vuela nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra y me deshace mi piecito.

— Ah, es que dijo el aire —no soy valiente porque a mí también me bebe el gavián.

— Ah qué gavián, hijo de puta que bebe aire, aire que vuela nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra y deshizo mi piecito.

— No soy valiente —es que dijo el gavián— cuando caigo a tierra me come el gato.

— Ah —es que dijo— (el **sanate**) gato tan valiente que come gavián, gavián que bebe aire, aire que vuela nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra y deshizo mi piecito.

— No soy valiente —es que dijo el gato— porque también me come el **chucho**.

— Vé que **chucho** tan valiente que mata gato, gato que caza gavián, gavián que bebe aire, aire que vuela nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra y deshace mi piecito.

— Ay, no soy valiente —dijo el **chucho**— porque me mata el garrote.

— Ah, garrote tan valiente que mata **chucho**, **chucho** que caza gato, gato que caza gavián, gavián que bebe aire, aire que vuela nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra y mi piecito deshizo.

Ah, no sé cómo, pero el sanate llega al grado de llegar al mismo herrero.

El garrote le pega al perro y el garrote dijo que no era fuerte porque lo quemaba el fuego. Y el fuego dijo:

— No soy valiente porque me apaga el agua . . .

Agua tan valiente que apaga fuego, ¡ah! por ahí le cuento hasta que llegaron al grado de volver con el herrero." (Inf. 2).

49. Las doce palabras multiplicadas al cielo

"Este era un señor, era un matrimonio pero él se fue agotando mucho, tuvieron mucha familia de tal manera que ya no podían ya soportarla pobreza, y él por mucho que trabajara ya no le daba ya. Al fin una noche él le dijo a la mujer que él mejor se iba a ir a andar el mundo a ver qué hallaba:

— Ay no —dijo— no seas tan ingrato. Fijáte que a los dos nos cuesta y ya, al irte cómo hago yo con todas estas criaturas.

— Mirá —le dijo— es que yo voy a ir a buscar o a Dios o al diablo.

Decidido él, pobre. Entonces él le dijo en la noche que le preparara un **bastimento** para el camino y se fue. Pero él se fue, como estaba desatinado no se fijó ni a qué horas iba, y agarró el camino. Tenía que cruzar por una montaña, cuando él de cansado, se sentó donde vio que aquéllo era muy silencio, y se sentó. Estando sentado venía aquel hombre en una gran mula y aquel tropel y se paró él:

— Amigo —le dijo el diablo—.

— No —le dijo—.

— ¡Amigo! —le volvió a decir—.

— No, ¡señor!

Entonces le dice:

— ¿Qué tal?

— Bien.

— ¿Y para dónde va?

— Mire —le dijo— yo voy en busca de Dios o del diablo.

— Pues si al diablo va a buscar, aquí lo tiene.

Entonces como estaba decidido:

— ¿Y qué es lo que necesita?

Y le contó él toda la pobreza:

- Ya no soporto más.
 — Pues yo sí lo hago rico. Sí —le dijo— pero con un trato.
 — ¿Y es cuál?
 — Si tantea —le dijo— entre doce años, catorce meses le voy a dar más, me entrega o me contesta las doce palabras multiplicadas al cielo, yo lo hago feliz.

Entonces ya hicieron el trato pues:

- Pues mire —le dijo— mañana en la noche llego, pero también regrese y alista un corral para los terneros y otro para las vacas. Le voy a entregar un buen lote de ganado. Y cuanto **deshajonten** (?) en la casa, me lo desocupa.
 — ¿Y eso?
 — Yo le digo, me lo desocupan bien, que tengan listo.

Entonces llegó él a la casa, ya que regresó. Cuando él llegó a la casa amaneció pues y dicen los hijos a acarrear ramas y a hacer el corral y entonces llegó con la mujer y le tiró toda la ropa que tenía y se la puso por allá y desocupó.

Bueno, pues él les dijo a los hijos que iban a cercar e hicieron su corral:

— Este hombre loco viene —decía la mujer— ya se transtornó —le decía a los hijos—.

En la noche, a media noche aquel ganadal y dicen a ver a los armarios, estaban colmados de dinero. Entonces él agarró a comprar terrenos, fincas y todo y el hombre rico, ya no le hacía falta nada.

A todo esto, se olvidó. A los pocos años que ya le faltaban como cuatro años, se acordó:

— ¡Si yo tengo el trato con el diablo porque si no ¡...!

El (el diablo) llegó con el documento, que era (el alma) de él (del hombre) y toda su familia. Ese era el trato.

Pues entonces comenzó él, y se anduvo: él iba a las bibliotecas, él iba

a las iglesias, él iba a donde los licenciados, nada, ninguno. ¡Ah! hasta que cumplió los doce años. Ya él desengañado, entonces él dijo:

— ¡Sea por Dios!

Colgó una su **hamacona** y se acostó en la sala, porque entonces tenía buena sala, se acostaron en la sala y él triste (porque) a media noche se iba a llegar el diablo por él.

Pues allí estaba acostado él cuando un niño le lloró en la puerta, entonces salió él y se asomó y estaba el niño llorando. Vino él y lo recogió y se lo llevó para la hamaca y lo agarró **chineado**:

— Mirá —le dijo— (el niño) me ha mandado el Señor Dios porque te acordaste primero de él. Así es que va a venir el diablo y me ponés detrás de la puerta, él te va a decir que si ya estás listo y vos le decías que sí, y entreabris la puerta y yo voy a contestar.

Estando en la mera media noche: ton, ton, la puerta:

- ¿Quién es?
 — El del trato —le dijo el diablo—.

Y ya él (el hombre) medio abrió la puerta y:

- ¿Estás listo?
 — Sí.
 — Vaya. De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime la una.
 — La una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.
 — De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las dos.
 — Las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.
 — De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las tres.
 — Las tres; las tres marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.
 — De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las cuatro.
 — Las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.
 — De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las cinco.
 — Las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las

tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las seis.

— Las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las siete.

— Las siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las ocho.

— Las ocho, los ocho gozos; los siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las nueve.

— Los nueve, los nueve meses; las ocho, los ocho gozos; los siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las diez.

— Las diez, los diez mandamientos; las nueve, los nueve meses; las ocho, los ocho gozos; los siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las once.

— Las once, las once mil vírgenes; las diez, los diez mandamientos; las nueve, los nueve meses; las ocho, los ocho gozos; las siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió nuestro Señor Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las doce.

— Las doce, los doce apóstoles; las once, las once mil vírgenes; las diez, los diez mandamientos; las nueve, los nueve meses; las ocho, los ocho gozos; las siete, los siete coros; las seis, las seis luces de Galilea; las cinco, las cinco llagas; las cuatro, los cuatro elementos; las tres, las tres Marías; las dos, las dos tablas de la ley; la una, la cruz donde murió Jesucristo.

— De las doce palabras multiplicadas al cielo, dime las tres.

— Los trece, los trece rayos del sol que ahuyentan al diablo mayor.

— ¡Que te valga! (dijo el diablo) — y le tiró el documento—. Hubo quien te viniera a salvar." (Inf. 3).

m. Otros

50. El sabio Salomón

"El sabio Salomón tenía una su mujer y era muy celosa y quería que le contara toda su sabiduría, y a él no le convenía contarle nada. Entonces, él se fue a un parque y miró dos pajaritos en una torre y el pajarito le dijo al otro, a la hembra:

— Si no me querés, esta torre la voy a botar de una patada.

Entonces el sabio se pegó la risada, y la mujer decía que de ella se había burlado. Entonces la mujer del rey tenía como cuatro maridos allí, las damas que tenía eran hombres, pero los vestía de mujer, y las dejaba que les creciera el pelo, pero eran hombres. Entonces el interés de la reina, la mujer del rey, era que mataran a Salomón para que no se fuera a descubrir el secreto de lo que ella tenía allí, y entonces (la reina) le pagaba a la mujer de Salomón para que ella lo decepcionara y lo intrigara para ver de que lo fusilaran.

Entonces él también, como era sabio se lo adivinaba a ella, a las dos ellas, todo lo que querían hacer con él. Entonces dice Salomón:

— Mirá mujer, yo voy a matar tres hombres, los voy a enterrar aquí debajo de la cama.

Pero eran cabros los que iba a matar él, pero era mintiéndole a la mujer para que lo pusiera en mal con el rey. Entonces dice que abrió los hoyos para enterrar los cabros y a la mujer le dijo que eran hombres:

— Mirá, aquí voy a enterrar tres hombres.

Y se fue y mató tres cabros por la noche y ella no miró qué era lo que metió allí, y eran cabros, pero a ella le dijo que era gente. Entonces se fue la mujer, en lo que él se fue a hacer un su mandado, se fue la mujer donde el rey y dice que le dijo:

— Mire señor rey, mi marido mató tres hombres y allí los tiene enterrados debajo de la cama.

Entonces dijo el rey:

— Vayan a citarlo.

Y se fueron a citar a Salomón. Se presentó:

— Aquí me presento señor rey.

— Usted debe tres muertes.

— ¿Si hay quien me las compruebe?

— Es que aquí dijeron que abajo de la cama los tenía enterrados.

— Vayan a desenterrarlos: si son hombres, métanme preso, pero si no son hombres, entonces quedo libre.

Y fueron a ver, desenterraron: eran tres cabros. Entonces como él a la mujer, no la dejaba. De ahí (la esposa) lo fue a volver a poner en mal con el rey y le puso el rey otra cita para otro día:

— Mañana te espero a pie y a caballo, calzado y descalzo, y si no, se termina tu vida.

Pues se fue, se vino él (Salomón) y dijo a arreglar un caballo de vara de carrizo y le puso cabeza como de caballo y le puso rienda y se montó en él y se quitó los zapatos y andubo con calcetines y se fue para donde el rey. Arrendaba la vara para un lado y la arrendaba por otro como que era caballo, montado él y sin zapatos.

— ¿Cómo has venido Salomón? —es que dijo el rey—.

— He venido montado y a pie, calzado y descalzo.

Porque no andaba llevando zapatos.

— Me has ganado —le dijo el rey— andáte para tu casa.

Se regresó otra vez. Otro día es que le dijo él (Salomón):

— Mire señor rey, ya es mucha queja que hay por mí. Dígame usted si me puede arreglar aquí en su casa un banquete.

— Sí, se lo arreglo —dice que le dijo el rey—.

— ¿A qué hora lo querés?

— A las once —le dijo Salomón.

— Está bien.

Y dice que arreglaron el almuerzo:

— Pero me van a poner tres pichelos de agua —dijo Salomón— aquí en la mesa. Vamos a almorzar, pero yo siempre ocupo agua antes de almorzar.

— Está bien —dijo el rey—.

Pues hizo el **ruedón** de damas de la reina y del rey y él (Salomón). Entonces él (dijo):

— A todos los quiero vestidos de papel —dijo— menos usted (le dijo al rey), pero a las damas sí las quiero vestidas de papel.

Pues se vistieron de papel las damas.

— Y la esposa no —dijo Salomón— sólo las damas.

— Está bien —dijo el rey—.

E hicieron vestidos de papel para las damas y se los pusieron, pues se sentaron a la mesa que ya iban a empezar a comer, y (Salomón) agarró un pichelón de agua y les desvació aquí, y les van viendo que eran varones. De allí se descompuso la vigilancia del rey y dicen que la esposa (la reina) agarró una nave porque ya la andaba matando el rey.

Hasta ahí nomás, se terminó." (Inf. 4).

51. Griselda

"Había una muchacha muy pobrecita y entonces dice que el rey le dijo:

— Mirá Griselda, yo me voy a casar con vos, pero cuando tengás el primer niño, lo vamos a arrojar al mar. Todos los mandatos que yo te diga tenés que hacerlos.

Pues se casó Griselda con él:

— Mirá Griselda, este niño. Yo no quiero hijos, yo los voy a arrojar al mar.

Pero como, no era eso, era para verle el corazón a la mamá (a Griselda) si tenía corazón de hacerlo.

— Bueno —dijo el marido— pégueme un beso en la frente a su hijo porque ya lo vamos a ir a arrojar al mar.

Pues dice que Griselda le dio un beso en la frente a su hijo con ánimo varonil, con un gran corazón, lo besó.

El (el esposo) hacía que arrojarlo al mar iba, pero no; él, dicen que lo mandaba (al niño) a un lugar lejos, a unas familias, a los niños, a que los criaran ellos allá, pero a Griselda para ver si tenía corazón de que decía que no, pero como había sido una conformidad que lo que le dijera, ella lo hacía. Pues ciertamente estaba cumpliendo ella, pero este niño creció por ahí. También tuvo segunda niña, también lo mismo le hizo, que le besara la frente y que a arrojarla al mar iba, y lo mandó otra vez, así como hizo con el primero.

Entonces ya después, cuando ya estaban grandes los niños, los mandó a traer. Entonces dice que le dijo:

— Bueno Griselda, yo quiero ver si me cumplís lo que hemos platicado, porque yo te dije que te ibas a casar conmigo, pero que vos tenías qué obedecer todo lo que yo te dijera.

— Pues sí.

— Pues mirá, yo he pensado en casarme y quiero que vos estés en mi boda.

— Está bueno, le dijo ella.

Pues cuando ya estaba el patojo (el primer hijo) como de veinte años y la patoja como de dieciséis. Cuando estaban ya en la fiesta . . .

— Así va siendo la fiesta que me había (dicho) mi papá.

Entonces, lo pusieron a la par del esposo de Griselda, entonces dice que la llamó a ella, a Griselda, la llamó el esposo que era de ella. Dice que le dijo:

— Quiero que conozcás, este es tu hijo que te dije que iba a arrojar al mar y esta es tu niña que te dije también.

Y entonces hubo una gran fiesta y de ahí me vine yo también." (Inf. 8).

52. El hijo desobediente

"Pues fíjese que esta era una madre que tuvo dos hijos, un hijo varón y una hija hembra, se murió el papá y no había quién los criara. La mamá, ella era muy pobrecita, dejaba que el hijo anduviera para arriba y para abajo, creció y ya él después robaba, lo amenazaban con la cárcel y todo.

Entonces pues, de modo que él creció, ya estaba como de unos treinta años y él no podía ganarse la vida porque no hubo alguien que lo enseñara a trabajar:

— Mamá, yo quiero comer.

— Pero y qué te voy a dar, hijo —le dijo— si yo no puedo ganar para darte, ¿cómo hago?

— Pero yo tengo hambre.

— Ya te digo, si no hallo qué darte porque ni yo he comido, vos sabés que yo soy muy pobre.

Pues al fin un día la invitó:

— Mire mamá —le dijo— vamos a ir a tal parte.

Había que subir unos cerros, una cuesta muy grande. Se la llevó despacito. Allá lejos había un **plan** y había agua, tomaron un poquito de agua y miraron un palo de guayaba que estaba, ya tenía maduras:

— ¿Quiere guayabas mamá?

— Sí hijo —le dijo— cortáme unas, ay mirá, y son coloraditas, son dulces hijo.

— Sí —le dijo— están buenas.

Y se quedaron sentados debajo del palo de guayaba.

- ¿Quiere más guayabas mamá. Le bajo?
 — Sí bajáte otras, nos vamos a llevar siquiera unas dos —le dijo— para comer, para llevarle a mi hija también.
 — Ajá.

Pues ya cuando eran como las doce:

- Mamá, ¿sabe para qué la traje yo? para que me enderece ese palo.
 — Ay hijo —le dijo— ¿cómo voy a enderezar ese palo yo? tan grueso, ya no puedo ni andar y no tengo fuerzas para hacerlo.
 — ¿Y a mí por qué no me enderezó cuando yo estaba chiquito, no que me dejó crecer que hoy no puedo ni ganarme la vida?

Y de ahí la agarró y la mató. Bueno, así que la mató le sacó el corazón y los **menudos** y la dejó allí y se fue.

- Mirá vos —le dijo la hermana— ¿y mi mamá vos?
 — Por si viene —le dijo— viene despacio. Cocéte ésto —le dijo— porque vamos a almorzar.

Vino ella y buscó un trastecito, un traste pequeño y miró que allí no había el corazón entero, probó ella a partirlo por mitad con el cuchillo:

- ¡Ay hija! —le dice—.

Ella se sorprendió y dijo:

- ¡Ay ésto! ¿y qué es ésto?

Y él se fue, como sabía lo que hizo, le dio sueño y se fue a acostar a la cama a dormir. Y se fue la muchacha, había una comandancia así cerquita:

- Comandante —le dijo— fíjese que mi hermano trajo el corazón y un **menudo** —le dijo— y yo no sé que es.
 — Vamos a ver —le dijo— si vuelve a sonar, vuélvalo a partir.

Viene ella con algo de **miedecito** y le hizo con el cuchillo:

- ¡Ay hija, me volvés a cortar! —le dijo el corazón—.
 — Ya vio mi hermano.

- ¿Dónde está? —dijo el comandante—.
 — Allá, en la cama.

Y fueron y le cayeron, y se lo llevaron. Entonces el final fue que, otro día empezaron a recoger tareas de leña, lo metieron entre medio de dos tareas de leña y le dieron fuego, y ese fue el final.* (Inf. 5).

53. El rey tiene cacho

“Dice que una vez había un rey tenía un cacho en la cabeza, entonces a él le creció el pelo y no se lo quería mandar a cortar porque no le echaran de ver que tenía un cacho en la cabeza. Entonces fue a donde un barbero:

- ¿Me quita el pelo?
 — Con mucho gusto, siéntese.
 — Pero te voy a advertir que yo tengo un cacho en la cabeza pero no lo voy a andar contando, por eso vine aquí porque vos tal vez sos algo secreto.

Entonces vino el muchacho y le quitó el pelo, cuando se topó con el cacho, entonces dijo:

- Yo le voy a quitar el pelo, pero no sé cómo voy a hacer después para desahogar eso. No me puedo quedar con ello.

Entonces le quitó el pelo y él no hallaba, quería contarle a una persona y no quería, porque el rey le había recomendado que no contara.

Pues entonces se fue e hizo un gran hoyo (en el suelo), como de unos dos metros y para desahogar eso, se puso a gritar y puso las manos así para abajo:

- ¡El rey tiene un cacho en la cabeza! ¡el rey tiene un cacho en la cabeza!

* El informante adjudica auténtica veracidad a este relato. Explicó al respecto: “ese cuento sucedió en Esquipulas, es cierto, allá fue donde sucedió eso. Yo esa papada la sé desde cuando estaba yo como de once años, cuando empecé a oír ese cuento en Esquipulas.”

Y se desahogó. Al tiempo, como al año, empezó a nacer un palón (árbol) pero grande y dice que echaba unos pitíos, y cuando los patojos iban a cortar esos pitíos, lo mismo decían: "¡el rey tiene un cacho en la cabeza!". Y el rey cuando oía eso le echaba las culpas al barbero, de que él había sido el que había contado todo eso. Qué si a donde él fue a gritar, allí nació el palo y tuvo los pitíos donde decían: "¡el rey tiene un cacho en la cabeza!" (Inf. 10).

II. CASOS

1. Caso del Cadejo

"Dicen que sí sale. Una vez me quiso salir allí en el camino de San Juan Ermita. Allí por la carretera. Me quiso salir; yo venía como a las nueve de la noche, antes no había carro, y me mandaron a dejar una nota desde Jocotán a San Juan, a pie, ya cuando regresé ya era parte de la noche. De regreso, ya eran como las ocho. ¡Ah! ví un cuento parado a la orilla del cerco, ya cuando pasé por la quebrada, había una quebrada donde pasábamos al cerro, entonces ¡poc! soltó un tufo a cacho quemado, era cadejo.

Bien me quería **espelucar** el cadejo, pero no, ¡qué!, "no me vayas a salir porque te voy a joder", "Ah, te voy a joder, no me vayas a salir", le dije. Me vino un tufo como a cacho quemado. Hay oración para eso, no hay como "las tres palabras", y también por eso es que yo ahora, donde salgo de noche, como yo mucho salgo a andar, a contar historias, a rezar a los enfermos, yo rezo (con el rosario)." (Inf. 2).

2. Caso de la Siguanaba

"Mire, yo una vez me salió la **siguanaba** usted, y yo no le tengo miedo a la **siguanaba**. Un vertiente que está por aquí arriba, iba yo como por necesidad y me fui para arriba y iendo por una piedra que le decimos La Peña Alta, le decimos porque es un peñón y un animal que chifla que le decimos **matado** que es un espíritu que en el aire chifla, dice "shhh", dice en alto. Yo que llego allí por la Peña Alta cuando pega el chiflido, yo quise desmayarme. Llegando arriba aquella mujer, pura mujer, de blanco. Dice con el cántaro —porque la mujer cuando pone el **guacal** en el cántaro pega un su sonido "tungún tungún" —no sé cómo le hace el

cántaro— y agarra el agua y llena el cántaro, allí estaba esa mujer, la **siguanaba**.

Era la **siguanaba** porque eran las doce de la noche. Ah pues me fui. No hay más dónde pasar, un hoyo de la vertiente es así (estrecho), ahondado y aquí pasa el camino, aquella mujer que está llenando y le digo:

— Adiós señora —le dije yo—.

No me contestó. Y iendo yo abajo de un **palón** de **sunso** que estaba, dice aquella mujer atrás de yo. Era bajita pero cuando iba detrás de yo, era un animalazo, qué áspero. Me senté, ¡plon! me senté:

— ¿Señora, usted me va siguiendo?

No me habla, le vi el bulto, pero yo como que me quedé (inmovilizado), como que sentía así mi sombrero, el sombrero. Por fin, me senté en un llano que estaba, a esperarla, a la mujer. Y dice, abajo de aquel **palón** de **sunso** a hacer aquel remolino con aquel vestido, ¡cómo que se bailaba y se hacía aquél gran ruidazo! y yo sentado en un llano. La luna estaba como el propio día, bien clarita. ¿Pues qué hacía yo? Y aquella mujer (hacia mí) para sobre yo, como que me llegaba como un aire. Por fin yo me quedé hasta mudo, yo hablaba y de ahí, ya no hablé. Me sentí mudo. Me puse hasta a rezar a clamar no sé qué santos.

Ah, pues aquella mujer se fue para la cueva, llegando allá cuando me dicen: "¡ja, ja, ja" (el informante aplaude). Se tira su risada.

Entonces me levanté yo y me fui, pero me asustó.

Recolectora: ¿Qué oración se reza para eso?

Informante: Mire yo le recé el Padre Nuestro y el Credo en Dios Padre, se lo recé porque no habían tales.

Recolectora: ¿Le vio la cara?

Informante: Le vi la cara usted, es como algo huesuda, no sé cómo, como pálida, blanca. Ojos si no le ví usted, pero blancos como luceros los ojos.

Recolectora: ¿Cuánto tiempo se le fue el habla?

Informante: Ah, me quedé un buen rato tirado.

Recolectora: ¿A qué hora fue eso?

Informante: Lo menos como a la una de la mañana." (Inf. 15).

3. Caso de la poza

"Antes, aquí, el día de sábado de gloria, nadie se iba a bañar antes de la misa, porque en una poza que se llama El Culepate, salía una corona así, una canasta de flores a nadar pegado a la gente, era el **encanto**.

También aquí abajo el **encanto** se comió a una persona, allá arriba se lo come, uno de los nadadores estaba trabado en la cueva de la poza, en el asiento, lo sacaron a la playa, allá está vivo allá en Mazatenango. Histórico.

Aquí, siempre en el mismo río que le dicen la poza **maldecida** estaba bañándose un joven y se metió debajo de agua a caer trabado. Se lo ganaba la poza." (Inf. 1).

4. Caso de la Siguanaba

"Aquí abajo también, está la piedra negra o piedra del burro. Había un señor. El señor trabajaba en la rinconada del cerro Colorado. Entonces él todas las noches se iba a dormir a su rancho, pero ponía un trozo así y se pasaba con fuego toda la noche y él en una **hamaca**. Entonces, estando durmiendo cuando oyó:

— Ploch, ploch y ploch.

Que **guacaleaban** ropa y fue a ver cuando vio a una mujer vestida de blanco con el pelo adelante. Entonces él se fue a la casa. Se lo quería ganar. Y se fue, entonces él pensó ya no dormir y se venía a pasar Las Tres Piedras (una poza), y se metió al agua. El vio, dice que, la mujer antes de venirse subió así como que a la carretera, y se fue, se fue, se fue y de ahí de que se fue, dijo él:

— Me ahogo.

Y agarró para acá. Llegando casi como a una brazada de la orilla del río, se agudó, sin poder caminar y arrastrado salió a la playa, mudo, sin sensaciones y allí quedó él parálítico porque lo jugó la **siguanaba**. La **siguanaba** tenía que andar detrás de él porque sólo el río buscaba." (Inf. 1).

5. Caso de la piedra de los compadres

"Antiguamente se hacían grandes sacrificios, especialmente los chortís viajaban a Esquipulas. Pues dice que en cierta oportunidad había un compadre y una comadre que todos se pusieron de acuerdo para ir a Esquipulas, y esos compadres eran de origen, de Guareruche, y uno de ellos era de Guaraquiche: son nombres bien raros. Guareruche viene de **uch**, ese es un **guacal**, Guaraquiche no estoy tan enterado. Pero la verdad es de que el compadre era de Guaraquiche y la comadre de Guareruche.

Se pusieron de acuerdo los dos pues, de viajar a Esquipulas, pero dicen que en esa época el señor de Esquipulas castigaba mucho y que si alguien llegaba con malos pensamientos o con malas intenciones, eran castigados (porque cuentan también que cuando alguien iba a Esquipulas tenían que llegar primero al templo y después ir a comer o a cualquier otro comprado).

Entonces iban ellos sacrificándose, ellos iban a pie, ellos llevaban grandes cosas, como regalos para presentarlos precisamente al señor de Esquipulas. Pero ellos cometieron un gran error porque cuando llegaron a ese lugar les agarró la noche, entonces el compadre y la comadre durmieron juntos, y luego se volvieron piedras, castigados precisamente por el Señor de Esquipulas." (Inf. 11).

6. Caso del Tzitzimite

"Este era una niña que el papá tenía el trabajo lejos y tenía que pasar un río, y en ese río había un cerro y había una cueva. Y dice que cuando pasó con el almuerzo, la muchacha, vino un **tzitzimite** salió de la cueva y la agarró y la metió a la cueva y allí la tenía bien cuidada y le iba a traer **capucas**, pacaftas y cosas para que comiera así crudas.

Allá con el tiempo salió encinta del **tzitzimite** y ella sólo esperó criar, tener el hijo del **tzitzimite** y dice que dijo ella:

— Al solo estar el **tzitzimitío** vivo, que yo lo tenga en mis brazos, entonces me lo voy.

Recolectora: ¿cómo era el **tzitzimitío**?

Informante: Igual al **tzitzimite** viejo, con las patas para atrás, los **tzitzimites** son con las patas para atrás y caminan. La cara la tienen como mono).

Pues ella, ya que estaba grande el **tzitzimite**, el que tuvo, dicen que se le vino, de día en lo que él fue a traer comida y él se vino luego, a ver si allí estaba y no la halló. Pero ya se había pasado el río ella, dice que le decía:

— Mites —le decía—.

Y le enseñaba el **tzitzimitío** colgado de los pies.

— Mites.

Y va de enseñárselo. Entonces ella no se regresó, entonces le dio él en contra de un palo, va porrazo con el **tzitzimitío** hasta que lo mató dice. Y dejó al **tzitzimite** grande porque no regresaba ella fue que lo golpeó en un palo para que se muriera." (Inf. 4).

7. Caso de la Siguanaba

"Aquí, anteriormente, existía lo que se llama, la **Siguanaba**, el fantasma; pero existía y era cierto. Sí. Porque ese camino a Camotán de las ocho de la noche para adelante, no se podía andar porque si no le salía en la quebrada de El Zarzal, le salía en la quebrada de Torojá, la **Siguanaba** y le pedía a usted los caites, el sombrero y había que ir de reculada, reculada, reculada con el sombrero así.

A mi papá le salió una vez porque él enamoraba a las mujeres, por enamorado le pasó y, viniendo de Camotán, de ver una concubina que tenía allá, se vino como a las doce o más de la noche. Allá la **Siguanaba** donde le decían la Cruz del Ahorcado, allá donde está la carretera que va para Lanquítín y le pedía los caites y él sacó la espada y la mordió y se volvió y se vino de reculada y de reculada. Y la **Siguanaba** le seguía pidiendo los caites:

— Allí te va el otro —le dijo— y que te lleve el diablo.

Pero él nunca le dio la espalda y si no lo mete a cualquier poza. Efectivo." (Inf. 1).

8. Caso del Sombrerón

"Del Sombrerón lo que sé es que aquí en Jocotán apareció el Sombrerón, así quebrada arriba. Allí vivía un señor que tenía una hija que se llamaba Soledad Manchamé. El se llamaba Pedro Manchamé y a la hija la perseguía el Duende, o sea, el Sombrerón. Miraba un palo de zapote, pero gran palo, y en la cumbre se ponía con una guitarra a cantarle. Cuando ellos iban a comer les echaba muñidos de vaca, de gallina a la comida. No los dejaba tener vida.

Nosotros fuimos una vez. Llevaban guitarra los muchachos y violines. Cuando ya al rato, venía el duende:

— ¡Ooo, ya voy p'allá! —decía el duende—.

Al rato venía:

— ¡Uuuuupa, uuuupa, uuupa!

Arriando ganado que lo sacaba de un corral y lo iba meter a otro. Hasta que por fin, se fueron ellos de ese lugar. Por supuesto que el duende le quería dar dinero a la muchacha, le jugaba los pechos, le picaba los pechos con espinas. Mire ¡cuánto hacía con ella!" (Inf. 1).

III. CHISTES

a. Don Chebo

1. Don Chebo en el tren

"Una vez don Chebo iba en un tren pero él miraba que los árboles pasaban rápido y él creyó que los árboles también caminaban.

Pues entonces dice que él dijo:

— En aquel árbol me voy yo.

Y se puso en la ventanilla, cuando pasó el tren por el árbol dice que se tiró y cayó agarrado:

— Va, qué lejos voy, ya dejé el tren atrás.

¡Qué si él estaba en el mismo lugar y el tren ya iba bien lejos!" (Inf. 12).

2. Zapatos por telégrafo

"Dice que una vez, don Chebo tenía una hija estudiando en la capital y ella le mandó una carta (diciendo) que ya no tenía zapatos y que se los mandara, pero la carta se había tardado seis días. Entonces dijo él:

— Y ahora, esta carta se tardó seis días, mejor se los mando (los zapatos) por el telégrafo.

Y los fue a colgar a un alambre. Entonces dice que fue a ver al otro día: allí estaban los zapatos.

— Vaya, no le quedaron buenos, me los mandó de regreso —dijo don Chebo." (Inf. 12).

3. Don Chebo y el negrito

"Otra vez, don Chebo se fue a hospedar a una pensión e iba a salir a las cinco de la mañana y le dijo al **reposero** de la pensión que lo despertara a las cuatro, si se podía.

Entonces él (don Chebo) tenía pasta de dientes, pasta de zapatos y crema, entonces lo despertaron a las cuatro de la mañana y como estaba oscuro, se iba a empezar a echar crema, y por agarrar la crema Nivea dice que agarró la pasta de zapatos y cuando se fue a ver al espejo dijo:

— ¿Y ahora este **reposero** tan tonto, no despertó a Don Chebo, no que al negrito?." (Inf. 12).

4. Don Chebo pintor

"Don Chebo dice que hubo un tiempo en que no tenía trabajo y que dijo él:

— Yo me voy a meter aunque sea de pintor.

Y le dieron la pintura y la escalera y él empezó a pintar una casa:

— Quito la escalera porque yo me voy a agarrar de la pared —dijo— y que pasen a otro lado la escalera.

Y él quería quedarse pintando prendido en la pared." (Inf. 4).

5. Don Chebo

"Dice que una vez invitaron a don Chebo a un banquete, entonces él estaba que iba a ir pero no sabía lo que le iba a suceder en la tarde. En la tarde, le entró un gran calenturón, entonces dijo:

— Mi invitaron al banquete y yo soy invitado especial, pero tengo calentura y viene un tormentón, pero para no quedar mal voy a ir a avisar que no voy a poder llegar porque tengo calentura.

Y se fue bajo el agua:

— Fjese que no voy a poder venir porque tengo calentura.

¡Y qué si ya iba bien mojado!" (Inf. 10).

6. Don Chebito

"Había una vez don Chebito hacía lista de dónde iba a poner las cosas, entonces puso primero: don Chebito debajo de las sábanas, los zapatos debajo de la cama y el pantalón encima de la cama. Y cuando se levantó él andaba buscando las cosas y primero leyó: los zapatos debajo de la cama, la ropa encima de la cama y don Chebito debajo de las sábanas y él se andaba buscando y como tenía una esposa que se llamaba María le preguntó:

- María, fíjate que no hallo a don Chebito debajo de las sábanas.
— ¿Y no sos vos pues, viejo tonto?" (Inf. 21).

b. Con elementos religiosos

7. Los Abandonados

"Dice que había un hombre que **chupaba** mucho y le tocó morir y cuando llegó allá donde estaba San Pedro, éste no le abrió la puerta porque era abandonado, era **chupador**. Y de ahí, allí se quedó él afuera y todo el tiempo afuera hasta al fin, al poco tiempo se murió una mujer perdida, de esas perversas que hay, murió y se juntaron los dos, afuera de donde estaba San Pedro, no les abrió el zaguán.

Al poco tiempo, allí estuvieron ellos por allí para mientras y, al poco tiempo se murió el arzobispo y tocó la puerta el arzobispo, el zaguán y luego le abrieron el zaguán porque era el arzobispo. Entonces le dijo el hombre a la mujer:

- Mujer, mujer, apurate, acostate, aquí en el velo que trajiste y te voy a poner a **tuto**, para llevarte, para que nos deje entrar San Pedro.
— Sí —dijo la mujer—.

Y tendió su velo y se acostó y él se la puso a **cucuches** pues, para ir a tocar la puerta, tocó el zaguán:

- ¿Quién?
— El equipaje del señor arzobispo.

¡Run! es que le abrieron las puertas, y era la mujer la que iba adentro a **cucuches**." (Inf. 4).

c. Los huitecos

8. Cuento de la llanta o cuento de huitecos

- "Mire tío, mire tío, ¿no me ha visto a mi llanta?
— No hijo —le dijo— no la he visto.
— Mirá vos ¿no has visto a mi llanta?
— Ay dios, no hombre.

Al fin venía el otro que era pariente de él:

- Mirá vos ¿no me has visto a mi llanta?
— Como no, ahorita la están inflando allí.

La llanta le decían a una **chucha** prieta, y un **chucho** la estaba componiendo.

- Ahorita la están inflando allí." (Inf. 5).

9. Cuento de los huitecos

"Los huitecos son unos jodidos:

- Mirá vos —le dijo el padre a un hijo— vos te vas a ir a cuidar las vacas al potrero tal, allá.
— Bueno papá.

Pues el papá se fue a ver su milpa, y él se fue con las vacas pero despacito. En eso, cuando el tren se lleva a la primera, se lleva a la segunda vaca, las otras todavía se hicieron a un lado. Y de allí se regresó:

- Papá —le dijo— el tren mató dos vacas.
— ¡Ah, no te dije que tuvieras cuidado pues, que luego las pasaras de la línea!
— Mmm, agradezca que el tren venía de punta, si hubiera venido atravesado me mata a mí también." (Inf. 5).

d. Otros

10. El Viejito

"Dice que una vez había un viejito y dispuso él en casarse con una viejita, entonces es que le dijo el viejito:

- Yo pienso de casarme —le dijo a una hija—.
— Sí papá —le dijo la hija al viejito— es bueno que usted se case, porque qué hago yo solita.

Entonces le dijo el viejito que era bueno que ella estuviera acompañada por la viejita.

Y allá por la noche, donde se casaron, le dijo el viejito, se fueron a acostar y le dijo el viejito:

- Mirá —le dijo a la viejita— ya es hora de irnos a dormir.
- Sí —le dijo la viejita—.

Entonces le dijo el viejito:

- Abrite a lo ancho.
- Vas a vender el rancho —le dijo ella—.
- No. ¿Sentís que te entra?
- ¿En ciento setenta, lo vas a vender el rancho?
- ¿Sentís sabrosura?
- ¿Con todo y escritura? No, con todo y escritura no voy a vender el rancho porque yo tengo mis hijos, y el rancho lo necesito yo para que vivan mis hijos —le dijo la viejita—.
- Pero nosotros no tenemos ni un hijo —le dijo el viejito—.
- Pero con el otro hombre sí tenía hijos yo, y el rancho lo voy a necesitar, así es de que si lo querés tener libre el rancho, pero no voy a hacer escritura, ni en ciento setenta tampoco quiero que lo vendás." (Inf. 22).

IV. HISTORIA ORAL E INFORMACION ORAL ORDINARIA

1. Diferencia entre la sierpe y la culebra

"Hay culebras en la gloria, hay también, son ángeles.

Hay culebras en los cerros también. En los cerros tienen serpientes, pero no nos damos cuenta qué calidad de serpientes serán, pero sí hay encantos, son culebras.

Fíjese que la culebra de que no lo mira ninguno y se encierran en los cerros: esas son las sierpes. Es que bien tienen encanto los cerros. La culebra que no lo mira ninguno y crece, se encierran en los cerros y esas son las sierpes. Ahora la culebra que más de alguno la mira ya no se queda sierpe. La culebra que no lo mira ninguno se vuelve sierpe y se va al cerro.

Las culebras son dueñas del monte, andalonas, quizá buscando la vida andan, pero salen con permiso también. Ahora el que sale sin permiso se muere.

A Dios le piden permiso, ya ve que todo animal le pide permiso a Dios para salir, y el que sale sin permiso se muere, todo animal: los conejos, las cotuzas, armados, gatos de monte, todos van con permiso. Por eso es que ellos hacen averías con uno: agarran gallinas, como con permiso salen, como no pueden trabajar. De eso pasan la vida, pobres no pueden trabajar. Y si uno los regaña, peor hace. No hay que regañarlos, pobrecitos." (Inf. 2).

2. El origen de las aldeas de Jocotán

"Es una historia muy interesante: cuentan los antiguos de que, actualmente donde es el municipio de Jocotán, dice que en esa oportunidad era habitado por toda la gente chortí. Dice que ellos se retiraron de esa área porque hubo una peste, que todos los niños se morían, los grandes. Todo marchaba mal. Entonces ellos para salvarse decidieron retirarse del área urbana y luego, cada quien agarró su camino. Otros agarraron hacia el sur, otros al oriente y otros por el lado norte.

Entonces por el lado poniente se dirigieron unos y se encontraron con un monte llamado **suchil** que en dialecto es un fruto, entonces le pusieron el nombre a la aldea de Suchil. Pero los ladinos para facilidad de pronunciarlo le pusieron Suchiquer, entonces Suchiquer se deriva de **suchil**.

Los que se dirigieron al lado norte, se encontraron con unos **guacales** que en chortí se dice **ruch**, pero los ladinos para facilidad de pronunciarlo, le pusieron Guareruche, entonces Guareruche se deriva de **ruch**, que son unos **guacales** muy conocidos, son los trastes típicos del oriente.

Otros se dirigieron al lado sur, allí no encontraron frutos ni cosas de mayor importancia, sólo se encontraron con unos palos podridos, entonces en dialecto se dice a esos palos **oquén**, entonces los ladinos, para facilidad de pronunciarlo, le pusieron Oquén, que se deriva de **oquén** que quiere decir podrido.

De los chortises hay mucho que hablar, por ejemplo mi bisabuelo habitó también en ese tiempo la población urbana. En ese tiempo no habían casas como actualmente se ven, sino que todo era monte, habían árboles grandes, habían cuevas bonitas, actualmente sólo se ven edificios, no se oía mentar carro, ni avión, ni cosa que se parezca, sólo se escuchaban rumores de que iban a salir unos aparatos que caminaban. . ." (Inf. 11).

3. La serpiente del cerro Nonojá (Camotán)

"Dicen que sale una serpiente en el cerro Nonojá. Al cerro se le llama así porque según la tradición, (quiere decir) se le llama "cerro de agua" y dicen que sale una serpiente allí que tiene tres cabezas, que tiene cachos. . .

Dicen que hay cueva en el cerro y que allí está viviendo." (Inf. 23).

4. El brujo enseñado y el brujo "de nación"

"Hay brujo que es aprendido, es enseñado y brujo que viene **de nación**. El que viene enseñado hace mal a sus compañeros, a la misma gente pues, le hace mal. Ahora el que es **de nación** no tiene derecho a hacer ningún mal, no, ese no, está **exceptuado** de eso, pero desde pequeño se transforma el individuo en cierto animal.

Recolectora: ¿Y cómo le llaman a ese animal?

— Depende de la hierba con que ellos trabajan, pueden hacerse un gavilán, un **zope** o un tucuacín o cualquier animal, según el espíritu de ellos en qué animal reencarna.

Recolectora: ¿Y éstos también saben curar?

— Saben curar también, pero ellos no tienen derecho a hacerle mal a ninguno, el que es **de nación**, no tiene derecho a hacerle mal a ninguno. Pueden curar, pero hacerle mal a otro, por medio de lo que saben, no pueden. Y eso se lo digo yo porque yo tuve una mujer que era bruja, y ella me lo contaba a mí, que ella no podía, porque yo le decía:

— Algún día me vas a hacer algún mal.

— No, me dijo, no tengo derecho a hacerte mal.

— Pero ella era **de nación**. Fíjese que esos brujos se acuestan y en cierta hora de la noche se transforman y se queda el cuerpo allí muerto y ellos salen ya transformados en un animal.

Recolectora: ¿A qué hora de la noche?

— Como a la media noche, a la hora que ellos quieran, en siendo de noche.

Recolectora: ¿Y qué salen a hacer?

— Pues eso sí no le podría decir yo, qué salen a hacer. Ellos se transforman en cierto animal y salen, salen a andar.

Recolectora: Y usted mencionó algo de las hierbas ¿ellos toman plantas. . .?

— No sé si tomarán, el que es aprendido, el que está aprendiendo sí dicen, dicen pues, yo no le puedo asegurar si será cierto que toman cierta materia de algún muerto, pero los que vienen **de nación** no, ellos ya traen su sino que son brujos, de una vez. Y sí existe, brujería existe." (Inf. 24).

V. INFORMANTES

1. Rafael Casasola Bracamonte (ver parte III, 5.1.1)
2. Lucio García Onofre (ver parte III, 5.1.2)
3. Justo Antonio Díaz Albanés (ver parte III, 5.1.3)
4. Manuela de Jesús Dubón Galbán (ver parte III, 5.1.4)
5. Francisco Sagastume Guerra (ver parte III, 5.1.5-6)
6. Pedro Jacinto Díaz (ver parte III, 5.1.7)
7. Felicita Landaverry Recinos vda. de Villeda (ver parte III, 5.1.8)
8. Argelia Galbán de Sagastume (ver parte III, 5.1.5-6)
9. Florentino López García (ver parte III, 5.1.9)
10. Edy Antonio Cruz Guerra (ver parte III, 5.1.10)
11. Santiago Martínez Interiano (ver parte III, 5.1.11)

12. María Isabel Dubón Galbán

Tiene 14 años. Nació en la ciudad de Guatemala, pero ha crecido en Jocotán. Es hija de Zoila Adilia García vda. de Dubón y de José Alberto Dubón (†). Doña Zoila se dedica al comercio, tiene un estanco de licor.

María Isabel estudia en el Instituto Rafael Iriarte, cursa el 2o. año básico.

13. Adrián Pérez García

Tiene 18 años. Nació en la aldea Tesoro Abajo, Jocotán, el 2 de octubre de 1966. Es hijo de Clementina García y de Guillermo Pérez. Tiene 6 hermanos.

En la actualidad estudia en un instituto por cooperativa de San Juan Ermita, al mismo tiempo ayuda a su padre en la agricultura. Es hermano de Bertila Pérez García (informante 14) e hijo de Guillermo Pérez y Pérez (informante 20).

14. Bertila Pérez García

Tiene 22 años. Nació en la aldea Tesoro Abajo, el 23 de noviembre de 1961. Estudió en la escuela rural mixta de la aldea, hasta el 5o. grado de educación primaria. Ahora vive con sus padres y se dedica a los oficios domésticos tales como moler maicillo e ir a traer agua al río.

15. Santiago López Ramírez

Don Santiago nació en la aldea Tesoro Abajo, Jocotán, y allí continúa viviendo hasta la actualidad. Se dedica a la agricultura, siembra maíz, maicillo y frijol, también es propietario de algunas aves. Su casa está situada en una de las partes más elevadas de la montaña donde se sitúa la aldea, y desde allí se divisa la carretera y se contempla un hermoso paisaje.

Don Santiago sabe leer y escribir, explica que cursó los primeros grados de educación primaria en la aldea, en un tiempo en que no había ninguna instalación especial, entonces "estudiábamos bajo un árbol", agregó. Tiene la inquietud por aprender el idioma inglés, por su propia iniciativa ha alcanzado a leerlo y lo habla con bastante fluidez. Los "casos" que sabe los ha escuchado en los velorios y en veladas vespertinas. Explicó que "los viejitos" le narraban "los casos" hasta dos y tres veces para que se le quedaran.

16. Flavio Pesquera

Don Flavio nació en Jocotán en el año de 1932. Actualmente cuenta con 52 años. Es el mayor de cuatro hermanos, tres hombres y una mujer. Es carpintero, aunque en la actualidad trabaja en la capital en el mantenimiento de edificios escolares con el Ministerio de Educación. Visita Jocotán con alguna frecuencia para ver a sus hijos y a su esposa. Tiene 4 hijos, dos mujeres y dos hombres.

Sabe leer y escribir. Cursó hasta 1o. básico, no pudo continuar sus estudios "por motivos económicos" "Y ya uno con familia, ya no se puede. En mi niñez no pude continuar mis estudios porque fuese que aquí había nada más hasta tercero primaria. Para sacar 4o., 5o. y 6o., había que ir a Chiquimula a continuar estudios allá, pero en ese tiempo pues, mi papá no tenía posibilidades de mandarme allá. El tenía un sueldo muy bajo. El trabajaba con comunicaciones eléctricas, era constructor de líneas y su sueldo era, en aquel tiempo, de seis quetzales mensuales. Eso fue en tiempo de Ubico, fue a principios de Ubico."

17. Tito García y García

Tiene 18 años de edad. Nació el 6 de febrero de 1966 en la aldea Tesoro Abajo, en donde continúa viviendo hasta la actualidad. Sus padres son Esteban García y Leopoldina García; tiene 4 hermanas.

Tito sabe leer y escribir, estudió hasta 3er. grado de educación primaria, no continuó sus estudios debido a que su presencia en los trabajos agrícolas se hacía indispensable. Tito colabora con su padre en agricultura, siembran maicillo fundamentalmente.

18. Ramón de Jesús Duarte Morales

Don Ramón nació en Concepción Las Minas en el año de 1921. Es decir que actualmente tiene 63 años de edad. Desde hace ya 33 años vive en la aldea Los Apantes (Concepción Las Minas).

No sabe leer ni escribir, su oficio es la agricultura; también posee algunos animales tales como gansos, gallinas, perros y una media docena de vacas.

19. Adán Zenobrio Acebedo

Tiene 48 años de edad. Nació en la cabecera municipal de Concepción Las Minas. Su oficio es la guardianía de una pensión.

20. Guillermo Pérez y Pérez

Tiene 57 años de edad. Nació en la aldea Tesoro Abajo, Jocotán, el 14 de febrero de 1927. Es casado y tiene 7 hijos. Su oficio es la agricultura, siembra maíz, cebolla y frijol. Nunca ha trabajado en otro lugar que no sea su propia aldea.

21. Mirna Lorena Lemus Vargas

Mirna Lorena tiene 13 años de edad. Nació en el municipio de El Jicaró (El Progreso) el 26 de febrero de 1971. Desde muy pequeña se trasladó a vivir con sus padres y hermanos a Jocotán. Tiene 11 hermanos. Sus padres se llaman Félix de Jesús Lemus Paz y Edna Margarita Vargas de Lemus.

En la actualidad se dedica exclusivamente a sus estudios, cursa el 1er. año básico en el Instituto Rafael Iriarte en Jocotán.

Mirna Lorena sabe varios chistes —en especial de don Chebo— adivinanzas y varios trabalenguas.

22. María Angelina Jerónimo Lemus

Tiene 39 años de edad. Nació el 15 de enero de 1945 en la aldea Tesoro Abajo, Jocotán. Está unida con Angel María García, originario de la misma aldea, y tienen 6 hijos, 3 varones y 3 niñas. Vivió 7 años en Ipala junto a su esposo. No sabe leer ni escribir. Se dedica a los oficios propios del hogar.

23. Miguel Angel Pérez

Tiene 35 años de edad. Nació en Camotán el 2 de octubre de 1949. Sus estudios elementales los llevó a cabo en Jocotán, en donde cursó hasta 3o. básico. Posteriormente se inscribió en un cursillo de meteorología impartido por el INSIVUMEH (Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología). Por un lapso de 15 años ha trabajado con dicho instituto, en el municipio de Camotán, en donde vive en una pequeña casa que alquila.

24. Miguel Angel Osorio Vásquez

Tiene 63 años. Nació en la aldea Guaraquiche, Jocotán. Su madre era indígena chortí y su padre ladino.

Don Miguel estudió hasta el 4o. grado de educación elemental. Desde que abandonó los estudios se ha dedicado a la agricultura. En la actualidad siembra maíz en tierra arrendada. Ha vivido en diferentes lugares del país, por razones de trabajo. Así por ejemplo, durante 7 años habitó en El Barrial (San Luis Jilotepeque, Jalapa), laborando en extracción de yeso.

Actualmente vive en la cabecera municipal de Jocotán. Ha estado unido dos veces y tiene un total de 7 hijos.

CUADRO INFORMATIVO No. 1

No. del relato	Denominación	Informante y edad	Lugar de la investigación	Fecha de la investigación
I CUENTOS				
a. Míticos				
1	El atarrayero (variante 1)	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
2	Miguel y su padre	Santiago Martínez (19)	Jocotán	27.2.84
b. Animales				
3	Tío coyote con tío conejo	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.1.84
4	Tía cuca	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	26.2.84
5	Tío conejo y tío coyote	Ma. Isabel Dubón (14)	Jocotán	21.1.84
6	La recomendación de tío conejo	Ma. Isabel Dubón (14)	Jocotán	21.1.84
7	El conejo y sus acompañantes	Santiago Martínez (19)	Jocotán	22.1.84
8	El gavilán, el jilguero y el sapo	Santiago Martínez (19)	Jocotán	27.2.84
9	La inteligencia del conejo	Santiago Martínez (19)	Jocotán	11.2.84
10	Tío conejo y tío coyote	Adrián Pérez García (18)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
11	La zorra y el lobo	Bertila Pérez García (22)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	22.2.84

c. Relaciones entre humanos y animales

12	El caso de la viejita	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.1.84
13	El bien con el mal y el mal con el bien	Santiago Martínez (19)	Jocotán	11.2.84
14	Caso de un novio con un rico	Santiago López Ramírez (45)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.2.84
15	El caso del hijo que fue a botar a su madre en el bosque	Santiago López Ramírez (45)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.2.84
16	El conejo	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	26.6.83

d. Maravillosos

17	Juan Tonto, el de la carga de leña	Adrián Pérez García (18)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
18	La varita mágica	Santiago Martínez (19)	Jocotán	11.2.84
19	El barco volador	Flavio Pesquera (52)	Jocotán	23.7.83
20	El tonto y el rey (variante de "El caso de la princesa")	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
21	Biancaflor (variante 1)	Argelia Galbán de Sagastume (58)	Jocotán	21.1.84
22	El pescado que tiene virtud	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	13.2.84

e. Pruebas de ingenio y habilidad

23	Hay y no hay	Adrián Pérez García (18)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.284
24	La princesa	Santiago Martínez (19)	Jocotán	22.184
25	El señor rey con Pedro Urdemales	Tito García y García (18)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	25.284
f. Pícaros				
26	El fin de Pedro Urdemales	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.184
27	Pedro Urdemales y su caballo sabio	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.184
28	El zapotero	Ramón de Jesús Duarte Morales (63)	Aldea Los Apantes, Concepción Las Minas	2.783
29	Pedro Urdemales y Quevedo	Ramón de Jesús Duarte Morales (63)	Aldea Los Apantes, Concepción Las Minas	2.783
30	Pedro Urdemales cuando fue a calzar mulpa	Adán Zenobrio Acsbedo (48)	Concepción Las Minas	2.783

g. Compadres

31	La botija	Argelia Galbán de Sagastume (59)	Jocotán	21.184
32	Caso del compadre pobre y el compadre rico	Guillermo Pérez y Pérez (57)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	14.284
33	Los compadres	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.284

h. Religiosos

34	El tío Pedro	Flavio Pesquera (52)	Jocotán	23.783
35	Historia de Jesucristo	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	21.184
36	Jesús y Moisés	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	26.683
37	Cuento de la Virgen de Gusdalupe	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	25.683
38	La niña perdida en la montaña	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	21.184

i. La muerte

39	El hombre pobre	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	21.184
40	Caso de la muerte	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	26.284

j. Los diablos

41	Los diablos	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.284
42	Los siete diablos	Santiago López Ramírez (45)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.284
43	Los tres niños	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	26.683

k. Humorísticos

44	Los dos novios	Santiago López Ramírez (45)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.2.84
45	Caso de la vieja	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
46	Gumercindo	Bertila Pérez García (22)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
47	Caso del sacerdote	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
48	El sanate tunco	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.1.84
l. Acumulativos				
m. Otros				
49	El sabio Salomón	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	25.6.83
50	Griselda	Argelia Galbán de Sagastume (59)	Jocotán	25.6.83
51	El hijo desobediente	Francisco Sagastume Guerra (72)	Jocotán	21.1.84
52	El rey tiene cacho	Edy Antonio Cruz Guerra (22)	Camotán	28.2.84

II CASOS

1	Caso del cadejo	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	23.2.84
2	Caso de la siguanaba	Santiago López Ramírez (45)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	27.2.84
3	Caso de la poza	Rafael Casasola Bracamonte (90)	Jocotán	4.9.82
4	Caso de la siguanaba	Rafael Casasola Bracamonte (90)	Jocotán	4.9.82
5	Caso de la piedra de los compadres	Santiago Martínez (19)	Jocotán	27.2.84
6	Caso del tzitzimite	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	26.2.84
7	Caso de la siguanaba	Rafael Casasola Bracamonte (90)	Jocotán	4.9.82
8	Caso del sombrerón	Rafael Casasola Bracamonte (90)	Jocotán	4.9.82

III CHISTES

a. Don Chebo				
1	Don Chebo en el tren	María Isabel Dubón Galbán (14)	Jocotán	21.1.84
2	Zapatos por telegrafo	María Isabel Dubón Galbán (14)	Jocotán	21.1.84
3	Don Chebo y el negrito	María Isabel Dubón Galbán (14)	Jocotán	21.1.84

4	Don Chebo pintor	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	21.1.84
5	Don Chebo	Edy Cruz Guerra (23)	Camotán	28.2.84
6	Don Chebito	Mirna Lorena Lemus Vargas (13)	Jocotán	25.6.83
b. Con elementos religiosos				
7	Los abandonados	Manuela de Jesús Dubón Galbán (73)	Jocotán	21.1.84

c. Los huitecos

8	Cuento de la llanta o cuento de huitecos	Francisco Sagastume Guerra (72)	Jocotán	21.1.84
9	Cuento de los huitecos	Francisco Sagastume Guerra (72)	Jocotán	21.1.84

d. Otros

10	El viejito	María Angelina Jerónimo Lemus (39)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	12.2.84
----	------------	------------------------------------	-----------------------------	---------

IV HISTORIA ORAL E INFORMACION ORAL ORDINARIA

1	Diferencia entre la culebra y la sierpe	Lucio García Onofre (74)	Aldea Tesoro Abajo, Jocotán	26.2.84
2	El origen de las aldeas de Jocotán	Santiago Martínez (19)	Jocotán	27.2.84
3	La serpiente del cerro Nonojá	Miguel Ángel Pérez (35)	Camotán	28.2.84
4	El brujo enseñado y el brujo "de nación"	Miguel Ángel Osorio Vásquez (63)	Jocotán	25.6.84

GLOSARIO

Acuchuchar:	mimar, consentir, contemplar.
Amate:	(Ficus costarricana). Especie de higuera que abunda en México y Guatemala.
Atol:	bebida tradicional hecha a base de maíz cocido.
Ayote:	planta perteneciente a la familia de las cucurbitáceas (Cucurbita pepo), que da como fruto una especie de calabaza, ¹ engañar, confundir, aturdir.
Babosear:	tonto, bobo.
Baboso/a:	hiedra o enredadera.
Bejuco:	huevo.
Bianquío:	nombre de la moneda de plata de un peso entero. No se refiere a la moneda fraccionaria en que se divide el peso. Es una moneda antigua en forma redonda. ²
Bamba:	provisión de alimentos.
Bastimento:	borracho.
Bolo:	1) persona perversa.
Cabrón:	2) persona demasiado astuta y lista.
	3) insulto.
Catrinear:	apretar, sujetar, amarrar.
Chamarra:	frazada o manta de lana.
Chicha:	licor hecho a base del fermento de frutas.
Chicharrón:	piel del cerdo tostada, salada y cortada en trozos.
Chichicaste:	(Urea baccifera). Planta de la familia de las urticáceas. Tiene las hojas cubiertas por pelos urticantes, de cuyo carácter deriva su nombre. Produce gran ardor y picazón en la piel. ³
Chilate:	bebida hecha con maíz tostado y endulzada con panela.

1 Ulises Rojas. *Elementos de botánica general*. Tomo III. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1929), p. 1268.

2 Lisandro Sandoval. *Semántica Guatemalense*. Diccionario de Guatemaltequismos. Tomo I. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1941), p. 105.

3 Rojas, Ulises, *op. cit.* Tomo II., p. 571.

Chinear: cargar en brazos a un niño pequeño y arrullarlo.
Chino/a: niñera.
Chompipe: pavo común.
Chucho: perro, cán.
Chumpe: pavo común.
Chupar: beber licor.
Coche: cerdo, marrano.
Compa: compadre.
Condongo: condón.
Corte: enagua, generalmente larga y gruesa, usada por las indígenas.
Coyol: Testículo.
Coyote: nombre derivado del mexicano **coyotl**, adive. Es una especie de mamífero carnívoro que se cría en México (y Guatemala), de color gris antracita y de tamaño de un perro mastín. Corresponde a la familia de los cánidos y a las especies **Thos cagottis** y **Th. latrans**. Entra en los corrales y persigue a la

Cuchuches (llevar a): **Cumaco** **Cumaco** **cumecito:** **De-al-tiro:** **Desconder:** **Enguindar:** **Espelucar:** **Estar alentado:** **Galgo:** **Guacal:**

el menor de los hermanos.
 al extremo, muy, completamente.
 esconder, cubrir, ocultar.
 colgar, suspender.
 embarrancar, arrojar a un abismo.
 estar sano, saludable.
 goloso, glotón, voraz.
 vasija hemisférica, de asiento de calabaza o jicara, o de frutos semejantes a ésta. Se utiliza para beber líquidos, para conservar calientes las tortillas, para transportar agua, etc. Igual nombre se da a las vasijas de peltre u hojalata de la misma forma.⁶

Güaro: aguardiente, licor.
Güegüecho: bocio. También se le denomina popularmente como **chumpe**.
Güineo: (*mus sapientum*). Planta perteneciente a la familia de las musáceas. Está provista de rizoma tuberoso y grandes hojas

1. Luis Rojas Elementos de botánica general, Tomo III (Guatemala, Tipografía Nacional, 1971), p. 42.

2. Lisandro Sandoval Sembrados Guatemaltecos. Diccionario de Guatemala. Diccionario Enciclopédico UTEHA. Tomo III. (México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1952), p. 666.

3. Rojas Ulises, op. cit. Tomo II, p. 571.

6. Armas, Daniel. op. cit., p. 107.

Guindar: envainadoras en espiral y dísticas. Es bastante similar al banano. Comúnmente crece en las costas y regiones cálidas.⁷
Hamaca: colgar, suspender.
 red o malla colgante fabricada generalmente de la fibra de maguey. Se utiliza para recostarse, descansar o dormir. Chinchorro.

Ixchoco o
Ishchoco/a: niño/a.
Lenguajero: que habla un idioma indígena. Indígena.
Macaco: moneda española antigua, cortada en ángulos.⁸
Macoya: se refiere a una planta de la familia de las palmáceas.
Macheteazón: dar golpes de machete repetidas veces, con mucha frecuencia.
Malácate: deriva del mexicano **malacatl**, y significa huso o instrumento giratorio.

Manear: atar, sujetar, amarrar. Maniatar un animal.
Matate: bolsa de pita de maguey, cáñamo o lana, que se lleva pendiente del hombro por una correa del mismo material.⁹
Matochón: aumentativo de "matocho": 1) mata alta de maleza. 2) retoño de un arbusto que ha sido cortado.¹⁰

Memelita: tortilla grande y gruesa de maíz cocido pero quebrantado, sin que se afine la masa como en las tortillas. Generalmente se usa para alimento de los perros. Viene del mexicano **mimilli**.¹¹
Menudos: vísceras.
Morral: bolsa de pita de maguey o de lana, tejida, por lo general, en telar de palitos. Se lleva pendiente del hombro.

Mico: mono araña.
Nana: madre, mamá.
Pache: 1) plano, 2) de poca altura.
Palo: árbol.
Papae: padre, papá.
Patojo/a: joven, muchacho/a.
Pepe: huérfano.
Pepenar: recoger.
Personero: especialista religioso, encargado de dar consejos y acompañar a la pareja durante la celebración del matrimonio.
Petate: tejido de tiras de palma o de tule, de diversos tamaños.¹²

7. Rojas, Ulises. op. cit., Tomo II, p. 481.

8. Armas, Daniel. op. cit., p. 129.

9. Ibid., p. 135.

10. Loc. cit.

11. Sandoval, Lisandro. op. cit., p. 77.

12. Armas, Daniel. op. cit., p. 160.

Pinole:	bebida hecha con harina de maíz tostada.
Pisto:	dinero.
Plan:	llanura, valle, planicie.
Poyetón:	horno pequeño fabricado con barro o con tierra. También se le denomina pooyo .
Pozol:	masa de maíz resquebrajado, que se da a los pollos como alimento. ¹³
Promesa:	rezo u oración que realizan los campesinos, en el cual se ofrece alguna buena acción, y a cambio se espera recibir algún beneficio o favor; como por ejemplo una buena cosecha, salud, dinero, etc.
Proporción:	dinero, riqueza, caudal.
Puñazo:	superlativo de "puño". Cantidad de alguna cosa.
Putunca:	madeja de lana.
Rateral:	muchos rateros, pillos o ladrones.
Recordar:	despertar.
Rezador:	especialista religioso, cuya tarea es la de orar en los velorios u oratorios. Reza además por la intención de algún enfermo, para pedir a Dios por la prosperidad de las cosechas, por la buena salud de los animales, etc.
Risada:	carcajada.
Rondín:	persona encargada de velar por el orden público dentro de una comunidad pequeña o una aldea. Dicho personaje pertenece al pasado.
Sanate:	pájaro, clarinero.
Sequía:	sed.
Shepe:	tamalito de maíz cocido con frijoles enteros a su interior.
Suertear:	"echar la suerte". Adivinar el destino.
Sunzo:	se le llama también zunzapote (Couepea polyandra). ¹⁴
Tacuacín:	zarigüeya que habita en América Central y México.
Tamal:	masa cocida de harina de maíz, de arroz, o de papa, a la cual se ponen algunos ingredientes; como carne (de cerdo, de gallina, de pavo, etc.), salsa de tomate y de chile; pimientos, lorocos, aceitunas, pasas, etc. El tamal se envuelve en hojas de plátano. ¹⁵
Tanate:	envoltorio.
Tapesco o tapesheco:	cama rústica elaborada con madera y petate.
Tapiscar:	recolección del maíz y de otros granos en la época de la cosecha.

13 Ibid., p. 169.

14 Rojas, Ulises. *op. cit.*, Tomo III, p. 1209.

15 Sandoval, Lisandro. *op. cit.*, p. 475.

Tecomate:	1) (<i>Legenaria clavata</i>): planta rastrera cuyo fruto es una calabaza en forma aproximada de 8. 2) Vasija hecha de esa misma calabaza, abierta y vaciada por su parte superior, que el campesino usa para portar bebidas. ¹⁶
Ticuco:	tamalito de maíz cocido con frijol molido en su interior.
Tordillo:	tordo, caballo que tiene el pelo mezclado de negro y blanco.
Tortilla:	torta pequeña y delgada, hecha de maíz cocido o nixtamal. La tortilla se hace a mano, palmoteando alternativamente. Las masitas hasta que se le da forma redonda; y así se cuece en el comal. ¹⁷
Tule:	(<i>Typha angustifolia</i>). Planta herbácea de tallo y hoja resistentes, con la cual se fabrican petates, estereras, petacas, etc. Crece a la orilla de las corrientes, suelos cenagosos y lagunas. ¹⁸
Tunco/a:	llevar algo o alguien cargado sobre la espalda.
Tuto (a):	pegar, azotar.
Verguear:	ver, mirar, espiar.
Vijiar:	mirar, observar, espiar.
Volar ojo o volar vidrio:	revoltoso, inquieto, andariego.
Vueltero:	canasta o cesta pendiente del techo de la vivienda a través de una cuerda o lazo. Su función es la de impedir que las ratas o los ratones devoren los alimentos que han sido colocados dentro de la cesta.
Yagual:	del mexicano zacatl . Estropajo, forraje (gramínea forrajera). 1) meter, introducir por la fuerza o de golpe. 2) tragar, comer con ansia.
Zacate:	hormiga de cabeza grande, que se alimenta de las hojas de las plantas. Corresponde a las especies de los géneros <i>Alta</i> o <i>Camponotus</i> .
Zampar:	Abrev. de <i>zopilote</i> : gallinaza, aura.
Zompopo:	aura, ave catartoidea. Ave del grupo de las catartoideas, que vive en México y Guatemala, común de tierra caliente y climas templados. De plumaje negro; la cabeza y el cuello, que son del mismo color, carecen de plumas. Se nutre de cadáveres y desperdicios y así contribuye a eliminar la carroña y las inmundicias. Pertenece a la especie <i>Catharista atratus</i> o <i>C. urubu</i> . ¹⁹
Zope:	
Zopilote:	

16 Armas, Daniel. *op. cit.*, p. 196.

17 Sandoval, Lisandro. *op. cit.*, p. 529.

18 Rojas, Ulises. *op. cit.*, Tomo II, p. 447.

19 Diccionario Enciclopédico UTEHA. *op. cit.*, Tomo X, p. 1244.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N. **Encuesta sobre la cultura de los ladinos**. Guatemala: Ed. del Ministerio de Educación, 1956. (SISG No. 2).

Afanásiev, Alexandre N. **Cuentos Populares Rusos I**. Introducción de Vladimir Propp. Madrid: Ed. Generales Anaya, S. A., 1983.

Alvarez-Pereyre, Frank. "L'étude des Littératures orales: de quelques tendances et problèmes." En: **Cahiers de Littérature Orale** 7 Paris: Publications Langues'O, 1980.

Amades, Juan. "Morfología del cuento folklórico hispánico". En: **Folklore Americas**. Edited by Ralph Steelle Boggs. XVI (2); 1956.

Andries, Lise. **Robert Le Diable et autres récits**. Textes choisis et présentés. Paris: Stock Plus, 1981.

Anónimo: **Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1933.

Anónimo. **Popol Vuh**. 2a. ed. Introducción de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Archila L., José. **Monografía del departamento de Zacapa**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1928.

Armas, Daniel. **Diccionario de la expresión popular guatemalteca**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.

Armas M., Miguel. **La cultura pipil de Centro América**. San Salvador:

Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Dirección de Publicaciones, 1974.

Barthes, Roland. "Introduction a l'analyse structurale des récits." En: **Communications** No. 8. Paris: Ed. du Seuil, 1981.

Bayard, Jean-Pierre. **Historia de las leyendas**. Barcelona: Ed. Vergara, 1957.

Bettelheim, Bruno. **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**. 3a. ed. Barcelona: Ed. Grijalbo, 1979.

Bravo-Villasante, Carmen. **Adivina-Adivinanza**. Barcelona: Ed. Didacalia, S. A., 1978.

Bremond, Claude. **Logique du récit**. Paris: Ed. du Seuil, 1973.

Caballero, Fernán. **Cuentos y poesías populares andaluces**. Madrid: Antonio Romero Editor, 1907.

Cabarrús, Carlos R. "De la conquista de la independencia a la conquista del poder: un acercamiento teórico al problema étnico de Guatemala." En: **XL Congreso Internacional de Americanistas**. México, 1974.

Caro Baroja, Julio. **Ensayo sobre la literatura de cordel**. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1969.

_____. **Ensayo sobre la cultura popular española**. Madrid: Ed. Dosbe, 1979.

Carrillo Ramírez, Salomón. **Tierras de Oriente**. Ensayo monográfico. Guatemala: Tipografía Nacional, 1927.

Castañeda, Gabriel A. **Esquipulas**. México: Ed. B. Costa-Amic, 1955.

Cervantes Saavedra, Miguel de. "Comedia Famosa de Pedro de Urdemales". En: **Obras Completas**. Recopilación, estudio preliminar y notas por Angel Valbuena Prat. Madrid: Ed. Aguilar, 1960.

Chevalier, Maxime. **Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro**. Madrid: Ed. Gredos, 1975.

_____. **Tipos cómicos y folklore**. Siglos XVI-XVII. Madrid: EDI-6, S. A., 1982.

Cortez y Larraz, Pedro. **Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala**. T. I., Guatemala: Tipografía Nacional, 1956.

Croce, Benedetto. **Saggi Sulla letteratura italiana del seicento**. Bari: Gius. Laterza & Figli, Tipografi-Editori-Libraii, 1948.

Datos preliminares del IV Censo Nacional de Habitación y IX de población. (marzo de 1981). Dirección General de Estadística. Departamento de Estadísticas Sociales y Demográficas.

Dary, Mario. "Los armados en la historia, la literatura y el folklore" En: **Boletín del parque zoológico La Aurora**. mimeo.

Dary F., Claudia. "Notas sobre la figura de Eusebio Ibarra (Don Chebo) en la historia y en la tradición oral de Guatemala." En: **La Tradición Popular** No. 46. Guatemala: CEFOL-USAC, 1984.

De Solano, Francisco. **Los mayas del siglo XVIII**. Pervivencia y transformación de la sociedad guatemalteca durante la administración borbónica. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1974.

Dégh, Linda. "Grimm's Household Tales and Its Place in the Household: The Social Relevance of a Controversial Classic." En: **Western Folklore**. v. XXXVIII, No. 2. California: California Society, 1979.

Del Moral, Raúl. "El chontal de Tabasco y el chortí de Guatemala". En: **Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas**. México: UNAM, 1983.

Díaz, Joaquín y Chevalier, Maxime. **Cuentos castellanos de tradición oral**. Valladolid: AMBITO Ediciones, S. A., 1983.

Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española. 14a. ed. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, 1914.

Diccionario Enciclopédico UTEHA. T. III, VII y X. México: Tipografía Editorial Hispano Americana, 1952.

Diccionario Geográfico de Guatemala. T. II. Guatemala: Dirección General de Cartografía. Tipografía Nacional, 1962.

Duchet, Michele. **Antropología en el siglo de las luces**. México: Siglo XXI editores, S. A., 1975.

Eliade, Mircea. "Les mythes et les contes de fées". En: **Aspects du mythe**. Paris: Gallimard, 1963.

Estrada, Ricardo. **Tío conejo y tío coyote**. Libro tercero de lectura. Guatemala: Ed. Piedra Santa, 1982.

Ferrus R., Francisco. "Relación Cronológica de los Castellanos Gobernadores del Castillo de San Felipe del Golfo (años 1650-1820), con síntesis de los hechos más descollantes de su historia." En: **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia**. v. XXXVIII, Nos. 1-4. Guatemala: Tipografía Nacional, 1965.

Flores, Rosa M. **Chiquimula en la historia**. 2a. ed. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1973.

Floyd, Troy S. "Los comerciantes guatemaltecos, el gobierno y los provincianos, 1750-1800". En: **Cuadernos de Antropología** No. 8. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, USAC, 1969.

Frazer, J. G. **El folklore en el Antiguo Testamento**. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981.

—————. **La Rama Dorada**. Magia y religión. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Fromm, Erich. **La langage cublié**. Introduction a la compréhension des rêves, des contes et des mythes. Paris: Petite Bibliothèque Payot, 1975.

Fuentes D., Gregorio. **Santiago**. Santiago de Compostela: Tipografía "El eco franciscano", 1979.

Fuentes y Guzmán, F. A. **Recordación Florida**. T. II. Guatemala: Tipografía Nacional, 1933.

Gage, Tomás. **Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage, en la Nueva España**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1946.

Galindo, Juan. "Informe de la comisión científica formada para el reconocimiento de las antigüedades de Copán el 19 de junio de 1834." En: **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia**. v. XX, No. 3. Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.

García A., Luis. **Esquipulas**. Jalapa: Ed. Oriental, 1940.

García L., José. "Historia de la literatura Española". En: **Enciclopedia Labor**. Tomo VII. La literatura y la música. Barcelona: Ed. Labor, S. A., 1975.

Gaster, Theodor H. **Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis**. Estudio con interpolación de James J. Frazer. Barcelona: Barral Editores, 1973.

Gil, Rodolfo. **Los cuentos de hadas: historia mágica del hombre**. Barcelona: Salvat Editores, S. A., 1982.

Girard, Rafael. **Los chortís ante el problema maya**. T. I-IV. México: Ed. CVLTVRA, 1949.

Greimas, A. J. **En torno al sentido**. Ensayos semióticos. Madrid: Ed. Fragua, 1973.

—————. **Semiótica y Ciencias Sociales**. Madrid: Ed. Fragua, 1980.

Grimm. **Contes**. Choix, traduction et préface de Marthe Robert. Paris: Gallimard, 1979.

Gusdorf, Georges. **Mito y Metafísica**. Buenos Aires: Ed. Nova, 1960.

Herrich, Thomas R. **Desarrollo Económico y Político de Guatemala (1871-1895)**. Guatemala: EDUCA, 1974.

Instituto Lingüístico de Verano. **Según nuestros antepasados**. Textos folklóricos de Guatemala y Honduras. Prefacio y redacción de Mary Shaw. Guatemala, 1972.

Jolles, André. **Formes simples**. Paris: Ed. du Seuil, 1972.

Jones, Emrys. **Geografía Humana**. Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1969.

Juarros, Domingo. **Compendio de la historia del Reino de Guatemala 1500-1800**. Guatemala: Ed. Piedra Santa, 1981.

Kaufman, Terrence. **Idiomas de Mesoamérica**. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1974. (SISG, No. 33).

Lafitte-Houssat, Jacques. **Trovadores y cortes de amor**. Buenos Aires: EUDEBA, 1963.

Lara F., Celso A. **Contribución del Folklore al Estudio de la Historia.** Guatemala: Editorial Universitaria, 1977. (Colección Problemas y Documentos. Vol. 7).

-----, "Los trovadores del pueblo. Poesía popular de Guatemala". En: **La Tradición Popular**. No. 20. Guatemala: CEFOL-USAC, 1978.

-----, "Tío conejo y tío coyote en la literatura popular guatemalteca." En: **La Tradición Popular**. No. 25. Guatemala: CEFOL-USAC, 1979.

-----, **Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala.** Guatemala: CEFOL-USAC, 1980.

-----, "Cuentos del compadre rico y el compadre pobre en la literatura popular de Guatemala." En: **Historia y antropología de Guatemala.** Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, 1982.

Leonard, Irving A. **Los libros del conquistador.** 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

Lévi-Strauss, Claude. **Antropología estructural II.** México: Siglo XXI editores, 1979.

Lewis, Oscar. **Antropología de la pobreza.** 7a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

Lida de Malkiel, Ma. Rosa. **El cuento popular y otros ensayos.** Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1976.

Machado y Alvarez, Antonio. **El folklore andaluz.** Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo. Madrid: "Tres-catorce-dieciséiete", 1981.

Marc, Edmond. "Le récit de vie ou la culture vivante." En: **D'une culture a l'autre.** No. 181. Paris: Hachette-Larousse, 1983.

Martínez Peláez, Severo. **La patria del criollo.** 3a. ed. Costa Rica: EDUCA, 1975.

Mata Gavidia, José. **La influencia de España en la formación de la nacionalidad centroamericana.** 2a. ed. Guatemala: Ed. Ministerio de Educación, 1981.

Menéndez Pidal, Ramón. **Los romances en América y otros estudios.** 6a. ed. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1958.

Morales U., Mateo. **La división Política y Administrativa de la República de Guatemala.** T. I., Guatemala: Ed. Iberia-Gutenberg, 1961.

Muñoz, N. José L. **El puerto de Izabal como punto de entrada de las importaciones durante el régimen conservador.** (Tesis). Guatemala: USAC, 1982.

Palma S., Alvaro E. **Huité.** (monografía). Guatemala: Ed. Ministerio de Educación, 1969.

Paulme, Denise. **La mere dévorante.** Essai sur la morphologie des contes africains. Paris: Ed. Gallimard, 1976.

Pino Saavedra, Yolando. **Cuentos Folklóricos de Chile.** 3 tomos. Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval", 1960.

Pinon, Roger. **El cuento folklórico.** Buenos Aires: EUDEBA, 1965.

Pinto S., Julio. **Estructura agraria y asentamiento rural en la Capitanía General de Guatemala.** Guatemala: CEUR-USAC, 1980.

Pinto V., Héctor A. **Moros y Cristianos en Chiquimula de la Sierra.** Guatemala: Depto. de Arte Folklórico Nacional. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Ministerio de Cultura, 1982.

Prada O., Renato. **El lenguaje narrativo.** Prolegómenos para una semiótica narrativa: Costa Rica, EDUCA, 1979.

Propp, Vladimir. **Las transformaciones del cuento maravilloso.** México: Ed. Letra Cierta, S. A., 1979.

-----, **Morfología del cuento.** 3a. ed. Madrid: Ed. Fundamentos, 1977.

-----, **Las raíces históricas del cuento.** Madrid: Ed. Fundamentos, 1974.

-----, **Edipo a la luz del folklore.** 2a. ed. Madrid: Ed. Fundamentos, 1982.

Quesada S., Flavio J. **Estructuración y Desarrollo de la Administración Territorial de Guatemala en la colonia y en la época intendente.** Guatemala: CEUR-USAC, 1980.

"Relación del presidente de Guatemala don Alonso Criado de Castilla sobre el descubrimiento del puerto de Amatique o de Santo Tomás." En:

Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. v. XXXI. Nos. 1-4. Guatemala: Tipografía Nacional, 1958.

Recinos, Adrián. "Tres estudios de folklore". En: **Tradiciones de Guatemala.** No. 3. Guatemala: CEFOL-USAC, 1975.

Reina, Rubén E. **La ley de los santos.** Guatemala: Ed. Ministerio de Educación, 1973. (SISG, No. 32).

Riquer, Martín de. **La lírica de los trovadores.** (Antología) Tomo I. Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona, 1948.

Robe, Stanley L. **Mexican Tales and Legends from Los Altos.** California: University of California Press, 1970. (Folklore Studies: 20).

—————. **Index of Mexican Folktales.** California: University of California Press, 1973. (Folklore Studies: 26).

Rodríguez Almódovar, Antonio. **Los cuentos maravillosos españoles.** Barcelona: Ed. Grijalbo, 1982.

Rodríguez G., Zoila. "En torno a algunas formas de brujería en Guatemala." En: **Tradiciones de Guatemala.** No. 4. Guatemala: CEFOL-USAC, 1975.

Rojas, Ulises. **Elementos de botánica general.** Tomo III. Guatemala: Tipografía Nacional, 1929.

Rubio S., Manuel. "Comercio terrestre de la Audiencia de Guatemala con el Virreinato de la Nueva España." En: **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.** v. XLII, Nos. 1-4. Guatemala: Tipografía Nacional, 1969.

—————. **Historia del Añil o Xiquilite en Centro América.** T. I-II. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1976.

Sáenz de Santa María, Carmelo. "El castillo de San Felipe, a la entrada del Golfo Dulce." En: **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.** v. XXXIX, Nos. 1-4. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956.

Sahagún, Bernardino de. **Historia de las cosas de Nueva España.** México: Editorial Porrúa, S. A., 1979.

Sainz de Robles, Federico C. **Ensayo de un Diccionario de la Literatura.** Tomo I. 2a. ed. Madrid: Aguilar, S. A., 1954.

Samayoa Chinchilla, Carlos. "Armas, fuego, cotas de algodón, espadas y caballos." En: **Antropología e Historia de Guatemala.** v. XVIII, No. 2. Guatemala: IDAEH, 1966.

Samayoa G., Héctor H. "El mestizo en Guatemala en el siglo XVI, a través de la legislación indiana." En: **Antropología e Historia de Guatemala.** V. XVIII, No. 1. Guatemala: IDAEH, 1966.

Sandoval, Lisandro. **Semántica Guatemalense.** Diccionario de Guatemaltequismos. Tomo I. Guatemala: Tipografía Nacional, 1941.

Simmons, Charles S., Tárano, José M. y Pinto Z., José H. **Clasificación de Reconocimiento de los Suelos de la República de Guatemala.** Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1959.

Soriano, Marco. **Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares.** Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S. A., 1975.

Sorin-Barreteau, Lilliane. "Gestes narratifs et langage gestuel chez les Mofu (Nord-Cameroun)". En: **Cahiers de Littérature Orale** No. 11. Paris: Publications Langues'O, 1982.

Stoll, Otto. **Etnografía de Guatemala.** Guatemala: Ed. Ministerio de Educación, 1958, (SISG, No. 8).

Stone, Kay. "Marchen to fairy Tale: An Unmagical Transformation." En: **Western Folklore.** v. XL, No. 3. California: California Folklore Society, 1981.

Thompson, Stith. **El cuento folklórico.** Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1972.

Taracena A., Arturo. "Contribución al estudio del vocablo 'ladino' en Guatemala (s. XVI-XIX)". En: **Historia y antropología.** Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, 1982.

Tercer Censo Nacional Agropecuario (1979). Vol. III. T. I. Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, Guatemala, 1983.

Terga, Ricardo. "El valle bañado por el río de plata". Un estudio etnohistórico de los pueblos del valle medio del Motagua. En: **Guatemala Indígena**. v. XV, Nos. 1-2, Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1980.

Termer, Franz. **Etnología y Etnografía de Guatemala**. Guatemala: Ed. del Ministerio de Educación, 1957. (SISG, No. 5).

Toledo P., Ricardo. "La ruina de la cabecera del Corregimiento de Chiquimula." En: **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia**. v. XXXVIII, Nos. 1-4. Guatemala: Tipografía Nacional, 1965.

Van Gennep, Arnold. **La formación de las leyendas**. Buenos Aires: Ed. Futuro, 1943.

Vansina, Jan. **La tradición oral**. Barcelona: Ed. Labor, S. A., 1966.

Van Tieghem, Paul. **El romanticismo en la literatura europea**. México: UTEHA, 1958.

Villacorta, J. A. **Códice de Madrid**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1930.

Vivo E., Jorge A. **El poblamiento Náhuatl en El Salvador y otros países de Centro América**. San Salvador: Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. Dirección de Publicaciones, 1972.

Wilbert, Johannes y Simoneau, Karin. **Folk literature of the Toba Indians**. California: UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1982.

———. **Folk Literature of the Matico Indians**. California: UCLA Latin American Center Publications, University of California Press, 1982.

Wisdom, Charles. **Los chortís de Guatemala**. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1961. (SISG, No. 10).

Wundt, Wilhelm. **Elementos de Psicología de los pueblos**. Madrid: Daniel Jorro Editor, 1926.

ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA
LITERATURA ORAL EN PROSA DEL
ORIENTE DE GUATEMALA
por: Claudia Dary

se terminó de imprimir el día 30 de octubre
de mil novecientos ochenta y seis en los
Talleres de la Editorial Universitaria, con
un tiraje de 1,000 ejemplares.